Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador

CUADERNOS SOBRE DESARROLLO HUMANO

Marzo 2007, No. 7

El Salvador, 1865-1912

El Salvador, actual

PNUD

El Salvador

Migraciones, cultura y ciudadanía en El Salvador

CUADERNOS SOBRE DESARROLLO HUMANO

Marzo 2007, No. 7

El Salvador, 1865-1912

El Salvador, actual

Créditos

Editor
Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo,
San Salvador, 2007

© 2007
PNUD
3ª calle poniente #4048, colonia Escalón, San Salvador
www.pnud.org.sv

Escrito por
Miguel Huezo Mixco

Coordinación estadística
Jimmy Vásquez

Coordinación editorial
María Tenorio

Diseño y diagramación
Comunicación Gráfica, El Salvador.

Impresión
Talleres Gráficos UCA

Para la elaboración de este cuaderno se contó con las contribuciones de Amparo Marroquín, Fabien Lefrancoise, Katharine Andrade-Eekhoff y de los miembros del Equipo de Desarrollo Humano del PNUD. También se incorporan las contribuciones que constituyeron el capítulo "Ciudadanía y migración en tiempos de globalización", del Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador, 2005. El manuscrito final para la edición fue preparado por María Tenorio.

ISBN 978-99923-55-15-2

USAID
DEL PUEBLO DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Gobierno de El Salvador

Índice

Presentación 9

Introducción 11

1. Nación, Estado e identidades 19

1.1. La federación: la identidad perdida 21

1.2. La invención de las tradiciones nacionales 24

1.3. La identidad mestiza 25

1.4. Identidades en colisión 26

1.5. Identidades en fuga 28

2. Las fracturas de la sociedad salvadoreña 31

2.1. Las migraciones: vinculación o fractura 34

2.2. ¿Cómo se mira a los migrantes en El Salvador? 36

2.3. Los medios de comunicación y las migraciones 38

3. Estado, ciudadanía y migraciones 41

3.1. Los migrantes en tránsito 45

3.2. La diversidad legal de los migrantes en Estados Unidos 47

4. La calidad de las relaciones transnacionales 51

5. Iniciativas en el exterior para la ampliación de la ciudadanía 57

5.1. Evolución de las organizaciones de la diáspora 58

5.2. Evolución de la política gubernamental hacia la diáspora 60

5.3. Partidos políticos y diáspora 63

5.4. El derecho al voto en el exterior 65

6. Desafíos y recomendaciones 69

6.1. Reducir las fracturas 71

6.2. Fortalecer y profundizar los vínculos culturales 76

6.3. Facilitar la participación y la representación política de los migrantes 77

6.3.1. El voto en el exterior 78

6.3.2. La representación política local de los salvadoreños en el exterior 79

6.4. Los migrantes, socios para el desarrollo 80

6.5. Mejorar la cultura democrática 80

6.6. Hacia una identidad renovada 81

6.6.1. Los migrantes y la salvadoreñidad: aparición de nuevas identidades 81

6.6.2. La diversidad cultural como proyecto de reconciliación e inserción política 82

6.6.3. El necesario salto cualitativo: de la comunidad de intereses hacia un programa común 83

7. Referencias bibliográficas 85

8. Apéndice estadístico 91

Cuadros y gráficas

Cuadros

Cuadro 1. Población salvadoreña en Estados Unidos por ciudad

Cuadro 2. ¿Por qué medios se entera de noticias sobre El Salvador cuando está en Estados Unidos?

Cuadro 3. Tipos de Estado de acuerdo a su relación con población emigrante

Cuadro 4. Deportados salvadoreños de México (marzo a junio, 2004)

Cuadro 5. Estatus legal de los salvadoreños en los Estados Unidos

Cuadro 6. Nacionalidad de salvadoreños entrevistados en aeropuerto de Comalapa según estatus de residencia (porcentajes)

Cuadro 7. Número de organizaciones de salvadoreños(as) en el mundo

Cuadro 8. El proceso de diversificación y cambio de agendas de las organizaciones salvadoreñas en Estados Unidos

Cuadro 9. Servicios consulares más demandados (2002)

Cuadro 10. Ubicación de comités del FMLN y ARENA en el exterior

Gráficas

Gráfica 1. Cambios en las fuentes de las divisas, 1978 y 2006

Gráfica 2. Probabilidad de actividades transfronterizas con país de origen según nacionalidad

Gráfica 3. Nexos y lealtades con el país de origen y Estados Unidos, según nacionalidad

Gráfica 4. Probabilidad de participación en actividades e intercambios transfronterizos (solo salvadoreños en Estados Unidos)

Gráfica 5. Ejes de la vida cotidiana

Ilustraciones

Ilustración 1. Bandera y escudo de la República de El Salvador entre 1865 y 1912

Ilustración 2. Mural anónimo sobre las migraciones (detalles). Bulevar Constitución, San Salvador

Ilustración 3. "Los deportados" de Ruz

Apéndice estadístico

Cuadro 1. Características básicas de la población (%)

Cuadro 2. Algunos indicadores de integración económica, por país de nacimiento (%)

Cuadro 3. Actividad económica (18+) (%)

Cuadro 4. Características de empleo (18+) (%)

Cuadro 5. Primeras diez ocupaciones (18+), 2000

Cuadro 6. Características de hogares (%)

Cuadro 7a. Ingresos medios de hogares en que viven hombres o mujeres mayores de 18 años

Cuadro 7b. Ingresos medios de hogares en que viven niños de 0 a 17 años

Cuadro 7c. Coeficientes de Gini

Cuadro 8a. Tasa de pobreza, según línea de pobreza oficial, cálculos de la Oficina del Censo (%)

Cuadro 8b. Tasa de pobreza de salvadoreños según década de llegada (%)

Cuadro 9. Tipos de familia (%)

Cuadro 10A. Estructura de familia y empleo, familias con pareja casada, 18 a 64 años (%)

Cuadro 10B. Tasa de empleo, solteras y solteros, 18 a 64 años, con y sin hijos (%)

Cuadro 11. Estructura de familia e ingresos totales, 18 a 64 años

Cuadro 12. Distribución de población salvadoreña por estado (miles de personas)

Cuadro 13. Crecimiento de población salvadoreña por estado (%)

Cuadro 14. Distribución de población salvadoreña por estado (%)

Cuadro 15. Distribución del crecimiento de población salvadoreña por estado (%)

Presentación

El Salvador está experimentando una profunda transformación debido a la acción e influencia de su población migrante. Estos cambios en los campos de la cultura, la familia, las relaciones de género, etc., como lo advierte el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005* (IDHES, 2005), no son un mero apéndice de las transformaciones económicas protagonizadas por el caudal de dinero que hacen llegar a sus familias, sino que son un componente fundamental del tipo de sociedad en que se ha convertido El Salvador.

Con todo y que cada vez existe una mayor convicción sobre la importancia de los migrantes para el país, el Estado no ha podido asegurar su participación más amplia en la vida política de El Salvador. Como lo advertía el mismo *Informe*, esta situación puede desembocar en que el sentido de pertenencia e identidad llegue a desvanecerse con el paso del tiempo, poniendo en riesgo la oportunidad histórica de construir un país transterritorial con mayores niveles de desarrollo humano. A todas luces, el país necesita impulsar una política mucho más agresiva que fortalezca la integración económica, social, política y cultural de los migrantes al nuevo país que ellos mismos han contribuido a crear. Por esa razón, el *Informe* mismo advertía que El Salvador está ante el desafío de construir un nuevo Nosotros que asuma plenamente la diversidad de la nación salvadoreña.

El presente Cuaderno sobre Desarrollo Humano *Migraciones, cultura y ciudadanía*, que le da continuidad y profundidad a algunos de los hallazgos clave del IDHES 2005, nos ofrece una indagación inédita sobre estos temas cruciales para el presente y el futuro de El Salvador.

En primer lugar, la publicación subraya el hecho irónico de que aunque las relaciones que la sociedad salvadoreña mantiene con su diáspora han llegado a ser de una verdadera dependencia económica, el reconocimiento que se tiene de esta porción de su población sigue siendo ambiguo y contradictorio.

El cuaderno también sostiene que El Salvador no ha logrado constituirse como una comunidad cohesionada en torno a una identidad de propósitos con los cuales se identifiquen las grandes mayorías del país; y que, en nuestros días, una diáspora tan grande y tan relevante ha venido a hacer más compleja esa posibilidad.

Aunque, como se advierte en la publicación, el Estado salvadoreño ha mejorado el estrechamiento de los vínculos con los migrantes, es necesario pasar a un nuevo momento en el que una serie de medidas facilite su incorporación de manera más plena al ejercicio de sus derechos ciudadanos, y que, por otro lado, propicie el despliegue de iniciativas políticas y diplomáticas que aseguren el cumplimiento del "Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos" de la ONU tanto en las rutas migratorias como dentro del país mismo.

En este proceso tienen un papel decisivo las organizaciones de la población migrante que han venido reivindicando la necesidad de ser consideradas como un nuevo sujeto de desarrollo, más allá de las remesas, poniendo énfasis en su derecho a la participación en la política interna, con peticiones concretas tales como el derecho al voto en el exterior.

Otro de los aspectos que se subraya en la presente publicación es que El Salvador es un país cruzado por fracturas de tipo económico-social, político y cultural que han dificultado la construcción de una sociedad cohesionada en torno a propósitos comunes. Sólo una porción muy pequeña de la población salvadoreña goza de los derechos de una ciudadanía integral (económica, política y

cultural). Los migrantes se encuentran, junto a los sectores más pobres del país, dentro de la porción poblacional que no disfruta plenamente de esos derechos.

Para quienes trabajamos desde la perspectiva del Desarrollo Humano los fundamentos subjetivos, afectivos y morales, tanto como los aspectos económicos y materiales, son de enorme importancia para cohesionar a las sociedades. Por ello, en una sociedad como la salvadoreña, cruzada por diversas brechas económicas, políticas y sociales, la producción de un sentido subjetivo de Nosotros se ha convertido en un aspecto clave. En ese sentido, deseamos que la presente publicación ofrezca una nueva perspectiva para comprender el país y los desafíos que tiene por delante.

Jessica Faieta
Representante residente del PNUD
Coordinadora del Sistema de Naciones Unidas en El Salvador

Introducción

Para cualquier Estado del mundo el tema de sus migrantes es un imperativo de responsabilidad política y cultural. El Salvador es una nación de migrantes. La importancia de los flujos migratorios hacia el exterior para la vida económica, política y social salvadoreña está fuera de discusión. Sin embargo, el país todavía tiene que encontrar la manera de establecer, mejorar y sostener en el tiempo los vínculos con una porción significativa de su población, facilitándole las condiciones para que forme parte de los procesos políticos y para incidir en las decisiones sobre el rumbo del país.

Se trata de hacer efectivo el ejercicio de una ciudadanía sustantiva, ejercida y socialmente reconocida, cuyo horizonte sería construir una comunidad cohesionada en torno a objetivos fundamentales que mejoren la calidad de vida de su población donde quiera que se encuentre.

Este es un tema que trasciende el marco de las decisiones del Estado salvadoreño y que también está determinado por la política y la cultura de Estados Unidos. Ninguno de los flujos migratorios salvadoreños hacia diversos países del mundo alcanza la magnitud del que tiene a Estados Unidos como destino.

El Salvador está entre los países de la región con la mayor cantidad de emigrantes. En proporción a su población está por encima de México (9,4%), República Dominicana (9,3%) y Cuba (8,7%) (CEPAL, 2006). La población salvadoreña que vive en Estados Unidos está muy por encima del promedio regional. Mientras la cifra de migrantes de América Latina y el Caribe, de acuerdo con estimaciones mínimas, equivalen a un 4% de la población regional (CEPAL, 2006), para El Salvador los cálculos oficiales establecen que 20 de cada 100 salvadoreños residen fuera de las fronteras territoriales (PNUD, 2005b), la inmensa mayoría en Estados Unidos.

Muchos países del mundo entero están participando de la mayor ola migratoria registrada en la historia. Se estima que cada año un millón de latinoamericanos emigra a Estados Unidos. Los latinoamericanos vienen migrando desde el siglo XIX, pero las cohortes que cruzaron sus fronteras a partir de los años sesenta son parte de nuevos procesos globales que caracterizan a todo el mundo.

En los últimos 30 años, la población salvadoreña en Estados Unidos pasó de ser el 0.2% en los años sesenta a ser el 20% e inclusive más, dependiendo de quien realice las estimaciones (PNUD, 2005b). El crecimiento de su magnitud en términos absolutos no solo se ha traducido en importantes flujos de dinero hacia sus familias y comunidades de origen, un promedio de más de 2 mil millones de dólares anuales entre 2000-2006, sino que también está planteando un desafío para la manera en que se debe entender la sociedad y, en consecuencia, las formas de practicar la ciudadanía. Como advierte el informe *La democracia en América Latina*, la democracia es una experiencia "ligada a la búsqueda histórica de la libertad, justicia y progreso material y espiritual. Por eso es una experiencia permanentemente inconclusa" (PNUD, 2004).

Este cuaderno parte de considerar que:

1. El Salvador, desde que se configuró como una nación soberana, no ha logrado constituirse como una comunidad imaginada. Desde el siglo XIX, amplios sectores de la población han sido objeto de políticas excluyentes e inequitativas, al punto que es posible reconocer que la sociedad salvadoreña está atravesada por tres enormes fallas, de larga data, de tipo económico-social, político y cultural. La violencia política y la falta de oportunidades económicas en El Salvador, así como la oferta de trabajo en Estados Unidos, produjeron un éxodo masivo de salvadoreños, hasta llegar a ser poco más o menos del 20%

de su población. Desde los años ochenta estos movimientos furtivos comenzaron a convertir al país en una sociedad transnacional.

2. Las relaciones que la sociedad salvadoreña mantiene con su diáspora han llegado a ser de una verdadera dependencia económica, aunque el reconocimiento que tiene de esta porción de su población sigue siendo ambiguo y contradictorio. Un discurso de uso corriente le considera tanto como una parte y, a la vez, como algo extraño y a menudo nocivo para el país. Este discurso es, en buena medida, otra expresión de la arraigada tendencia a la exclusión de la formación cultural salvadoreña. Como se verá más adelante, una diáspora tan grande y tan relevante para el país mismo ha vuelto más compleja la idea y la posibilidad de la nación como una "comunidad imaginada", entendida como una entidad soberana que se construye culturalmente dentro de determinados límites espaciales, y que tiende a anular la desigualdad, dando lugar a que surja entre sus miembros un sentimiento de fraternidad (Anderson, 1993).

3. Desde el boom de los envíos de dinero desde el exterior, los vínculos de El Salvador con sus migrantes se centraron en propiciar y facilitar los intercambios económicos. A su vez, las organizaciones de la población migrante, conscientes de su poder creciente, han venido reivindicando la necesidad de ser considerados como un nuevo sujeto de desarrollo, más allá de las remesas, y han puesto énfasis en su derecho a la participación en la política interna, con peticiones concretas tales como ejercer el derecho al voto en el exterior. El encuentro de una agenda común entre migrantes, Estado y partidos políticos no ha sido un proceso exento de dificultades.

4. El Estado salvadoreño ha mejorado el estrechamiento de los vínculos con los migrantes –de hecho, la legislación del país ha introducido la figura de la doble ciudadanía, ha iniciado la emisión de documentos de identidad en ciudades estadounidenses con fuerte presencia salvadoreña y ha implementado, junto con la empresa privada, un plan de créditos para que los migrantes compren viviendas en El Salvador–.

Con todo, es necesario pasar a un nuevo estadio donde disminuyan las presiones sobre los migrantes en términos de empleo, salud, educación, vivienda y otras necesidades sociales que son factores de expulsión del país; un estadio donde se desplieguen iniciativas políticas y diplomáticas para asegurar el cumplimiento del "Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos" (ONU, 2004), tanto en las rutas migratorias, como dentro del país mismo.

Del mismo modo, deberá extender las formas de vinculación hacia el ámbito de la cultura, que puede y debe tener un papel decisivo en los procesos de "reconocimiento" recíproco de las diversas partes de la salvadoreñidad y, particularmente, en la creación de un clima propicio para la gobernabilidad democrática.

La cultura, en este sentido, se entiende no solo como un valor trascendente o una manifestación de la creatividad popular sino también como un "recurso" que sirve para apoyar el mejoramiento social, político y económico (Yúdice, 2002).

5. El Salvador es un país cruzado por fracturas de tipo económico-social, político y cultural que han dificultado la construcción de una sociedad cohesionada en torno a una identidad con propósitos comunes. Solo una porción muy pequeña de la población salvadoreña disfruta de los derechos de una ciudadanía integral. Los migrantes están dentro de la porción poblacional que no disfruta de esos derechos, junto a la población que, de acuerdo a las cifras oficiales, vive en condiciones de pobreza. Debido a su magnitud y profundidad,

las migraciones pueden bien constituirse en una nueva fractura o bien en una oportunidad de iniciar un proceso de reconstitución del tejido social, al asumirse El Salvador como una nación transterritorial de 9 millones de habitantes, incluyendo a los migrantes. Se trata de construir una "patria grande" que amplíe las oportunidades de desarrollo humano para todos sus miembros.

Hechas estas consideraciones, la pregunta que está a la base de esta investigación es: ¿Qué papel tiene la cultura en la construcción de una ciudadanía más integral que permita estrechar los vínculos entre los salvadoreños dentro y fuera del territorio? Las esferas de lo público y lo social siempre han requerido del desarrollo de fundamentos subjetivos, afectivos y morales, todos de enorme importancia para cohesionar a las sociedades.

La producción de un sentido subjetivo de Nosotros, tanto en el ámbito de la vida cotidiana, familiar, y también en las relaciones laborales y en la esfera pública, es un aspecto clave del Desarrollo Humano, particularmente en una sociedad como la salvadoreña atravesada por fracturas políticas económicas, sociales y culturales (PNUD, 2005b).

Pero la diversidad de imaginarios colectivos, reflejo de la riqueza de la vida social, no necesariamente se encuentra articulada o integrada en un "mundo en común", lo cual genera disgregación o fragmentación del tejido social. La diversidad de la sociedad salvadoreña, que los migrantes mismos han venido a convertir en algo más complejo y más rico, puede ser una ventana de oportunidades o de amenazas para un proyecto de país.

Es evidente que la diáspora no es simplemente una réplica en pequeño de su país de origen. Es, más bien, otra entidad salvadoreña que se mezcla con los espacios políticos y culturales en los cuales radica. Al interior de estas dinámicas, el arte, los medios masivos y la cultura en sus distintas manifestaciones se recrean en diálogos con sus contornos inmediatos y, en ocasiones, con nostalgias y diversas formas de aproximación a sus países de origen.

Al igual que otras sociedades de la región y del mundo, la salvadoreña se encuentra ante el reto de incorporar a la migración como un factor de desarrollo –algo que de manera importante y espontánea ya lo hacen los migrantes, a través de las contribuciones económicas a sus familias en el interior del país— lo que pasa por construir vínculos y formas de ciudadanía acordes a las realidades planteadas por "la era de las migraciones" (Castles y Miller, 2004). Como dice un reporte de Naciones Unidas:

Estamos tan solo empezando a descubrir cómo podemos lograr que la migración contribuya de forma sistemática al desarrollo. Cada uno de nosotros tiene una pieza del rompecabezas de la migración pero nadie puede resolverlo solo. Es hora que pongamos manos a la obra. Tenemos una oportunidad única de resolverlo mediante la definición, evaluación y puesta en común de las múltiples formulas de gestión de la migración que se están ensayando actualmente en todo el mundo (ONU, 2006).

En El Salvador la emigración fue uno de los resultados de la crisis social que acompañó a la integración en el mercado mundial y la modernización; pero, a la vuelta de unos años, había modificado las estructuras demográficas, económicas y sociales, y comenzaba a hacer más evidente la irrupción de una nueva diversidad cultural. Los migrantes constituyen ahora un nuevo sujeto social, político y cultural. Son parte, además, de comunidades con especificidades reconocibles, tanto en El Salvador como en Estados Unidos, así como en Canadá, Australia, Suecia e Italia.

Cuadro 1. *Población salvadoreña en Estados Unidos por ciudad*

Ciudad	Población en números absolutos
Estados Unidos	2,868,996
San Francisco	327,000
Los Ángeles	800,000
Houston	206,500
Dallas	38,929
Washington	550,000
Chicago	90,000
New York	120,000
Boston	80,000
Otras	656,567

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Ministerio de Relaciones Exteriores

Al mismo tiempo, ya sea durante el tránsito como en su lugar de destino, son poblaciones que experimentan agresiones a sus derechos fundamentales, que requieren de un tipo de tutela particularmente complejo por las condiciones subrepticias de la migración ilegal, dominante en los flujos de personas.

La migración salvadoreña está aparejada, además, al fenómeno más amplio y multiforme de la migración latinoamericana. En las próximas cuatro décadas, los latinos llegarán a ser en Estados Unidos unos 100 millones, lo que equivaldrá al 25% de la población de esa nación. "En la medida que la mayoría 'no-hispana blanca' vaya reduciéndose hasta constituir un 50% de la población estadounidense es previsible que se producirá una transculturación fuerte entre 'lo latino' y 'lo estadounidense'" (Yúdice, 2006)[1].

1."Non-Hispanic White" es la clasificación del censo estadounidense para los descendientes de europeos, con excepción de los inmigrantes o descendientes de inmigrantes latinoamericanos de origen europeo.

La contribución económica de los latinos al PIB estadounidense, estimada en más de US$700 mil millones en 2006, alcanzará un trillón de dólares en menos de cinco años (Suárez-Orozco, 2006). Esto hace que los latinos sean cada vez más cortejados como un nicho consumidor y como una importante fuerza política. Los estados y las ciudades reciben porcentajes de los presupuestos estatales y nacional proporcionalmente al número de sus habitantes; el aumento en la población de las cien ciudades más grandes se debe cada vez más a los latinos.

Desde hace unos veinte años se viene hablando de ciudades latinas estadounidenses: Los Ángeles, Miami y Nueva York, las más mencionadas. Las comunidades salvadoreñas están presentes en muchas de esas ciudades donde, en un futuro mediato, pueden pasar a jugar un papel político más activo, algo que, de hecho, ya está ocurriendo (ver Cuadro 1).

Los movimientos migratorios de las personas le han dado forma a Estados y sociedades desde siempre. Ahora, los caracteriza su alcance global, su carácter central para la política doméstica e internacional, así como sus repercusiones económicas, culturales y sociales que promueven una tendencia a la colaboración intergubernamental para mejorar el control de la migración.

Un solo acontecimiento parece haber transformado las percepciones públicas de la migración internacional: los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001, que introdujeron la seguridad nacional en el debate sobre la movilidad de las personas. Antes del 9-11 parecía haberse formado un consenso de que la globalización conduciría a la creación de fronteras mas abiertas.

Después de los ataques, la agenda internacional de Estados Unidos, destino principal de los migrantes salvadoreños y de América Latina, cambió sus prioridades poniéndose en la cima la seguridad nacional, y los flujos migratorios pasaron a ser considerados bajo la lupa de las prioridades internas de aplicación de la ley, el orden y la lucha antiterrorista.

Si bien los movimientos internacionales de población están transformando los Estados y las sociedades en todo el planeta, y están contribuyendo a cambiar el orden político internacional, "lo que hacen los estados soberanos en el ámbito de las políticas de migración aún es de gran importancia" (Castles y Miller, 2004).

Pese a su relevancia, los Estados beneficiados con la llegada de los recursos enviados por los migrantes no siempre se plantean una discusión sobre los derechos políticos de estos y su relación con el Estado.

Este asunto va más allá de las discusiones en torno al derecho al voto de los residentes en el exterior y abarca el ejercicio de otros derechos como la posibilidad de ocupar cargos de representación popular, ser electos para desempeñarse en cargos públicos, o la doble nacionalidad. Otro tanto ocurre por parte de las sociedades receptoras, cuyas políticas debieran dar una respuesta a las posibilidades de inserción de los individuos y sus familias que se incorporan a los mercados de trabajo.

Aunque se ha avanzado en materia jurídica internacional, destinada a proteger los derechos de las poblaciones migrantes, todavía existe un abismo muy grande entre los instrumentos jurídicos y la práctica de los Estados. Las políticas de contención implementadas en las zonas de frontera vuelven más riesgosa y difícil la empresa migratoria.

Las mismas prácticas sociales, especialmente de las autoridades, pero también de los traficantes de humanos, pandillas, etc., vuelven más complicado el cumplimiento de los derechos de la población migrante. Los países de Centroamérica carecen de un sistema integral en materia migratoria que haga frente a las transformaciones propiciadas por las migraciones y las incorpore a las estrategias de integración; además existen lagunas de información para fundamentar políticas realistas.

Las migraciones internacionales también abren interrogantes sobre algunos de los fundamentos de la nación y la relevancia de la acción del Estado y de las fronteras que delimitan su organización jurídica. *El Informe sobre Desarrollo Humano de El Salvador* (PNUD, 2005b) identifica retos e interrogantes cuando expone el riesgo de que se debilite o se pierda el sentido de pertenencia de una parte de la comunidad política nacional. Es como si el Estado salvadoreño –dice el Informe– se estuviera vaciando de nación. "¿Continuará siendo El Salvador el país convencionalmente adscrito a un territorio de un poco más de 20 mil

kilómetros cuadrados o debe entendérsele más bien como una 'nación' con más de 8.5 millones de personas, la cuarta parte de las cuales viven afuera de las fronteras territoriales?" (PNUD, 2005b). ¿Cómo se define la nación y cómo se ve afectada por las migraciones? ¿Cuales son las consecuencias potenciales para el país y para el Estado de una 'fuga de nación' en medio de la tradición de fragmentación que caracteriza a esta sociedad? ¿Se puede revertir esta tendencia involucrando a los salvadoreños en el exterior, y no solo a ellos, sino también a otros actores marginados, en la construcción de un proyecto común, un nuevo Nosotros, que tome en cuenta la diversidad y la complejidad de El Salvador en la actualidad?.

Como lo prueban diversos estudios, muchos migrantes y sus descendientes siguen manteniendo lazos con sus países de origen, o con las redes sociales que trascienden las fronteras territoriales de los Estados. Desde la perspectiva transnacional de la migración, la fuerza y la influencia de esos vínculos transfronterizos son una variable fundamental para entender más plenamente las migraciones contemporáneas.

Particularmente sugestiva para la comprensión del fenómeno migratorio es la propuesta de crear "un nuevo paradigma (...) que rechaza la muy corriente idea de que la sociedad y el Estado-nación son una y la misma cosa" (Levitt y Glick Schiller, 2004), lo cual pasa por reformular el concepto mismo de sociedad.

Las vidas de un número creciente de individuos ya no pueden entenderse con tan solo mirar lo que sucede dentro de las fronteras nacionales. Nuestro lente analítico, de manera necesaria, debe ser ampliado y profundizarse, ya que los migrantes se encuentran situados dentro de campos sociales en múltiples grados y en múltiples lugares, que abarcan a aquellos que se trasladan y a quienes se quedan. En consecuencia, deben revisarse las suposiciones básicas acerca de las instituciones sociales como la familia, la ciudadanía y el Estado-nación (Levitt y Glick Schiller, 2004).

Para Levitt y Glick Schiller (2004), la sociedad debe considerarse más bien como un "campo social", esto es, como "un conjunto de múltiples redes entrelazadas de relaciones sociales, a través de las cuales se intercambian de manera desigual, se organizan y se transforman las ideas, las prácticas y los recursos". A partir de la concepción del "campo social" de Bourdieu, Levitt y Glick Schiller han sugerido explorar este proceso desde la óptica de la "simultaneidad", que hace a las personas vivir una vida que incorpora las instituciones, las actividades y las rutinas tanto en el país de destino como transnacionalmente.

Los negocios, los medios de comunicación, la telefonía, la política y la religión son parte de una vasta serie de redes que se extienden a lo largo de múltiples estados, que ponen en contacto a personas con relaciones transnacionales con otras que carecen de ellas, pero que reciben influencias de los flujos de ideas, objetos simbólicos y remesas sin necesidad de haber migrado.

De tal manera, las acciones y las identidades de quienes no tienen vínculos, o los tienen más débiles, con las redes transnacionales no escapan a las dinámicas producidas dentro del campo social del que participan. Este concepto pone en duda los cortes tajantes entre lo local, lo nacional, lo transnacional y lo global. Los individuos, a su vez, están influidos por múltiples conjuntos de leyes e instituciones. Al responder sus actividades a más de un Estado, las personas toman contacto con las leyes, regulaciones y la cultura hegemónica de dos o más Estados.

Están insertas en múltiples instituciones legales y políticas. Las migraciones no son solo la principal manera de participación de El Salvador en la globalización (PNUD, 2005b), sino que son también una punta de lanza de las fuerzas de

carácter transnacional que están "erosionando" a los Estados nacionales. Desde el lado que se le mire, la migración es un fenómeno que rebasa la dimensión y las capacidades nacionales.

Durante toda la época moderna, el Estado –aparecido en el siglo XVIII, aparejado al orden económico que produjo la industrialización (Fernández de Rota, 2005)– sobresalió como una agencia que tuvo a su cargo la instauración de un orden dentro de un territorio soberano. La soberanía del Estado moderno descansaba necesariamente sobre el "trípode" de las soberanías militar, económica y cultural, con las cuales defendía sus dominios, equilibraba las cuentas de la economía nacional y reunía "recursos culturales suficientes a fin de sostener la identidad y particularidad del estado a través de la identidad de sus súbditos" (Bauman, 1999). Estas tres patas de la soberanía –dice Bauman– "están rotas".

Las migraciones son un agente decisivo dentro del proceso de reacomodamiento del Estado nacional. Es irresponsable proyectar el futuro de una sociedad excluyendo a una parte significativa de su población (algo que, como se verá más adelante, ha sido característico en la formación nacional salvadoreña a través de su historia). Sobre todo si esa población tiene un papel central en la economía y la cultura del país, con el que mantiene diversos vínculos. Pensar las formas de su participación ciudadana pasa por mirar y entender al país ya no solo como un espacio donde tiene lugar una oposición entre un "aquí" y un "allá", sino como parte de un campo social mucho más complejo en el que están implicados no solo uno sino diversos Estados, y no un solo sino varios territorios.

Este Cuaderno consta de seis capítulos. En el primero se exponen algunos enfoques esenciales sobre el surgimiento de las identidades nacionales desde la perspectiva de los cambios en la conciencia social que desembocaron en la creación de "comunidades imaginadas". Diversas prácticas de naturaleza ritual y simbólica inculcan, en los miembros de una nación, valores y normas de comportamiento que rigen la vida social, hasta constituirse en un valor supremo por el que muchos están dispuestos a dar su vida.

Partiendo de la percepción generalizada de que la sociedad salvadoreña tiene enormes dificultades para reconocerse como una comunidad imaginada, se hace un repaso sobre algunos de los hitos en la formación de la identidad y conciencia nacionales de El Salvador, desde las primeras décadas del siglo XIX hasta nuestros días. En esta parte se subraya que este proceso se ve agravado con la presencia y acción de los migrantes, ya que no solo viven fuera del país, sino que sus rituales cívicos no se ajustan a los de una comunidad salvadoreña convencional, porque muchos se sienten parte de otro país, al cual admiran.

El segundo capítulo considera las grandes fracturas que dividen a la sociedad salvadoreña, lo cual resulta en altos niveles de conflictividad que afectan el compromiso ciudadano, el sentido de pertenencia a una misma comunidad y se convierten en un factor que refuerza las tendencias migratorias.

Asimismo, se exploran las formas en que suelen ser representados los migrantes por parte de la población y los medios de comunicación de El Salvador, que van desde la admiración hasta el rechazo; es un hecho que los migrantes no se libran de las diferencias y contradicciones propias de la sociedad salvadoreña. Se subraya el papel de los medios de comunicación como un factor clave para la construcción de las nuevas identidades que están emergiendo en la sociedad salvadoreña, así como en la posibilidad de crear esa "comunidad imaginada".

En el tercer capítulo se describen y analizan las relaciones que han mantenido el Estado salvadoreño y las organizaciones representativas de las comunidades de migrantes en Estados Unidos, que no han estado exentas de conflictividad. Se desarrolla el concepto de "ciudadanía integral" que distingue las dimensiones fundamentales de la ciudadanía civil, política y social, agregando la poco utilizada dimensión de la ciudadanía cultural, que adquiere relevancia para el objeto de este trabajo.

El cuarto capítulo analiza la calidad de los vínculos transnacionales de los salvadoreños y salvadoreñas. Los migrantes internacionales, se advierte, no van y vienen como les place sino que más bien hacen lo que los Estados permiten.
En consecuencia, su movilidad se ve fuertemente afectada por las condiciones internas de los Estados, las cuales ejercen una influencia crucial sobre las actividades de los migrantes internacionales y determinan la calidad de los vínculos con su país de origen. Se hace una comparación sobre el tipo de vínculos de otras diásporas con más antigüedad en los Estados Unidos.

En el quinto capítulo se revisa una serie de importantes iniciativas para ampliar la ciudadanía de los migrantes, las cuales están implementándose en el exterior por parte del Estado salvadoreño y de las organizaciones de oriundos. Asimismo, se presenta un panorama de las proposiciones de los partidos políticos en torno a los derechos de los migrantes, y se detallan las diversas posturas en torno al derecho al voto en el exterior.

Finalmente, el sexto capítulo identifica algunos de los principales desafíos que enfrenta la sociedad salvadoreña en relación con el tema, y se hace una serie de recomendaciones para fortalecer los vínculos entre la diáspora y el país territorial.

El Apéndice estadístico ofrece información actualizada sobre los principales indicadores económicos y sociales relacionados con las migraciones salvadoreñas.

1. Nación, Estado e identidades

Una de las preguntas más frecuentes al mirar hacia el futuro del país es cuánto pervivirán los vínculos entre los salvadoreños con sus parientes que viven y trabajan fuera de sus fronteras, y si seguirán siendo una parte del país, de la nación salvadoreña. En una de las definiciones más famosas, enunciada en 1882, el filósofo Ernest Renan definía la nación como un alma: "dos cosas que, en verdad, tan solo hacen una, constituyen esta alma [...] La una está en el pasado, la otra en el presente. La una es la posesión en común de un rico legado de recuerdos; la otra es el consentimiento actual, el deseo de vivir juntos, la voluntad de seguir haciendo valer la herencia que se ha recibido indivisa" (Renan, 1983). El legado de recuerdos en común puede perdurar, e incluso ser uno de los elementos que permiten a los migrantes seguir identificándose con sus compatriotas. Poco importa que dichos recuerdos sean auténticos o hayan sido fabricados o idealizados a lo largo de los años, con tal que jueguen el rol que se les asignó: señales de identidad que permiten la conformación de una comunidad imaginada y la cohesión de la nación. Desde estas consideraciones, podría entenderse que una de las consecuencias de las migraciones es que el alma, que es la nación, ya no coincide con su 'cuerpo': el Estado como organización jurídica delimitada por sus fronteras territoriales. La posibilidad de la nación estribaría, precisamente, en hacer casar ambos componentes (nación = alma + cuerpo). Sin embargo, en nuestra era no parece posible esa coincidencia, al menos desde una perspectiva convencional.

Cuando Benedict Anderson escribió su célebre libro *Comunidades imaginadas* (1993), las migraciones no habían adquirido la dimensión que ahora tienen como sujetos claves en la construcción de naciones e identidades. Anderson abordó el problema de la nación desde la perspectiva de los cambios en la conciencia social: las transformaciones mentales que dieron lugar en Europa al afianzamiento de la conciencia nacional. Para este autor, la nación es una comunidad imaginada "porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (Anderson, 1993). Añade que esta comunidad se imagina soberana desde la influencia de la Ilustración y la Revolución francesa. La nación, sigue diciendo, se concibe como una comunidad que tendería a anular la desigualdad en su interior, dando lugar a que surja entre sus miembros un sentimiento de fraternidad que puede conducirlos a aceptar gustosamente cualquier sacrificio. Anderson confiere mucha importancia al carácter político de la nación, relacionado directamente con la reivindicación de una soberanía territorialmente delimitada. De ahí se desprende que la nación sea limitada porque hasta la más grande tiene fronteras finitas (lo cual no impide que estas se amplíen).

Anderson le otorga particular importancia a la expansión del capitalismo y al desarrollo de la imprenta, en tanto que posibilitaron el surgimiento de una imagen de "comunidad" que permitió concebir a la nación como aislada de las desigualdades sociales. Los periódicos son el medio idóneo para proyectar la imagen de una comunidad imaginada, en tanto su lectura es un suceso ritual que pone en contacto a una serie de individuos que se perciben compartiendo una línea histórica común, aunque ellos nunca lleguen a relacionarse entre sí.

Con todo y que la perspectiva de Anderson es valiosa, hoy en día las migraciones, entendidas como un fenómeno transnacional, cuestionan algunos de sus supuestos pero también le abren nuevas y mayores posibilidades a sus proposiciones. El fenómeno migratorio, como ningún otro actor social y político, ha ampliado

las fronteras de los países, tanto en los de origen como en los receptores de migrantes. Por otra parte, las otras condicionantes derivadas de la proposición de Anderson –anulación de la desigualdad y sentimiento de fraternidad– no parecen aplicarse a la realidad salvadoreña.

La lectura de periódicos en línea, desde cualquier rincón del planeta, haría posible la desterritorialización de la comunidad imaginada a la manera de Anderson en la era de la globalización y las migraciones. No solo la imprenta pone hoy a circular esos objetos escritos cuya publicación y consumo periódicos construyen la imagen de comunidad entre personas que nunca se verán las caras: las nuevas tecnologías de la información distribuyen los periódicos sin necesidad de papel, en formato digital, y los llevan más allá de las fronteras de la ciudad y del país donde se producen. Muchos salvadoreños que viven en los Estados Unidos, en Australia o en Europa siguen vinculados a su país de origen al leer publicaciones periódicas en Internet.

Eric J. Hobsbawm (1988) detalla que una comunidad política imaginada, aunque surge a veces como producto de la iniciativa de una elite local, puede convertirse en un valor supremo para la población, creando una conciencia nacional que produce lazos de lealtad comunes. Se trata, dice, de:

Un conjunto de prácticas regidas por reglas manifiestas o aceptadas tácitamente y de naturaleza ritual o simbólica, que buscan inculcar ciertos valores y normas de comportamiento por medio de la repetición. Es esencialmente un proceso de formalización y de ritualización que se caracteriza por su referencia al pasado, aunque solo sea por una repetición impuesta.

Con este propósito, el Estado necesita establecer vínculos directos entre los ciudadanos bajo su tutela creando mecanismos que inculquen sentimientos de deber y lealtad, desplazando a menudo los vínculos de la familia, la religión o la etnia por una lealtad hacia el Estado-nación. En este proceso de "traslación de fidelidades" tiene un papel importante la "religión cívica", vehiculada por medio de la educación primaria, el ceremonial cívico, los monumentos y estatuaria, y el culto a los símbolos patrios, fenómenos estrechamente ligados con la invención de tradiciones.

Diversos análisis consideran que los salvadoreños carecen de identidad y que, en conjunto, en esta sociedad existe un pobre sentimiento de pertenencia a una patria, que tenemos enormes dificultades para reconocernos como comunidad nacional, y que de la idea de nación las elites han excluido tradicionalmente a grandes sectores de la sociedad por razón de sus ideas, por su raza o su condición económica y social. Este proceso podría verse agravado con la presencia y acción de los migrantes, que no solo viven fuera del país, sino que suelen tener diferentes ideas y prácticas de los derechos y responsabilidades. Por otra parte, sus rituales cívicos y sus fidelidades tampoco se ajustan a los de una comunidad salvadoreña convencional, ya que muchos cumplen con otros ceremoniales cívicos y se sienten parte de otro país, al cual admiran. El país tiene ahora frente a sí una diversidad difícil de desembocar en un denominador común, lo cual puede resultar en una nueva fuente de fragmentación social.

Como se ha dicho líneas arriba, la cultura está llamada a tener un papel decisivo en esos procesos de "reconocimiento". La cultura, en este sentido, se entiende no solo como un valor trascendente o una manifestación de la creatividad popular sino como un medio o, aplicando el término acuñado por Yúdice (2002), un "recurso" que sirve para: promover una opinión pública de aceptación de la diversidad; apoyar la resolución de conflictos sociales y borrar todo lo posible los límites de la exclusión; promover un reconocimiento del

otro como sujeto de deberes y derechos; crear una comunidad de sentido que comparta la memoria de ciertos mitos y narrativas comunes. Hablamos de la cultura como un propósito de la política pública.

La "identidad salvadoreña" fue un producto relativamente tardío. En El Salvador, la configuración del Estado-nación ha sido más un sinuoso proyecto político que una narrativa cultural compartida (PNUD, 2003). Es necesario reconocer el carácter construido de la identidad salvadoreña como un proceso continuo de construcción, rupturas y transformaciones. El resultado de ese proceso constituye una parte del Nosotros actual. Como resultado, en la sociedad salvadoreña no ha sido posible establecer un "contrato social". Para respaldar esta afirmación a continuación se hace un recorrido sobre algunos momentos claves en la formación de lo que podría llamarse la "comunidad imaginada" salvadoreña.

1.1. La federación: la identidad perdida

Lo que ahora denominamos El Salvador se constituyó como estado independiente en el primer cuarto del siglo XIX junto con algunos de los territorios demarcados por el sistema colonial. A lo largo de los tres siglos anteriores su actual territorio fue una porción provincial del Reino de Guatemala que comprendía lo que hoy son las cinco repúblicas de Centroamérica y el estado mexicano de Chiapas.

El antiguo reino no era una entidad pequeña: era una tercera parte mayor que España y la composición de su población era muy diversa. Dos terceras partes de sus habitantes descendían de las etnias aborígenes y no hablaban español.

El resto estaba compuesto por "mestizos" (mezcla racial española e indígena), pardos y mulatos –lo que comúnmente se llamaban "castas"–, "criollos" (hijos e hijas de españoles nacidos en América) y una pequeña elite "blanca" de origen peninsular que concentraba el poder.

Tras la independencia de España el reino se constituyó en las Provincias Unidas del Centro de América, una república federal que existió entre 1823 y 1839. El proceso de fragmentación de una sola Centroamérica en estados independientes no es exclusivo de esta región, ya que procesos similares ocurrieron en América del Sur, con la Gran Colombia o las Provincias Unidas del Reino de La Plata. Lo específico del caso centroamericano es que la región, pese a haber sido una zona poco conflictiva, frente al poder colonial luego se vio sumergida en un proceso endémico de violencia y guerras internas que se prolongó por dos décadas[2].

La idea misma de la federación se vio amenazada pocos meses después de firmada la independencia de España, cuando la Junta consultiva de Guatemala aceptó anexarse a México. Únicamente dos de los 170 ayuntamientos que respondieron a la consulta hecha por la Junta rehusaron unirse a México: San Vicente y San Salvador.

La fragmentación de la antigua Intendencia de San Salvador, cuya circunscripción equivale en términos generales al país de nuestros días, se hizo evidente, ya que Santa Ana y San Miguel estuvieron de acuerdo con la anexión. Las autoridades mexicanas, con el apoyo de tropas guatemaltecas, se dirigieron a San Salvador. En un hecho de significación simbólica, la estrategia de los salvadoreños para poner freno a la ofensiva mexicana incluyó el envío de dos de sus mejores cuadros en una misión a Washington

2. La República Federal de Centroamérica nació bajo ese nombre en noviembre de 1824. Su capital inicialmente fue la ciudad de Guatemala y, después, San Salvador. Estaba formada por cinco Estados: Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica. En 1838 se formó un sexto Estado, Los Altos, con capital en la ciudad de Quetzaltenango, con los territorios del occidente de Guatemala.

para negociar que El Salvador pasara a formar parte de los Estados Unidos.

Los liberales centroamericanos anhelaban la creación de un Estado fuerte y moderno, pero su desmembramiento ocurrió muy pronto. El primer Estado en separarse fue Costa Rica, en 1829, le siguieron Honduras y Nicaragua en 1838. Guatemala se separó en 1839 y absorbió al Estado de Los Altos. Ese mismo año, El Salvador se constituyó en una república aparte, y la federación dejó de existir. En las primeras décadas de existencia independiente, si había una noción de "patria" en la imaginación de las elites y la población salvadoreñas, esta era Centroamérica y, más concretamente, la federación.

Tras la independencia, no hubo cambios trascendentales en el orden político y social. El Acta de independencia definía como una de sus prioridades el establecimiento de "la paz y (el) sosiego", y llamaba "a la fraternidad y concordia a los que estando unidos en el sentimiento general de la independencia, deben estarlo también en todo lo demás, sofocando pasiones individuales que dividen los ánimos y producen funestas consecuencias" (Acta de independencia).

Pero en términos de sus derechos ciudadanos, las clases subalternas centroamericanas recién salidas del largo periodo colonial, tuvieron pocas posibilidades de hacer efectivos algunos de los principales contenidos de sus documentos fundacionales: el Acta de independencia y la Constitución de la federación.

La Asamblea Nacional Constituyente de 1823, que puso una base institucional y política reformadora, emitió una serie de decretos que perseguían democratizar el juego político: se implantó la libertad de imprenta, se reconocieron los derechos del hombre proclamados por la Revolución francesa de 1879, se prohibió portar títulos nobiliarios o privilegios contrarios al principio de igualdad ciudadana, y se abolió la esclavitud.

Los derechos civiles, políticos y sociales estaban ahí, disponibles. Otra cosa era que "el pueblo" pudiera gozarlos. La situación social y política presentaba enormes desigualdades. La situación económica de la población no mejoró en nada y en muchos sentidos empeoró (Pinto Soria, 1994). La educación se entendía casi exclusivamente como una actividad de las elites. El liberal Pedro Molina, un exponente de la clase ilustrada del momento, justificaba la exclusión por la incapacidad de los diversos grupos ("sirvientes domésticos, criminales, fallidos, mendigos, y holgazanes") para desempeñar los deberes ciudadanos. Molina tampoco incluía a las mujeres en su definición de ciudadanía (Lindo Fuentes, 1998).

La asistencia de niños y niñas a las escuelas era mucho menor que el número de matriculados. Lindo Fuentes (1998) explica que las ausencias obedecían a que los pequeños tenían que atender las siembras o dedicarse a la destrucción de la plaga del chapulín. Las enfermedades contagiosas, tan comunes en los países tropicales, también tenían una incidencia directa en la asistencia. Asimismo, las ausencias y el comportamiento de los maestros y la falta de condiciones físicas en las escuelas disuadían a los escolares. La escuela no estaba en condiciones de diseminar un imaginario común.

Los "salvadoreños" vivieron el periodo postcolonial bajo una especie de "estado de excepción" permanente. En primer lugar, protagonizaron la resistencia contra la anexión de Centroamérica a México levantando en armas a unos cinco mil hombres. En segundo lugar, la mayoría de las pequeñas, persistentes y destructivas guerras que le siguieron se escenificaron principalmente en el territorio salvadoreño, y convirtieron a la región en un polvorín. Un informe de 1830 del Secretario de Estado Mariano Gálvez señalaba

que desde la independencia en el antiguo reino la cantidad de armas de fuego en manos de civiles había aumentado por lo menos cincuenta veces (Pinto Soria, 1980).

El crecimiento en espiral de las actividades militares y la proliferación de pequeños ejércitos pasaron a convertirse en un factor central para el sostenimiento del nuevo orden.

El impacto de las guerras hizo escribir al viajero Robert G. Dunlop: "el estado de San Salvador parece estar exhausto y en ruinas debido a los efectos de la larga y continua guerra civil. Todo tipo de industria está casi en las últimas" (Lindo Fuentes, 1994)[3] .

Otro viajero advirtió que los salvadoreños, al tiempo que guerreaban contra Guatemala y resistían a las tropas hondureñas que marchaban sobre su ciudad, mostraban una resolución y energía sin par. Escribe: "Los voluntarios (para ir al combate) aparecían por todas partes con la firme resolución de sostener a toda costa la federación o morir bajo las ruinas de San Salvador" (Pinto Soria, 1987). En 1833, indígenas y campesinos realizaron la más conocida intentona de sublevación del período poscolonial[4]. Dos décadas después, más campesinos e indígenas salvadoreños marchaban hacia Nicaragua para enfrentarse contra William Walker, en la que fue llamada la "guerra nacional". Al año siguiente, los soldados que regresaron de Nicaragua traían una epidemia de cólera que diezmó la fuerza laboral (Lindo Fuentes, 1994).

En lo económico, los éxitos en Costa Rica persuadieron al Estado salvadoreño de que otorgase incentivos para el cultivo del café que mostraba un potencial superior al del añil.

Las leyes eximieron del servicio militar a los hombres que laboraban en los cafetales; también los medios de transporte, tales como caballos, mulas y bueyes que eran utilizados en las fincas cafetaleras, quedaron fuera de las habituales requisas para operaciones militares.

Los periódicos, que nacían y se extinguían en medio de las guerras y las asonadas, también tuvieron como norte a la federación. "La prensa (salvadoreña) nació en 1824 con el claro propósito de inscribir a San Salvador en el presente de la federación", y siguieron siendo federalistas "incluso cuando ya no había federación" (Tenorio, 2006).

En aquellos años se trataba de un estado más dentro de una conflictiva unidad mayor, Centroamérica. Incluso después de 1839, cuando la federación se disuelve política y administrativamente, la imaginación periodística mantendrá vivo un discurso sobre la unión centroamericana que ya entonces será mero deseo más que futuro posible. Vivir en El Salvador, como espacio geográfico diferenciado en calidad de estado independiente, era en aquel tiempo vivir en Centroamérica (Tenorio, 2006).

Tras el rotundo fracaso de la federación, El Salvador se declaró república en 1856. Hacia 1860 y bajo el gobierno de Gerardo Barrios la comunidad política salvadoreña todavía "era muy débil e imprecisa" y seguía "subordinada a la aspiración de la reconstrucción de la federación centroamericana, que para el mismo Barrios era una especie de destino meta histórico. Es decir, no se había construido la 'comunidad política imaginada'" (Lindo Fuentes, 1995).

El Estado mismo carecía de recursos para ejercer su influencia entre la población: "un mensaje del prelado leído el domingo en todas las parroquias, tenía más efecto práctico que un mensaje del

3. Dunlop, Rogert Glasgow. *Travels in Central America*. London, Longman, Brown, Green, and Longmans, 1847.
4. Se trata probablemente del último alzamiento fundamentalmente indígena. Posteriormente, la participación armada de los indígenas se ligó a proyectos de las elites blancas. Ver Domínguez Sosa, J. A., 1964 y Alvarenga, 1996.

presidente publicado en La Gaceta o enviado a las municipalidades" (Lindo Fuentes, 1995).

Los salvadoreños se pensaban como "centroamericanos" pero sus ojos estaban puestos en Europa: la cuna de la civilización. "Las naciones de América miraban y admiraban a Europa en el siglo XIX. La amplia difusión de productos culturales europeos colocaba al viejo continente en posición de dominancia cultural en aquella centuria" (Tenorio, 2006). Pero también a los Estados Unidos, que eran vistos por las elites con admiración por su poder en expansión (Tenorio, 2006).

Los Estados Unidos llegarían a ser parte del imaginario de los dirigentes del país. Resulta indicativo que, como se ha referido arriba, los dirigentes salvadoreños intentaran en 1823 convertir a El Salvador en una provincia de los Estados Unidos. Tanto como el hecho de que entre 1865 y 1912 la bandera nacional oficial de la república de El Salvador evocara a la de los Estados Unidos. Esta bandera tenía cinco fajas azules y cuatro blancas, y en el ángulo superior izquierdo tenía una cuadro "de color encarnado, con 14 estrellas blancas de cinco picos cada una", simbolizando los 14 departamentos de la república (Espinosa, 2001). Andando el tiempo, en el último cuarto del siglo XX, una parte importante de la población más pobre vería a Estados Unidos como la única salida a su situación de pobreza y, además, desarrollaría hacia dicho país formas de lealtad que era imposible imaginar en el siglo XIX.

Ilustración 1. Bandera y escudo de la República de El Salvador entre 1865 y 1912

1.2. La invención de las tradiciones nacionales

En 1876, el Estado salvadoreño, con el concurso de un grupo de intelectuales liberales, intentó "construir la nación salvadoreña e inculcar entre la población un sentido de pertenencia a esa comunidad política": la "invención de las tradiciones nacionales", que fue propalada a través de la escuela, la milicia, las celebraciones cívicas y la estatuaria (López Bernal, 1998). Ese año, como lo advierte López Bernal, "la sociedad salvadoreña adquiere rasgos que llegaron a ser definitorios en su evolución histórica". Los grupos dominantes, haciendo a un lado antiguas diferencias, fueron capaces de empeñarse en

la búsqueda del desarrollo económico y la consolidación de su poder político.

Este acercamiento entre liberales y conservadores se dio, con algunas variantes, en toda Centroamérica. En El Salvador esta convergencia se expresó en el presidente Rafael Zaldívar. La política central de su gobierno fue el apoyo al sector cafetalero, cuya manifestación más evidente fue la abolición de las tierras comunales y ejidales.

Los liberales de finales del XIX, obsesionados con el progreso y la modernización del país, vieron en las costumbres de los indígenas un freno al desarrollo y minusvaloraron el peso de las identidades de esos grupos sociales. Para superar el "problema indígena" pensaron dos soluciones: primera, acelerar el proceso de mestizaje, que ya estaba avanzado en el territorio salvadoreño; segunda, incentivar la inmigración de "blancos" al país. Frente a los inmigrantes europeos, la sociedad salvadoreña, y centroamericana en general, dio importantes facilidades y otorgó, incluso, derechos políticos (Dym, 2006), sin embargo, desarrolló aversión hacia otros grupos "no blancos": chinos y palestinos, para el caso, padecieron exclusión social y cultural. En la primera mitad del siglo XX, la Ley de Extranjería de 1921 ubicaba a los "turcos" (palestinos) entre los extranjeros "perniciosos"; más adelante, en 1933, la primera Ley de Migración, prohibió la entrada a El Salvador de originarios de China, Mongolia, Malasia, negros y gitanos (Escalante, 1999).

Hacia el último cuarto del siglo XIX, junto a los generosos incentivos que recibió la producción cafetalera, destaca por su magnitud el presupuesto militar que consumía una quinta parte del erario nacional (Alvarenga, 1996). El Estado estaba empeñado en la creación de una fuerza militar permanente que sustituyera los ejércitos circunstanciales, integrados principalmente por indígenas y campesinos pobres, e impuso una legislación laboral que establecía un estricto control sobre la mano de obra (Alvarenga, 1996).

En ese contexto se produjo la privatización de las tierras comunales. La ley convirtió en vagos a los indígenas sin tierra o sin capacidad económica para recomprar sus propias tierras. En el pasado, los indígenas habían sido "los mejores compañeros de batalla" de las facciones oligárquicas que luchaban por el control del poder. La aparición del ejército permanente puso fin a ese tipo de alianzas del Estado y de la etnia dominante con las comunidades indígenas.

Con relación a los periódicos, aunque sus lectores eran pocos y los tirajes eran escasos "eso no obsta para hablar de una cierta comunidad textual o de grupo imaginado". Para Molina Jiménez "el universo letrado" salvadoreño a fines del siglo XIX se constituyó "en función no de una identidad nacional, sino de una de clase: la de los sectores medios y acaudalados del mundo urbano" (citado en Tenorio, 2006). Una de las características del periodismo salvadoreño en el siglo XIX fue el "doctrinarismo político". Los periódicos, dice López Vallecillos (1964), eran "baluartes de la lucha por el poder".

1.3. La identidad mestiza

Entre finales del siglo XIX y la primera mitad del XX, diversos intelectuales y artistas desarrollaron distintas concepciones del mestizaje como una suerte de fragua nacional. Sus propuestas incluían la de una identidad que desprecia las etnias no blancas[5] (Guzmán, 2000), la cristianización de

5. Ante la notable presencia de inmigrantes chinos, a principios del siglo XX, David J. Guzmán, el intelectual más destacado del período, escribió: "¡Adiós al mejoramiento físico y moral que anhelamos para nuestra raza!"

los mitos indígenas como soporte a la identidad criolla centroamericana (Gavidia, 1976), la reivindicación de una identidad salvadoreña fundada en el pasado indígena, emanada de la Revolución mexicana (Espino, 1996), y la postulación del pensamiento indígena como la utopía de unidad entre religión, vida y poesía (Geoffroy Rivas, 1966).

El criollo salvadoreño, que pasó a ser asimilado por la más eficaz aunque difusa categoría de "mestizo", se constituyó en la parte civilizada, la parte española/occidental, con la contraparte de un desprecio atávico hacia lo indígena, al que consideró incivilizado e inferior. En El Salvador se ha interiorizado, a lo largo y ancho de la escala social, la noción de que en el país el problema indígena no existe simplemente porque "no hay indígenas". El discurso dominante, que define a El Salvador como una sociedad mestiza, ha servido de soporte a las ideologías nacionalistas de los liberales y, más recientemente, de los revolucionarios. En sus inicios, a principios del siglo XX, el discurso del mestizaje amortiguó las expresiones racistas del liberalismo y ofreció condiciones para la incorporación de algunos grupos subalternos a la idea de nación, pero luego se convirtió en el soporte ideológico para la desarticulación de las comunidades indígenas y la expropiación de sus tierras.

1.4. Identidades en colisión

En 1911, al cumplirse cien años del levantamiento de la ciudad de San Salvador contra la colonia, un conjunto de intelectuales emprendió una nueva cruzada cívica. A través de la revista *Próceres*, que reunía a lo más granado de la elite culta salvadoreña y centroamericana, escritores e historiadores se propusieron exaltar a los protagonistas de aquel movimiento proponiéndolos a la juventud como "vivo y eterno ejemplo de honradez y de virtudes cívicas". José Matías Delgado y Manuel José Arce se convirtieron en fundadores de una nacionalidad. Aquella jornada bien puede verse como un típico intento de cristalizar una idea de país y formar un panteón de héroes.

Mientras los intelectuales rescataban y publicaban los documentos que legitimaban a los criollos como los arquitectos del nuevo país y exaltaban sus luchas contra el poder colonial, en el campo se estaba incubando un proceso conflictivo que exhibía trágicas cuotas de violencia cotidiana entre terratenientes y campesinos (Alvarenga, 1996). Si juzgáramos a partir de los sangrientos acontecimientos que siguieron dos décadas después, con el alzamiento indígena y campesino de 1932, sería fácil concluir que aquella idea de "la Patria amada" *(Próceres*, 1911) fue un producto ajeno al menos para dos grandes sectores de la población: indígenas y campesinos pobres.

Alrededor de los años treinta, Alberto Masferrer y otros intelectuales alertaban sobre el hecho de que El Salvador seguía careciendo de una "cultura propia e integradora": vertebrar esa comunidad de valores demandaba una reforma política y social que debía incorporar y otorgar verdadera ciudadanía a los sectores marginados del país (Rivera, 2001). Desde los años sesenta hasta finales del siglo XX, tomó fuerza una visión de la cultura como extensión de la política que, luego, en el marco del cruento conflicto armado, señaló un camino donde no eran posibles las opciones conciliatorias.

A finales de la década de los sesenta, se produjo un hecho crucial: el 14 de julio de 1969 aviones militares de El Salvador atacaron puntos estratégicos de Honduras, al tiempo que tropas salvadoreñas cruzaban la frontera y tomaban en pocas horas una porción de la zona fronteriza del vecino país. Aquel conflicto armado, conocido como la Guerra de las cien horas, se dio en medio de una conflictiva relación entre ambos países después de que decenas de miles de jornaleros salvadoreños fueron forzados a

abandonar campos de labranza de Honduras, en medio de vejaciones y crímenes que causaron conmoción en El Salvador. Los discursos oficiales, los medios de comunicación y hasta el Partido Comunista de El Salvador dieron su apoyo a la campaña militar, exaltando los valores de dignidad y orgullo nacionales. La mediación de la Organización de Estados Americanos (OEA) puso fin al enfrentamiento.

Las tropas salvadoreñas que retornaron al país fueron recibidas como héroes por multitudes que los ovacionaban. La guerra, como suele ocurrir, se convirtió en una gran celebración de identidad.

Aquella breve guerra fue, sin embargo, el prólogo a un proceso de crispación política y social. Un año más tarde, se formaba el primero de los grupos armados guerrilleros, y en los años subsiguientes, se produjo el surgimiento de otras cinco organizaciones político militares y de un movimiento social que abarcó a campesinos, obreros urbanos, pobladores de tugurios, estudiantes e intelectuales, especialmente del magisterio, que reivindicaban el uso de la violencia para derrocar al gobierno e instaurar un régimen revolucionario de corte socialista.

A lo largo de los años setenta, en medio de un clima de violencia que cobraba víctimas a diario, apareció en El Salvador la extraordinaria personalidad de Óscar Romero, el obispo católico de San Salvador, quien se expresaba a través de medios muy modestos. También aparecieron dos periódicos autónomos: *La Crónica* y *El Independiente*, producidos en imprentas anticuadas y en papel de mala calidad. Efectivamente, meses más tarde, después de varios atentados, los propietarios cerraron sus periódicos. La emisora del arzobispado también sufrió atentados. En pocas palabras, a finales de 1980 las voces independientes estaban literalmente exterminadas. Toda esa épica del periodismo independiente ha sido borrada de la historia de ese periodo. Lo que siguió podría describirse como una articulación de los más importantes medios de comunicación al lado de las campañas del poder establecido. "En la guerra de El Salvador, los medios de comunicación fueron piezas claves del enfrentamiento mortal por la conquista o la defensa del poder" (Huezo Mixco, 2005).

En 1981, tras el magnicidio de Romero a manos de un escuadrón de derecha, se produjo la primera gran ofensiva guerrillera y se abrió un proceso de guerra civil. El país, pese a su pequeñez, se vio dividido entre zonas de control del ejército o de la guerrilla. En algunas zonas de influencia revolucionaria, tras una década de guerra, se forjó un sentido de identidad comunitaria. De hecho, esas zonas cuentan con algunos de los municipios menos violentos del país, pese a su pobreza.

El conflicto se prolongaría hasta 1992, dejando una estela de más de 60 mil muertos y decenas de miles de desplazados dentro y fuera del país. Para entonces, la sociedad salvadoreña estaba dividida y prácticamente militarizada.

El lenguaje mismo se volvió confrontativo, y los medios de comunicación, con pocas excepciones, fueron extensiones de los bandos enfrentados. Después de la firma de los Acuerdos de Chapultepec, en 1992, UNESCO lanzó el "Llamamiento de San Salvador" con el que se dio por inaugurado un ambicioso proyecto de cultura de paz que no produjo resultados. El fracaso del proyecto postergó la oportunidad de encontrar vías para la reconciliación de la sociedad salvadoreña (Huezo Mixco, 1996).

1.5. Identidades en fuga

Mientras el gobierno de El Salvador y el FMLN firmaban el histórico documento que parecía abrir las puertas de una nueva etapa de reencuentro nacional, se estaba produciendo un fenómeno completamente nuevo: las migraciones internacionales masivas. Falta de tierras para cultivar y de empleos, la misma guerra civil, la inseguridad social, los terremotos y las expectativas de trabajo en Estados Unidos, habían propiciado esta fuga. En la década de los años setenta, la diáspora salvadoreña se calculaba en unas 73 mil personas. Para el año 2005, la cifra podría ser de casi 3 millones de personas o más.

Estos andariegos, al igual que los "refugiados, emigrantes y demás parias", son parte de esas multitudinarias "poblaciones superfluas" del mundo (Bauman, 2005). Pero, hoy por hoy, el dinero que estos "superfluos" envían ha sido fundamental para que sus familias sean menos pobres. Para la economía nacional representa más que el total de ingresos por exportaciones (incluyendo maquila neta) y es seis veces el total de la inversión extranjera.

"Cuando la gente sale de su país se convierte en la caricatura de los que se quedan", dice uno de los personajes de *Paraiso Travel*, de Jorge Franco (2001). Pero lo que está ocurriendo en El Salvador, como en otros países de América Latina, indicaría que el país se está convirtiendo un poco en la caricatura de los que se van.

Los migrantes no solo están re-fundando un nuevo país, sino que hasta sus mismas localidades de origen, poco a poco, están experimentando cierta "latinización" y comienzan a parecerse a los barrios latinos de Los Ángeles, California. Ciertas zonas de Los Ángeles, desde luego, también se parecen mucho a ciudades salvadoreñas como Soyapango. Como lo sugiere María Tenorio (2002), el migrante se ha convertido en un "nuevo Adán salvadoreño": un campesino des/re-territorializado, habitante de las "ciudades globales" de Norteamérica, con una parte de su vida apegada al campo salvadoreño (Tenorio, 2002) que está refundando el país.

En las ciudades de Estados Unidos, y también en Canadá, Suecia y Australia muchos salvadoreños están "poniendo en escena" su identidad (García Canclini, 2001): buscan formas de expresarla y vivirla en el mundo de su familia o sus grupos, leen noticias, celebran sus tradiciones religiosas o cívicas, y consumen la comida que les hace "sentir" salvadoreños, proyectándola hacia su entorno.

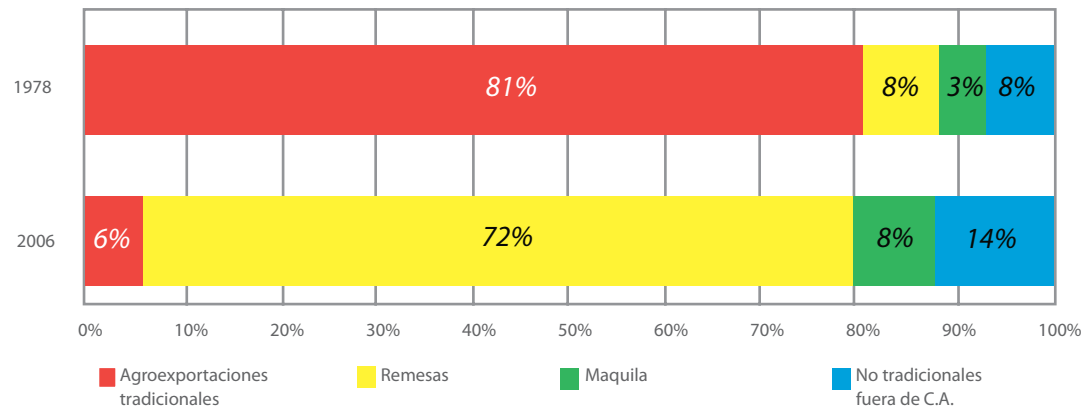
En ese marco se debe entender el valor, no solo económico, que ha adquirido la "etnicidad" a través de los "productos nostálgicos" que, independientemente de su valor alimenticio, poseen un valor de "marca", un papel en los esfuerzos de diferenciación cultural que emprenden las comunidades salvadoreñas.

Al respecto, la "latinización" de los salvadoreños en Estados Unidos es creciente. La asignación panétnica "latino" o "hispano" tiene cada vez más fuerza, y aún cuando los salvadoreños o cualquier otro grupo migrante latinoamericano se resista a aceptarla, todas las instituciones de la sociedad se la impondrán (Oboler, 1995; Yúdice, 2002).

En relación con esa identidad demográfica, y ahora también mercadológica, los latinos ejercen presencia política y, hasta cierto punto, ascienden en la escala institucional estadounidense.

Esta etiqueta de "latino" sirve, a menudo, a las ideologías más nacionalistas en Estados Unidos para separar su identidad de la de los migrantes y homogenizarlos entre sí. Sin embargo, "lo latino" puede convivir también con las identidades nacionales de la diáspora, pues "los individuos

Gráfica 1. *Cambio en las fuentes de las divisas, 1978 y 2006*



Fuente: Elaboración propia con base en datos del BCR

pueden alternar sus sentimientos de identidad de una comunidad imaginaria a otra" (Santillán, 2005).

Los salvadoreños en Estados Unidos trascienden el mundo hispano o latino hacia otras culturas estadounidenses y otras minorías no hispanas (afro-americanos, asiático-americanos), así como los otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental). Estas relaciones de tipo intercultural también bombean su propia influencia hacia el interior de los lugares de origen de los migrantes salvadoreños. No se les puede simplemente considerar como portadores de una cultura "gringa", como frecuentemente se les señala.

Por la vía de los migrantes, el agro salvadoreño ha sufrido transformaciones inimaginables. A esto debemos agregar que el modelo económico adoptado ha vuelto irrelevante la antigua economía agroexportadora, sustentada principalmente en el café (ver Gráfica 1). En consecuencia, el campo salvadoreño de nuestros días es un laboratorio de transformaciones económicas y culturales. Las remesas que llegan a las casas no son solo dinero. Como sostiene Luis Morán Quiroz (s.f.), desde el momento en que las mandan para los frijoles y las tortillas, las remesas no tienen una significación directamente económica, sino cultural. En las principales ciudades de Estados Unidos la comunidad salvadoreña también ha generado formas de comunicación nuevas, tales como las asociaciones de oriundos, las encomiendas para transferencia de las remesas y bienes, Web sites con programas de radio y televisión (*podscasts*) con enlaces a los principales periódicos del país.

La facturación telefónica también revela nuevas "formas de ser". En términos de tráfico internacional, nueve de cada diez veces que en El Salvador suena un teléfono es por una llamada originada en Estados Unidos. Los parientes lejanos se hacen "presentes" por unos minutos de manera cotidiana en el hogar y participan en las decisiones, en las festividades, en los duelos y acontecimientos de la vida de sus familiares (Andrade-Eekhoff y Silva-Ávalos, 2003). Las llamadas de hogar a hogar facturadas en Estados

Unidos con destino a El Salvador describen una impresionante curva que va de 99.9 millones de minutos en 1992 a 669.3 millones de minutos en 2002. Tiene, para usar una comparación, un flujo similar al de Brasil (con una población treinta veces mayor que la salvadoreña) con Estados Unidos. Los vuelos aéreos internacionales también han tenido un crecimiento gracias a los flujos de los migrantes que han alcanzado un estatus legal en Estados Unidos y vuelven a sus pueblos cargados de regalos. En quince años la cantidad de viajeros entre ambos países pasó de 123 mil (1990) a casi un millón y medio de personas, en 2004. El idioma inglés se está integrando cada vez más a la vida cotidiana, aun en las zonas rurales, al punto que los programas oficiales de educación han establecido como obligatoria la enseñanza del inglés en todas las escuelas públicas. El problema ahora consiste en encontrar profesores competentes.

Como se ha dicho, muchas personas miran al migrante como alguien que ha pervertido y "agringado" la cultura propia. Más allá de la justeza de esta afirmación, lo cierto es que la cultura salvadoreña de nuestros días se ha vuelto más compleja y más enredada. Todos estos cambios a menudo son difíciles de explicar. Lo "salvadoreño" se ha vuelto borroso. López Bernal (1998), asegura que el país tiene una "identidad endeble". Una parte de la responsabilidad de ese desdibujamiento se le atribuye a los migrantes. Paradójicamente, es incuestionable que estos también vienen propiciando un renacimiento del apego al país dentro y fuera de las fronteras (Marroquín, 2004). La celebración religiosa nacional en honor al Divino Salvador del Mundo reúne a decenas de miles de salvadoreños en San Salvador, pero también en Los Ángeles, California, y en Arboga, Suecia. Más que una "pérdida" quizás sea más lícito decir que se está produciendo una "recreación" de la identidad, amarrada en las celebraciones patronales, las fechas cívicas, los alimentos, etc. Se trata de identidades emergentes de quienes aspiran a ser americanos (estadounidenses), y que definen una parte de su identidad salvadoreña más a partir de los municipios y caseríos que de una identidad nacional. Identidades híbridas, si se quiere incurrir en el tópico.

A este complejo proceso se viene a sumar el hecho de que la mayoría de los salvadoreños que emigran se ven privados de sus derechos civiles y políticos (por la precariedad de su estatuto legal en el país de recepción, por ejemplo), y en consecuencia se queda al margen o afuera de la comunidad nacional y de la ciudadanía. En tal sentido, las migraciones refuerzan las tendencias centrífugas y generan una nueva fractura que vendría a sumarse a las fracturas que caracterizan el Nosotros actual de la sociedad salvadoreña. Un Nosotros marcado por lo que bien podría denominarse "la crisis de lo salvadoreño".

2. Las fracturas de la sociedad salvadoreña

La crisis de lo salvadoreño, que se ha mencionado, no es una insatisfacción que se origina en la cabeza de las personas, sino que es producto de otros procesos en donde juegan un papel determinante la no satisfacción de necesidades básicas. Si la identidad y el sentido de pertenencia parecen desvanecerse es, en gran medida, resultado de que también se ha venido desvaneciendo la idea del país prometido, próspero e igualitario.

El Salvador ha sido y sigue siendo un país cruzado por tres grandes fracturas que lo dividen a uno y otro lado de esas brechas: i) la fractura política; ii) la fractura económico-social; y, iii) la fractura cultural. Estas brechas han dificultado la construcción de una sociedad cohesionada en torno a una identidad de propósitos comunes. Como advierte el PNUD (2005b), la magnitud, profundidad e importancia de las migraciones han convertido a El Salvador en un país que ya no tiene como punto de referencia su angosto territorio de 21 mil kilómetros cuadrados, sino a su población donde quiera que se encuentre.

La fractura política. A pesar que en 1992 se firmaron los Acuerdos de Paz, la fractura política en El Salvador sigue siendo uno de los mayores obstáculos para la definición de un futuro en común para el país. El problema no radica tanto en la existencia de diferencias filosóficas y políticas marcadas entre los dos principales partidos políticos (lo que se suele llamar 'polarización'), sino en la falta de una cultura de diálogo y consenso, y de espacios adecuados para desarrollar dicho consenso. Esto resulta en altos niveles de conflictividad que afectan el compromiso ciudadano y el sentido de pertenencia a una misma comunidad con un proyecto común, factor que refuerza las tendencias migratorias.

La fractura económico-social. La brecha entre los más ricos y los más pobres alcanza niveles muy altos. El coeficiente de Gini permite medir la desigualdad de los ingresos en la población. El coeficiente de Gini ubica a El Salvador entre los veinte países más desiguales del mundo en términos de ingresos de los hogares (PNUD, 2005a), aunque algunos países centro y sur-americanos registran niveles aún más altos. Cabe destacar también que sin las remesas la desigualdad alcanzaría niveles significativamente más altos, por lo cual se podría decir que esos envíos de dinero ocultan parcialmente las desigualdades generadas por las dinámicas económicas y sociales en el territorio. El ingreso per cápita del 10% de los hogares más ricos de la población es 35 veces superior al del 10% de hogares más pobres (*Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples,* 2005).

La fractura cultural. Se expresa en la forma de una sociedad sumamente estratificada donde se producen expresiones de todo tipo de violencia social y simbólica. La desconfianza hacia el "otro", el temor a ser atacado y la interiorización del temor en la vida cotidiana ha llegado a erosionar las capacidades de las personas y de la sociedad, convirtiéndose en una retranca para el desarrollo humano (PNUD, 2005c). Estudios sobre la percepción de seguridad ciudadana realizados en El Salvador en los últimos años muestran que 9 de cada 10 personas se sienten inseguras en el país, y menos de una de cada cuatro personas se siente segura en su propia casa (PNUD, 2003). Tanto la realidad como la percepción de un alto grado de inseguridad, producto de la delincuencia y de la violencia, afectan de forma extendida la vida cotidiana de los salvadoreños e inciden negativamente en la economía y en el desarrollo del país. La percepción de inseguridad ciudadana ha crecido en años recientes con las campañas informativas sobre las pandillas juveniles, o maras, lo que ha facilitado a la aceptación pública de medidas punitivas como la "Ley Antimaras" y el "Plan

Ilustración 2. Mural anónimo sobre las migraciones (detalles). Bulevar Constitución, San Salvador.

Mano Dura", implementadas por el gobierno desde 2005.

La exclusión social y cultural se refleja también en la organización de los espacios territoriales. Un estudio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) El Salvador concluye que en el Área Metropolitana de San Salvador un proceso de exclusión está en curso y se traduce en una escasez de mezcla socioeconómica entre y adentro de los municipios, también conocida como segregación residencial socioeconómica (Ávalos y Trigueros, 2005). También puede hablarse de la existencia de una exclusión por razones étnicas, como en el caso de las poblaciones indígenas. En sus observaciones conclusivas al informe de El Salvador, el *Committee on the Elimination of Racial Discrimination* (CERD, 2006) observó "una vez más la discrepancia existente entre la evaluación del Estado parte, según la cual la sociedad de El Salvador es étnicamente homogénea, y la información fidedigna que indica que en el país viven pueblos indígenas tales como los nahua-pipil, los lencas y los cacaopera", y pidió al Estado salvadoreño "que facilite datos estadísticos desagregados sobre la composición étnica de la población salvadoreña".

Hechas estas consideraciones, y si observamos atentamente las estadísticas del país, veremos que El Salvador es un país de nueve millones de personas, de las cuales solo una porción pequeña disfruta de los beneficios de una ciudadanía integral. Esta porción, podría decirse, ha llegado a constituir la "nación" salvadoreña como una isla en medio de un mar de insatisfacciones compuesto por una serie de sectores de población, siendo los principales:

Los migrantes. Los migrantes son objeto de violaciones frecuentes a sus derechos fundamentales, ya sea durante el tránsito hacia el país de destino, o durante su estadía en este, o durante el proceso de deportación a su país de origen. La mayoría de los 2.5 millones de salvadoreños que se encuentran viviendo fuera del país, principalmente en Estados Unidos, no está en condiciones de ejercer su derecho a participar en el ejercicio del poder o como elector.

Los pobres. Todavía más numerosa es la población (personas u hogares) en "pobreza extrema", cuyos ingresos son menores que el costo de la canasta básica alimentaria (CBA) diferenciada por área de residencia. A este sector deben añadirse las personas y hogares en "pobreza relativa", como se denomina a aquellos cuyos ingresos son mayores que el costo de la canasta básica alimentaria pero menores que el costo de la canasta

ampliada (el doble del costo de la CBA). Estos pueden ejercer sus derechos políticos, pero están muy lejos de disfrutar de sus derechos económico-sociales y culturales. Según las cifras oficiales son 2.9 millones de personas.

Los analfabetas no pobres. Son aquellas personas mayores de quince años que cubren sus necesidades básicas, pero que no son capaces de leer y escribir un texto corto y sencillo sobre su vida cotidiana. Esta condición los aparta de acceder a trabajos dignos y del disfrute del mundo del conocimiento. De acuerdo con las cifras oficiales son alrededor de 209, 872 personas.

Los trabajadores y trabajadoras del sector informal no pobres. Se entiende por tales a quienes realizan labores en establecimientos de menos de cinco trabajadores; y los trabajadores por cuenta propia, y patronos de empresas con menos de cinco trabajadores, en ocupaciones no profesionales, técnicas, gerenciales o administrativas. La gran mayoría no tienen acceso a redes de salud ni de previsión social. Según las cifras oficiales son alrededor de 552,206 personas.

Una operación de aritmética simple establece que en El Salvador, de su población total (migrante y no migrante) de nueve millones de personas, más de seis millones no están disfrutando de los derechos de una ciudadanía integral.

Por otra parte, el fortalecimiento de los vínculos entre las porciones de la salvadoreñidad en una sola comunidad arrojaría resultados impresionantes. Para el caso, si El Salvador hace esfuerzos concretos para que los 2.9 millones de pobres alcancen un PIB per cápita similar al promedio nacional (US$2 mil 469), esto haría que el PIB se incrementara en 4.7 mil millones de dólares. Si se le agrega el ingreso de los migrantes, estimado en US$ 34.5 miles de millones, y el PIB de la porción de salvadoreños no pobres, estimado en unos US$ 18 mil millones, el resultado es que El Salvador transterritorial tendría un Producto Nacional Bruto de 57.2 miles de millones de dólares. Esto es, una economía tres veces mayor que la actual, comparable a la economía de un país como Perú y tres veces superior a la economía costarricense[6].

Han pasado quince años desde la firma de los Acuerdos de Paz y no se han logrado reducir las fracturas preexistentes y es posible que hoy

6. Estimaciones propias a partir de la EHPM 2005 y Banco Central de Reserva, 2005.

en día sean aún más numerosas y profundas. Se necesita revertir este proceso y poner en marcha la construcción de un proyecto común que haga realidad la idea de El Salvador como una comunidad posible, que ofrezca a los salvadoreños un sentido de futuro y de que sus sacrificios pueden tener su contrapartida de mayor equidad. Si echamos un vistazo a la historia es posible pensar que los salvadoreños y salvadoreñas han mantenido por dos siglos el anhelo de construir una patria grande, la centroamericana, mientras su sociedad misma se fragmentaba y dividía en porciones enfrentadas. De lo que se trata ahora es de construir esa patria grande integrando a los salvadoreños y salvadoreñas, cualquiera que sea su condición social y económica, su raza, sus creencias religiosas y sus opiniones políticas, y sin importar donde vivan.

2.1. Las migraciones: vinculación o fractura

Como se ha anotado, muchos migrantes mantienen vínculos con sus familias y comunidades de origen que trascienden las fronteras, mediante el envío de remesas y llamadas telefónicas. Otro grupo de migrantes viaja ocasionalmente (para participar, por ejemplo, en las fiestas patronales), o envía contribuciones a proyectos de desarrollo local, etc. Como se ha detallado arriba, las remesas, en particular, constituyen una fuente de ingresos importante para el país, que permite sostener el consumo y la economía a pesar de un crecimiento limitado. La importancia de las remesas para el país plantea varios retos e interrogantes. ¿Se puede confiar en que las remesas seguirán fluyendo en proporciones suficientes para permitir la viabilidad del país y del Estado en términos de ingresos, y contribuir a su desarrollo? ¿Cuáles son los otros tipos de lazos que unen a los migrantes con su país de origen? ¿Pueden dichos lazos contribuir a contrarrestar la fragmentación de la sociedad y de la nación salvadoreña, incluso tener un papel activo en la construcción de un proyecto de nación coherente?

No podemos ignorar tampoco la naturaleza no idílica de las relaciones entre los migrantes (asociados a menudo en entidades rivales), las de estos con sus comunidades de origen, y también las que se producen al interior de estas mismas comunidades, donde suelen establecerse diferencias socio económicas y simbólicas entre quienes reciben remesas y quienes no (Castillo, 2005; Menjívar, 2000).

Al preguntar la opinión sobre los vínculos que los migrantes mantienen con el país, muchos salvadoreños consideran que son fuertes e incluso más diversos y sólidos que los vínculos que mantienen otros grupos de migrantes en los Estados Unidos con sus lugares de origen (UTEC-PNUD 2005). Waldinger (2005) sostiene, sin embargo, que con el tiempo la fuerte actividad remesera de los migrantes salvadoreños muestra una tendencia a desvanecerse, mientras los vínculos de otro tipo se mantienen a niveles relativamente bajos.

¿Cuánto tiempo puede funcionar un modelo basado en la expulsión continua de parte de su población, en su mayoría de forma indocumentada? Las migraciones abarcan costos de diferentes tipos. Privan el país de lo que, desde una perspectiva de desarrollo humano, constituye su principal riqueza: su gente.

Los migrantes no son personas incapaces o que hubieran representado nada más que una carga para la sociedad, sino que en su mayoría son personas jóvenes que inician su vida productiva, líderes actuales o futuros de su comunidad, gente calificada y con un potencial que no pueden realizar en su propio país. El Salvador se enfrenta al riesgo de una 'fuga de cerebros', ya que según un estudio del Banco Mundial "los emigrantes

con educación postsecundaria representaban al 39.5% del acervo nacional" (PNUD, 2005b).

Si bien los migrantes que se fueron antes de los setenta y durante esa década tenían mayores niveles de educación formal, las estadísticas muestran que el 30% de los que partieron en los noventa habían completado secundaria, un nivel relativamente alto para los promedios educativos de El Salvador. Estas estadísticas se refuerzan al hablar con jóvenes en municipios impactados por la migración.

En Yucuaiquin un joven por graduarse del bachillerato en 2006 comentó que solo él y otro compañero iban a quedarse en el país; el resto del grupo de graduandos tenía planes para emigrar. En los departamentos de menor desarrollo humano, como Chalatenango, Morazán y algunas zonas de La Unión, la gran preocupación pasa por los altísimos niveles de deserción y la imposibilidad de asegurar que los jóvenes de las comunidades continúen su formación, lo que lleva a muchos de ellos a decidirse por la migración. Incluso en municipios que experimentan índices menores de migración, como es el caso de Tecoluca, en el departamento de La Paz, el impacto es significativo. La deserción en los institutos nacionales entre el primer año y el segundo año de bachillerato ha llegado en los últimos años a alcanzar casi el 50% de la matrícula. La mayoría de los jóvenes no esperan a graduarse para emigrar.

Sin embargo, el costo de las migraciones no se limita a una 'fuga de cerebros' o una pérdida de potencial productivo. La fragmentación adicional que generan y el círculo vicioso que se suscita son procesos dinámicos que se auto-alimentan y pueden llevar una sociedad a la implosión.

En el caso de El Salvador, las divisiones socio-económicas y políticas llevaron el país a un conflicto armado que ha dejado el país con altos niveles de desconfianza y un compromiso ciudadano precario. ¿Que se puede hacer para que las migraciones no sumen otra fractura a las pre-existentes y no vengan profundizando las divisiones que ya existen? Uno de los factores clave son los vínculos que unen los migrantes con la comunidad nacional presente en el territorio, en particular el tipo y la calidad de dichos vínculos.

Dicha calidad no depende solamente de los migrantes, ya que sus actividades transfronterizas no se desarrollan sin referencia a los territorios o en una burbuja globalizada independiente de las dinámicas nacionales y de las políticas de los Estados. Las políticas migratorias de los Estados y el contexto político en los países de destino, así como las políticas activas de vinculación con los migrantes por parte de los Estados emisores, influyen sobre la calidad de los vínculos y, últimamente, determinan si los migrantes pueden desempeñar un papel activo en un proyecto de nación común o no.

Si se retoma uno de los elementos que definen la nación según la concepción voluntarista de Renan, el "deseo de vivir juntos", la emigración de parte de la población salvadoreña podría verse como un divorcio, ya que hasta hoy, pocos migrantes vuelven a El Salvador de forma definitiva. Sin embargo, este no es el único enfoque posible. Si bien el "deseo de vivir juntos" es frágil en un país cuyos índices de violencia están entre los más altos de América Latina, es también necesario recordar que buena parte de la población migrante es todavía económicamente activa y puede ser que un porcentaje significativo decida volver luego de la jubilación a establecerse en los lugares de origen.

2.2. ¿Cómo se mira a los migrantes en El Salvador?

En el país existe una amplia gama de percepciones sobre los migrantes, que va desde la admiración hasta la amargura; tampoco se libran de las diferencias y contradicciones propias de la sociedad salvadoreña. De acuerdo con el "Estudio cualitativo sobre cambios culturales y percepciones políticas de las migraciones en El Salvador" (UTEC-PNUD, 2005), que se seguirá en esta sección, los encuestados coincidieron en señalar que las migraciones tienen incidencia en las veloces transformaciones que se están dando en El Salvador.

A los migrantes se les representa como "héroes" y "villanos." Héroes, porque se embarcaron en un viaje arriesgado y porque sus aportes económicos dan estabilidad macroeconómica al país, mayor movilidad social y hasta un renacimiento de los valores cívicos, en especial en sus lugares de origen. Villanos, porque han alentado a muchos salvadoreños a abandonar la "cultura de trabajo" que los caracterizó y porque son la causa directa de la desintegración familiar que conduce a la delincuencia y la violencia entre los jóvenes.

En general, se les percibe como una amenaza para las costumbres y valores tradicionales. Tal como se expresó uno de los grupos entrevistados, los migrantes son "la mala semilla que está pudriendo" al resto de la sociedad.

Algunos entrevistados para el estudio en mención opinaron que la sociedad salvadoreña tiene un "bajo grado de identidad nacional" que le lleva a adoptar costumbres de Estados Unidos y México. Esta consideración se complementó con otra que sostiene que los salvadoreños y salvadoreñas dentro del país están "perdiendo el orgullo" de su pertenencia al país[7].

Entre muchos entrevistados existe la percepción de que la cultura norteamericana constituye un "caballo de Troya" que está invadiendo y pervirtiendo los valores más profundos de la identidad salvadoreña. Otras personas opinan que los migrantes están provocando el abandono del idioma "nacional" por el inglés.
La diferenciación y "distancia" respecto de los demás miembros de la comunidad se acentúa debido a los hábitos de consumo distintos de los migrantes, especialmente en la forma de vestirse.

No todos los migrantes son vistos como caballo de Troya de la cultura de Estados Unidos dentro de la sociedad salvadoreña. Quienes se fueron en la posguerra llegaron a comunidades de compatriotas donde han preservado la vida que llevaban en El Salvador, incluyendo sus patrones de conducta, valores, comida y música. Sus agotadores turnos de trabajo les impiden interactuar en el nuevo país, por lo cual conservan "bastante intacta" su identidad salvadoreña.

En cambio, los jóvenes que se expusieron a las "malas costumbres" estadounidenses trajeron al país, al volver en condición de deportados, la "cultura de las maras". La invasión de la cultura "americana", sin embargo, es protagonizada por aquellos migrantes que llegan a Estados Unidos sin obligaciones económicas. Como no tienen necesidad de trabajar en condiciones agotadoras, se les presentan toda suerte de contactos que les permiten adquirir "una nueva identidad" basada en la fusión de valores y patrones antiguos y nuevos. Se supone que en la medida que existan lazos familiares fuertes, los migrantes se asimilarán menos a la cultura extranjera y no perderán los valores cívico-culturales "salvadoreños".

7. Según la encuesta "Orgullo salvadoreño" (Segura, 2005), nueve de cada diez compatriotas se sienten orgullosos de su nacionalidad, pero tienen dificultades para señalar qué los hace sentirse así.

La otra invasión a la cultura salvadoreña, de acuerdo con los entrevistados, se materializa en los migrantes que se han establecido en las ciudades norteamericanas, y que gozan de mayor estabilidad migratoria y laboral, lo que les permite interactuar y exponerse más a la "cultura estadounidense". Algunos de estos "le dan la espalda al país" y asumen "otras identidades", manteniendo lazos con sus familias y lugares de origen. Otros, "no le dan la espalda al país", se siguen asumiendo como salvadoreños, y son los protagonistas del "refuerzo" que está experimentando la identidad cultural salvadoreña fuera de las fronteras del país.

Estos son, a su vez, los principales portadores de la influencia de "la cultura de Estados Unidos" en la manera de vestir, en la arquitectura doméstica, en las formas de hablar y en los valores consumistas. Los participantes expresaron desconfianza y hasta temor ante la sola idea de que los salvadoreños en el extranjero pudieran tener una representación propia en la Asamblea Legislativa, pues piensan que están "demasiado alejados" de la realidad salvadoreña. Muchos migrantes salieron de sus remotos municipios o cantones, predominantemente campesinos, hacia ciudades de Estados Unidos y sus estilos de vida urbanos riñen con los hábitos de fuerte raíz campesina de las localidades que dejaron.

Por otra parte, las remesas inciden en la conservación, ampliación y transformación de la cultura de las poblaciones salvadoreñas. Como lo aseguraron los mismos promotores de las Casas de la Cultura entrevistados, muchas fiestas patronales católicas han cobrado mayor lucimiento gracias a los aportes monetarios de los migrantes, quienes se han convertido, a su vez, en actores principales de las celebraciones a la par de las autoridades formales y, a menudo, en promotores de la cultura de sus localidades en el extranjero.

A pesar de las críticas expresadas acerca del impacto nocivo de las remesas, sin ellas difícilmente podría hablarse de una expansión de los procesos culturales en la dimensión que ahora tienen.

Cuadro 2. *¿Por qué medios se entera de noticias sobre El Salvador cuando está en Estados Unidos?*

Medios	Sí	No	Sin opinión
Internet	29.02	70.00	0.98
Prensa salvadoreña	20.00	78.43	1.57
Radio	19.80	78.63	1.57
Prensa estadounidense	17.06	80.98	1.96
Televisión	80.00	19.22	0.78
Amigos y familiares	23.33	75.10	1.57

Fuente: PNUD 2005b

Como puede verse, el fenómeno migratorio enfrenta a las y los salvadoreños a transformaciones culturales que exigen una ampliación de la matriz de "lo salvadoreño" para dar lugar a nuevas actitudes y valores tales como la flexibilidad ante el cambio y las diferencias, la recompensa a la creatividad, el reconocimiento de la probidad, y el estímulo a la solidaridad.

2.3. Los medios de comunicación y las migraciones

Los medios de comunicación son un agente clave en la construción de vínculos. De acuerdo con la encuesta "Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños" (UTEC-PNUD 2005), realizada en el Aeropuerto Internacional de El Salvador entre migrantes que regresaban a Estados Unidos, se evidencia que la población entrevistada se mantiene enterada de la situación de su país de origen. Seis de cada diez aseguraron que buscan todos los días informaciones sobre El Salvador, y dos de cada diez (17%) lo hace al menos una vez a la semana. Un porcentaje similar declaró que nunca busca noticias sobre El Salvador. La inmensa mayoría prefiere hacerlo a través de la televisión. También debe notarse que el 23 % (tercer medio en importancia) lo hace a través de la comunicación con sus amigos y parientes. En este punto, la comunicación telefónica desempeña un papel importante.

De acuerdo con la encuesta "Impacto de las remesas familiares en la economía doméstica: desde el origen hasta la fuente y frecuencia" (CIOP, 2005), el contacto entre los emisores y receptores de remesas se produce en un 93.65% por medio del teléfono y apenas un 3.15% se comunica por carta o correo tradicional, y solo un 2.90% utiliza Internet (ver Cuadro 2).

Los medios de comunicación tienen una poderosa influencia en la manera en que la sociedad concibe

Ilustración 3. "¡Los deportados!", de Ruz

Fuente: La Prensa Gráfica, abril, 1995.

a los diferentes grupos o personas. Los medios pueden contribuir o no a una comprensión más precisa y densa de los fenómenos políticos, sociales y culturales, y generar o no un contexto favorable para la convivencia social, son un elemento clave en la construcción de las nuevas identidades y en la posibilidad de crear una "comunidad imaginada".

¿Cómo representa la prensa al migrante? Marroquín (2006) ha establecido tres maneras en que son nombrados. (i) Como alguien "lejano": el hermano lejano, pese a que ha habido esfuerzos oficiales y mediáticos para sustituirlo por el de "hermano cercano". (ii) "Compatriota", usado generalmente para referirse a los migrantes que

han obtenido éxito o a las víctimas de abusos y tragedias en la ruta hacia Estados Unidos, y que entraña un sentido de inclusión. (iii) "Indeseable", cuando es deportado al territorio salvadoreño. Los términos "mojado", o "espaldas mojadas", de uso corriente, no suelen ser empleados en las notas de prensa.

Las informaciones sobre las remesas económicas son las que más han impactado la opinión pública. Toda esta atención ha sesgado la concepción del migrante como uno que, por definición, envía dinero a sus parientes. Este paradigma del éxito –construido, en gran medida, a través de la prensa– es un poderoso imán para los centenares de personas que deciden emigrar. En el otro extremo, los riesgos de la ruta hacia el Norte son uno de los temas favoritos de la prensa. Sus historias han ayudado a perfilar la "imagen pública" que se tiene de ellos como "pobrecitos", dispuestos a arriesgar hasta la vida en procura de un sueño de superación. La prensa parece comprometida a disuadir a la población de que emprenda la aventura de la emigración ilegal. A partir de 2000, las noticias sobre los riesgos y peligros del viaje ilegal han ido aumentado. Los periódicos salvadoreños contienen numerosas informaciones sobre los intentos de llegar Estados Unidos que terminaron en la mutilación o en la muerte; esto además de los relatos del tren en el territorio mexicano y las personas de buen corazón que cuidan de los migrantes. En la prensa salvadoreña, más que sujeto de derechos, el migrante ha sido el protagonista de una tragedia.

La otra cara de la moneda de la emigración de salvadoreños es la deportación. A partir de 1990 se produjo un ascenso de las informaciones sobre salvadoreños deportados de Estados Unidos. El deportado, independientemente de las razones de su expulsión, adquirió de inmediato una connotación de "amenaza" para la seguridad pública, pese a que la gran mayoría (más del 90%) de los deportados no ha tenido roces con las autoridades fuera de su intento por migrar sin la venia oficial.

Por ese camino se ha propagado la idea de que las "maras" son principalmente un resultado de la migración. Frente al fenómeno migratorio, El Salvador sigue siendo "una sociedad que todavía no termina de acostumbrarse a escuchar la diversidad en sus discursos sociales y políticos" (Marroquín, 2006).

La prensa salvadoreña también ha reportado las actividades que tienen lugar en Estados Unidos y otros países relacionadas con la identidad salvadoreña, mostrando que, cada vez más, los salvadoreños en el exterior han emprendido procesos de recreación y resignificación de su identidad.

3. Estado, ciudadanía y migraciones

Los migrantes participan en una variedad de prácticas sociales, políticas y culturales que trascienden las fronteras. Estas prácticas, que involucran tanto a sus lugares de origen como a su país de destino, han empujado al Estado a cumplir nuevas funciones, a renunciar a algunas responsabilidades y a redefinir quiénes son sus miembros.

Los migrantes mismos suelen tener autoconciencia de su papel –no exento de dificultades– en su lugar de destino y en sus países de origen, constituyendo importantes fuerzas de presión política y social hacia los Estados mismos. Un reconocido dirigente de la diáspora, sostiene:

Los salvadoreños en el exterior conforman un sujeto social con muchas virtudes, experiencias, conocimientos y recursos, mismos que, efectivamente, podrían ser de mucho beneficio para la nación salvadoreña. Somos también un sujeto social con muchos desafíos en nuestros propios procesos de integración social, política, económica y cultural en los países donde ahora residimos (Chacón, 2005).

Varios Estados en el mundo han emprendido reformas para mantener vínculos y conexiones con sus poblaciones que viven fuera de sus respectivos territorios. En Europa, Portugal, Irlanda, Grecia e Italia han desarrollado políticas hacia sus diásporas. Portugal tiene al menos 250 mil residentes en Gran Bretaña. Otro destino frecuente es Irlanda del Norte con 25 mil y Suiza, donde viven al menos otros 135 mil portugueses.

Si bien el salvadoreño ahora figura entre los Estados interesados en estrechar las relaciones y darles participación a sus migrantes, en el pasado reciente estas relaciones no estuvieron exentas de dificultades. Las diferencias entre el Estado y las organizaciones de emigrados fueron, a lo largo de los años ochenta, una prolongación de la guerra y de la lucha política salvadoreña dentro de los Estados Unidos. Dicha situación tuvo a la base dos condiciones:

a. Los flujos de migrantes que se produjeron a partir de mediados de la década de los años setenta y, especialmente, en los años ochenta, estuvieron empujados en medida importante por las condiciones de violencia y persecución política que vivía el país, enfrascado en una guerra civil (1981-1992).

b. Esta diáspora contó desde un principio con líderes y activistas exiliados dispuestos a enfrentarse a los sucesivos gobiernos.

El *Committee in Solidarity with the People of El Salvador* (CISPES) fue una prueba de la capacidad política de los emigrantes salvadoreños. CISPES llegó a contar con más de 300 comités en diversas ciudades de Estados Unidos. Para Sanabria (2005) los salvadoreños que se organizaron políticamente en la década de los ochenta en Estados Unidos consiguieron administrar "eficiente y efectivamente el proceso de sacrificar el interés individual o de grupo a favor de impulsar y promover agendas de visión e intereses estratégicos para el bien e interés común". Como dice Sanabria, la experiencia de las organizaciones salvadoreño-americanas y sus comités de apoyo y de solidaridad con causas humanitarias y la denuncia de violaciones a los derechos humanos en El Salvador, llegaría a ser un catalizador para el activismo de los migrantes que les siguieron (Sanabria, 2005).

Hacia finales de la década de los ochenta y principios de los noventa, aquellos comités de salvadoreños se volcaron a apoyar la solución negociada al conflicto: involucraron en esa lucha a figuras distinguidas de Hollywood, a religiosos,

Cuadro 3. *Tipos de Estado de acuerdo a su relación con población emigrante*

Tipo de Estado	Países (ejemplos)	Características generales
a. Estados-nación transnacionales	El Salvador, México, Portugal, República Dominicana y Brasil	Los que tratan a sus emigrantes como miembros. Los funcionarios consulares, junto con representantes del gobierno, son vistos como responsables de la protección y de representar a los migrantes. Estos Estados conceden una doble ciudadanía o nacionalidad. Suelen tener una gran dependencia de las remesas.
b. Estados estratégicos selectivos	India, Filipinas, Haití y Turquía	Estimulan formas de nacionalismo económico y político a larga distancia, pero prefieren administrar lo que hacen o dejan de hacer los migrantes. Reconocen la influencia política y económica de los migrantes y quieren asegurar su participación. Ofrecen paquetes de privilegios fiscales y servicios a los migrantes pero no conceden derechos de ciudadanía o la nacionalidad.
c. Estados desinteresados y denunciantes	Cuba y Eslovaquia	Tratan a los migrantes como que ya no fueran parte del país e, incluso, como traidores a su causa. Miran con suspicacia cualquier aproximación de los migrantes con el interior del país.

Fuente: Levitt y Glick Schiler (2004).

sindicalistas, estudiantes y activistas; y realizaron publicaciones pagadas en los periódicos *The New York Times* y *Variety*. La experiencia política de esa ola migratoria fue transmitida a una nueva generación de exiliados jóvenes nacidos en los Estados Unidos. Más tarde, tras la firma de los Acuerdos de Paz, y con la presencia pública de una nueva generación de organizaciones de migrantes, comenzaron a incursionar en proyectos de desarrollo social y económico en las zonas más castigadas por la guerra. Se dio así un viraje hacia los temas de interés de la diáspora tanto en Estados Unidos como en sus lugares de origen: el desarrollo de proyectos económicos y sociales, la defensa de los derechos de los migrantes, la necesidad del apoyo de los consulados salvadoreños en Estados Unidos y, luego, el derecho al voto en el exterior, entre otros. Las distintas coaliciones formadas en Estados Unidos tuvieron un papel decisivo en el rumbo que tomaron las reformas o decretos de política migratoria.

Las relaciones mismas entre estas organizaciones, sin embargo, no han sido fáciles. Para el dirigente Saúl Solórzano[8] estas "asociaciones responden a individuos con ansias de excesivo protagonismo, personalismo, individualismos. Además de ser organizaciones en la mayoría de los casos, efímeras, inestables y con poca práctica democrática e institucional. Agregado a lo anterior factores de ingerencia política desde El Salvador que promueven la división y los favoritismos" (citado en Sanabria, 2005).

Para Oscar Chacón (2005), el gran reto del país es considerar "a su extensa población de emigrantes desde una nueva perspectiva. Una perspectiva donde no se nos vea ni como víctimas incapaces ni, tampoco, como simple fuente de capital para la inversión". Es decir, como ciudadanos.

Un punto de partida útil para analizar la relación de las migraciones y la construcción de ciudadanía en un contexto de globalización lo ofrece el concepto de "ciudadanía integral" (PNUD, 2004), que distingue tres dimensiones fundamentales de la ciudadanía (civil, política y social). Yúdice (2002) y Miller (2007) abonan a esta definición con la dimensión de la ciudadanía cultural, que adquiere relevancia para el objeto de este trabajo. Miller sugiere que las zonas de la ciudadanía son: la política (el derecho a residir y votar), la económica (el derecho a trabajar y prosperar) y la cultural (el derecho a la educación y a la libre expresión). "Esto se corresponde con el grito de la revolución francesa: 'libertad, igualdad y fraternidad y a la versión contemporánea de la izquierda argentina: 'ser ciudadano, tener trabajo, y ser alfabetizado'" (Martín-Barbero, 2001, citado en Miller, 2007).

La ciudadanía civil abarca los derechos para la libertad individual: libertad de la persona, de expresión, de pensamiento y de religión, derecho a la propiedad, a establecer contratos válidos y a la justicia. Se trata del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los otros derechos de una persona, en igualdad con los demás, mediante los debidos procedimientos legales. En la legislación salvadoreña, estos derechos están contenidos en el Pacto de Derechos Civiles y Políticos, ratificado por el Estado de El Salvador el 23 de noviembre de 1979 (artículos 1-27), y en la Constitución (artículos 2 al 28, 58).

La ciudadanía política incluye el derecho a participar en el ejercicio del poder como miembro de un cuerpo investido de autoridad política o como elector de sus miembros. La Constitución salvadoreña (Art.72) reconoce como derechos políticos de los ciudadanos el ejercicio del sufragio, la asociación para constituir partidos políticos de acuerdo con la ley y el

8. Saúl Solórzano, Director Ejecutivo de CARECEN Washington D.C. Entrevista junio 2005.

ingreso a los ya constituidos, y la oportunidad de optar a cargos públicos cumpliendo con los requisitos que determinan la Constitución y las leyes secundarias.

La ciudadanía social se refiere a aquellos aspectos de la vida que afectan el potencial de la persona para desarrollar sus capacidades básicas. Los derechos a la salud y educación, junto con un mínimo de bienestar económico, son componentes fundamentales (PNUD, 2004). A este respecto, los artículos 1 y 2 de la Constitución de El Salvador reconocen a la persona humana como el origen y el fin de la actividad del Estado y su derecho a la vida, a la integridad física y moral, a la libertad, a la seguridad, al trabajo, a la propiedad y posesión, y a ser protegida en la conservación y defensa de los mismos. El Artículo 101, por su parte, destaca que el orden económico debe responder esencialmente a principios de justicia social, que tiendan a asegurar a todos los habitantes del país una existencia digna del ser humano.

La ciudadanía cultural se refiere al acceso a la educación, y a la libertad de participar en la actividad cultural, hablar el idioma de elección propia, enseñar a sus hijos la lengua y la cultura propias, identificarse con las comunidades culturales elegidas, descubrir toda la gama de culturas que componen la herencia mundial, estar exento de ser representado sin consentimiento o de tolerar que el propio espacio cultural sea usado con fines publicitarios (Yúdice, 2002), derechos reconocidos en los artículos 2, 4, 6, 10, 11, 25, 27 y 101 de la Constitución.

En la práctica, sin embargo, el ejercicio de la ciudadanía así definida dista de alcanzar una realización plena en todos los ámbitos de la vida. Las desigualdades sociales y económicas, que caracterizan a Estados como El Salvador, atentan contra el principio de igualdad supuesto en la ciudadanía al establecer una diferenciación entre ciudadanos de primera o segunda categoría. Los procesos migratorios solo agudizan la inequidad, en particular, cuando los desplazamientos ocurren demanera indocumentada o cuando los emigrantes no son ciudadanos del país receptor y tampoco pueden ejercer la ciudadanía en su país de origen.

Mientras los que se han ido no se nacionalizan en el país receptor (y, de manera más aguda, si su permanencia en ese país no está legalizada) no gozan de los derechos supuestos por la ciudadanía de dicho país, aunque puedan estar sometidos a los deberes respectivos. Por otra parte, mientras sean nacionales de su país de origen, el ejercicio de tal ciudadanía estará sujeto a las oportunidades institucionales que su gobierno les ofrezca (es el caso, por ejemplo, del derecho al sufragio, que muchos Estados permiten y favorecen a sus ciudadanos en el extranjero).

El estatus intermedio es el de residente temporal o definitivo que, si bien proporciona algún grado de seguridad jurídica, social y económica, mantiene la exclusión del ejercicio pleno de la ciudadanía política. A esto se suma el que los inmigrantes receptores del beneficio de un estatus temporal ven restringido su derecho a movilizarse a su país de origen.

Para la mayoría de inmigrantes salvadoreños indocumentados en Estados Unidos, la salida del país los enfrenta a "un *trade off* entre la búsqueda de oportunidades para tener acceso a los derechos sociales y económicos que en su país de origen se encuentran limitados y la pérdida parcial o total de sus derechos civiles y políticos, aun cuando de hecho sigan siendo nacionales, se sientan como salvadoreños y se identifiquen con El Salvador" (PNUD, 2005b). Desde esta situación, los migrantes contribuyen a que los miembros de su familia que permanecen en el país mejoren su calidad ciudadana, al proporcionales apoyos materiales y culturales a través de los cuales

aumentan las oportunidades para el ejercicio de sus derechos sociales, civiles y políticos.

En lo que respecta a los propios migrantes, al obtener mayor bienestar económico en virtud de su trabajo, y al experimentar el funcionamiento del estado de derecho propio del país receptor, se ven incentivados a buscar apoyos institucionales para regularizar su estatus migratorio e iniciar el largo proceso para ejercer la ciudadanía con su nueva nacionalidad. El creciente número de organizaciones de salvadoreños en el exterior y la presencia de este tema en sus agendas de trabajo demuestra lo importante que es para la ciudadanía salvadoreña en el exterior regularizar su estatus migratorio.

Esta dinámica de las migraciones internacionales, por su parte, continuará impactando a la sociedad y al proceso político nacional en dos vías: exigirá al Estado más participación en la defensa de los derechos de sus ciudadanos en los países de tránsito y destino, y disminuirá las presiones de estos en términos de empleo, salud, educación, vivienda y otras necesidades sociales.

3.1. Los migrantes en tránsito

Si lo que ganan los salvadoreños al emigrar es una mejor calidad de ciudadanía social, hay que analizar qué es lo que pierden. Como ya se ha mencionado, las posibilidades para emigrar o moverse entre países son tremendamente diferenciadas. Hay una elite de la población mundial que tiene derechos como ciudadanos plenos de múltiples países o, al menos, puede viajar sin encontrar mayores dificultades. Hay otro grupo que puede viajar con algunas facilidades, pero sin todos los derechos. Por ejemplo, quienes obtienen una visa de turista, aunque su verdadera intención al viajar es trabajar. Muchos regresan a sus países de origen antes de que su visado venza, mientras que otros permanecen más allá del periodo que dura el visado y se convierten en indocumentados.

La mayoría de personas que emigran hoy en día lo hacen sin documentos, por lo cual son tratados como delincuentes en los países de tránsito y en los de destino.

Al analizar la situación de los salvadoreños en tránsito, el viaje a través de Guatemala y México para entrar a Estados Unidos adquiere especial relevancia. Desde comienzos de los noventa y, en particular, desde el 9-11, Estados Unidos ha implementado una serie de políticas restrictivas para limitar la migración. Estas políticas reflejan una de las contradicciones centrales de la globalización: la creciente movilidad de los flujos de capital entre fronteras, en contraste con la imposición de mayores restricciones a la movilidad de la mano de obra; fronteras mucho más militarizadas, con aumento sustancial de patrullajes, uso de tecnología sofisticada e incremento de las detenciones y la deportación de inmigrantes.

Las operaciones a gran escala para poner fin a la inmigración ilegal en puntos importantes como San Diego (California), Tucson (Arizona) y El Paso (Texas) han obligado a miles de inmigrantes a cruzar la frontera a través de zonas cada vez más inhóspitas como son los desiertos, contribuyendo así a una subida dramática del número de muertes (Massey, Durand y Malone, 2001). La formación de grupos de vigilantes en la frontera con México ha aumentado la hostilidad hacia los inmigrantes. A la vez, el gobierno estadounidense ha puesto un énfasis creciente en la deportación de indocumentados con récord criminal; este esfuerzo involucra a las autoridades policiales estadounidenses locales en la detención de inmigrantes, mientras el FBI *(Federal Bureau of Investigation)* se ocupa del seguimiento de grupos clasificados como los "nuevos terroristas globales".

Además de las políticas implementadas en la frontera entre México y Estados Unidos, han cambiado los mecanismos de aprehensión de inmigrantes, que hoy involucran a las autoridades de los países de tránsito, como son México, Guatemala y El Salvador. Así, los indocumentados enfrentan condiciones muy difíciles en su viaje hacia el norte, siendo el peligro particularmente grave para las mujeres.

Al examinar esta problemática desde la perspectiva de la ciudadanía civil, se revela la vulnerabilidad de un conjunto importante de derechos: la igualdad legal y la protección contra la discriminación, el derecho a la vida, a la integridad física y a la seguridad, y a la administración de justicia.[9] Los salvadoreños en tránsito hacia el norte tienen un derecho fundamental a la no-discriminación. Sin embargo, aun cuando la legislación mexicana no establece criterios para que las autoridades detengan e interroguen a una persona sobre su calidad migratoria, los oficiales de migración reciben capacitación en técnicas de entrevista que incluyen la evaluación de la precisión al hablar, el timbre de voz, el modo de hablar, vestido y calzado, equipaje, morfología, etc. (Foro de Migrantes, 2003).

Cuando un salvadoreño es detenido y deportado de México, tiene también otros derechos. Estos incluyen la exigencia de que las autoridades consulares o diplomáticas de su Estado de origen sean informadas sin demora de los motivos de la detención. En el informe de Grupo Regional de Organizaciones Protectoras

9. También incluyen la libertad de prensa y el derecho a la información, pero para el caso que nos concierne acá, la migración internacional, el análisis se centrará en los otros derechos mencionados. La mayor parte de la información para este análisis proviene del informe de GREDEMIG (2005). GREDEMIG son las siglas del Grupo Regional de Organizaciones Protectoras de los Derechos Humanos de los Migrantes, en el cual participan organizaciones de México, Guatemala, Honduras y El Salvador. Las instituciones miembros en El Salvador son CARECEN Internacional y el Instituto de Derechos Humanos de la UCA (IDHUCA).

Cuadro 4. *Deportados salvadoreños de México (marzo a junio, 2004)*

Autoridad mexicana que intervino en la verificación del estatus migratorio	Porcentaje (n=94)	Tiempo detenido	Porcentaje (n=94)
Policía Federal	55	Menos de 24 horas	17
Migración	14	1 a 3 días	45
Policía Municipal	9	4 a 7 días	11
Ejército	15	8 a 11 días	7
Policía Judicial	4	12 días o más	4
Otros/ no responde	3	No responde	16
Total	100	Total	100
Condiciones de la detención (%)			
Detenido en cárcel común	39	Falta de atención médica	24
Falta de alimentación	49	Hacinamiento	24
Falta de agua	43	Agresiones verbales	22
Falta de higiene	48	Agresiones físicas	16

Fuente: PNUD, 2005b

de los Derechos Humanos de los Migrantes (GREDEMIG, 2004), sobre una muestra de 94 salvadoreños, 83 respondieron que no habían sido informados de su derecho a comunicar su detención a un funcionario consular salvadoreño mientras permanecieron detenidos en México. Los salvadoreños también cuentan con el derecho a la libertad y seguridad personal, a la protección contra una detención arbitraria, y al debido proceso y protección consular durante la privación de libertad. En los lugares en que el Instituto Nacional de Migración de México carece de estaciones o estancias migratorias, se habilitan locales considerados como lugares de detención preventiva de extranjeros en trámite de ser expulsados. Empero, el uso de locales improvisados limita la información sobre los detenidos y el acceso a los mismos por parte de representantes consulares, legales y de la sociedad civil. Otras violaciones incluyen la falta de condiciones adecuadas durante la detención, como se puede observar en el Cuadro 4.

Aunque no existen datos sistematizados al respecto, los migrantes en tránsito son, a menudo, víctimas de asaltos, robos y violaciones. Por ser indocumentados, son presa fácil de delincuentes, quienes saben que sus delitos no serán denunciados ni castigados. En tal sentido, los migrantes indocumentados en tránsito no gozan del derecho a defender y hacer valer el conjunto de los derechos de una persona en pie de igualdad con los demás, mediante los debidos procedimientos legales.

Como parte de los esfuerzos para hacer valer los derechos humanos de los indocumentados, el gobierno salvadoreño suscribió (13 de septiembre de 2002) y ratificó (14 de marzo de 2004) la "Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familiares". Asimismo, firmó con México un arreglo migratorio sobre retorno digno, ordenado y seguro de migrantes salvadoreños provenientes de México vía terrestre; y con Guatemala, un memorando de entendimiento para la protección de las mujeres, y el combate a la trata de personas y el tráfico ilícito de migrantes. Otros esfuerzos incluyen el programa de regularización migratoria temporal para los salvadoreños que residen en México desde el 2002; y el programa de regularización migratoria para los salvadoreños que viven en Guatemala desde el 2004.

3.2. La diversidad legal de los migrantes en Estados Unidos

Comparada con las vicisitudes de los migrantes en tránsito, la situación de los inmigrantes en Estados Unidos resulta todavía más compleja cuando se la analiza bajo el prisma de la ciudadanía. Como se puede observar en el Cuadro 5, hay una gran diversidad de situaciones legales y "niveles" de ciudadanía entre la población salvadoreña residente en Estados Unidos[10]. Si bien es cierto que la mayoría de los salvadoreños en ese país gozan de algún estatus legal, solo un grupo muy pequeño ejerce una ciudadanía plena por haber logrado la ciudadanía estadounidense. En tal sentido, esos compatriotas tienen derechos plenos por gozar de doble nacionalidad, salvadoreña y estadounidense, lo cual implica que pueden disfrutar los beneficios de la ciudadanía social, civil y política en ambas sociedades. En particular, disfrutan de mayores prerrogativas en cuanto a los procesos de reunificación familiar al poder solicitar la residencia permanente para sus cónyuges, hijos, padres y madres. Aún así, otros obstáculos dificultan este proceso de reunificación familiar: las largas listas de espera en las peticiones migratorias o la dificultad de probar la disponibilidad de ingresos suficientes

10. Los datos se refieren a personas nacidas en El Salvador (la primera generación de inmigrantes) y no toman en cuenta a los hijos de salvadoreños nacidos en Estados Unidos (la segunda generación).

Cuadro 5. *Estatus legal de los salvadoreños en los Estados Unidos*

Estatus legal	1997 Número	Porcentaje	2002 Número	Porcentaje
Ciudadanos estadounidenses (naturalizados)	110,000	10%	193,710	15%
Residentes permanentes	319,597	29%	318,993	25%
Solicitantes de asilo (proceso regular)	85,000	8%	85,000	7%
Beneficiarios de TPS/ABC (asilo)*	260,000	23%	-	-
Beneficiarios TPS (terremoto)			260,000	20%
Elegibles para NACARA			225,000	18%
No documentados	335,000	30%	189,000	15%
Total	1,109,597	100%	1,271,703	100%

Fuente: PNUD, 2005b. * No incluye a quienes han recibido beneficios de TPS por los terremotos de 2001.

para hacerse cargo de sus familiares[11]. En cualquier caso, entre los salvadoreños que residen en Estados Unidos, las personas naturalizadas tienen mayor posibilidad de ejercer una ciudadanía integral.

En términos de la seguridad jurídica de su estatus migratorio, después de los salvadoreños que han alcanzado la doble ciudadanía, se encuentran quienes gozan de residencia permanente en Estados Unidos. Según los datos del Cuadro 5, aproximadamente la cuarta parte de la población salvadoreña tiene residencia permanente en Estados Unidos. Las leyes norteamericanas permiten que una persona con residencia permanente durante por lo menos cinco años inicie el proceso de naturalización si lo desea. A diferencia de los ciudadanos estadounidenses, los residentes permanentes no pueden participar en elecciones, pero gozan de muchas de las otras protecciones y beneficios de los ciudadanos. Por ejemplo, pueden viajar fuera del país y regresar sin mayores dificultades y pueden hacer peticiones de reunificación familiar para sus cónyuges, hijos y padres o madres. No obstante estos beneficios de reunificación familiar, las listas de espera para los residentes permanentes son más largas comparadas con las de los ciudadanos, por lo cual el proceso puede tardar más de una generación.

Los salvadoreños en las categorías de solicitantes de asilo, TPS/ABC (*Temporary Protected Status, American Baptist Churches*), TPS (terremoto) o elegibles para NACARA *(Nicaraguan Adjustment and Central American Relief Act)* se encuentran en un limbo legal. Tienen el derecho a permanecer en Estados Unidos mientras su caso esté pendiente de resolución y pueden solicitar

11. Para poder obtener una respuesta positiva a la solicitud de residencia para un familiar, las leyes estadounidenses de inmigración requieren que, además de cumplir con diversos requisitos migratorios, la parte solicitante muestre que tiene la capacidad económica para asegurar que el familiar para quien solicita la residencia no vaya luego a depender del sistema de bienestar social (*welfare*) de Estados Unidos. Para ello debe comprobar que sus ingresos son superiores en 25% a la línea de pobreza de Estados Unidos. La tasa de pobreza de la población salvadoreña en Estados Unidos es relativamente alta, de modo que tal requisito supone una barrera más al proceso de reunificación familiar.

permiso de trabajo pero no tienen el derecho de viajar fuera del país libremente, ni mucho menos la posibilidad de solicitar la reunificación familiar, y tampoco tienen una resolución permanente a su situación legal. Por ejemplo, hay casos de asilo por medio del programa ABC que han estado pendientes por más de una década y todavía no se conoce cuándo habrá una fecha para su resolución.

Lo mismo se puede decir de los beneficiarios del TPS, que constituye una protección temporal de la deportación, y se ha utilizado en Estados Unidos como un mecanismo de apoyo humanitario para asegurar que la población beneficiaria no sea deportada en momentos de emergencia o desastre. En tal sentido, el TPS ofrece un respiro importante ante la situación de indocumentación pero no resuelve el estatus legal de forma duradera. Por tanto, puede decirse que estos compatriotas gozan de una ciudadanía a medias.

Por último, la categoría de indocumentado constituye el grupo más vulnerable y el más difícil de cuantificar. Tomando en cuenta la diversidad de cifras que se manejan sobre el tamaño de la población migrante, el número estimado de salvadoreños indocumentados presentado en el Cuadro 5 puede parecer muy bajo. Sin embargo, si se considera que estas estimaciones fueron hechas para el año 2002, y que muchos salvadoreños sin documentos aplicaron para el TPS de 2001, la cifra parece razonable.

Con una migración continua hacia Estados Unidos, el número de salvadoreños indocumentados en ese país ha aumentado sensiblemente, al igual que ha crecido el número de ciudadanos naturalizados y de residentes permanentes.

La revisión de estos datos acá no pretende obtener números exactos para cada categoría sino identificar las tendencias y subrayar la diversidad de situaciones legales de la población salvadoreña en Estados Unidos, lo cual requiere de intervenciones en políticas públicas dirigidas a los diferentes grupos.

En el caso de las personas indocumentadas, su situación legal les genera un sinfín de vulnerabilidades, desde abusos en el empleo (no recibir los sueldos debidos, ser sujetos a condiciones más peligrosas y degradantes, etc.) y de cara a situaciones de violencia (no reportar casos de violencia doméstica, no llamar a la policía cuando han sido víctimas de delitos, etc.) hasta limitaciones en sus oportunidades para forjarse un mejor futuro (no poder continuar con estudios superiores, etc.) (Abrego, sin fecha; Bibler Coutin, 2003).

La lucha por una ciudadanía integral en Estados Unidos constituye un camino bastante difícil pero no necesariamente implica la pérdida de la identidad nacional. Singer y Gilbertson (2003) afirman que, de manera irónica, muchos migrantes deciden convertirse en ciudadanos estadounidenses para poder vivir en el extranjero y mantener sus lazos con sus comunidades de origen. El "pasaporte azul" asegura que pueden viajar entre países y regresar a Estados Unidos cuando quieran o necesiten hacerlo.

En el caso de los salvadoreños, Baker-Cristales señala que buscan convertirse en ciudadanos estadounidenses no para establecerse de forma permanente en Estados Unidos sino para mantener "una plataforma desde la cual puedan realizar sus actividades transnacionales económicas, sociales, y políticas, porque les permite una facilidad de viaje y entrada a Estados nacionales múltiples" (2005a).

Según Baker-Cristales, la naturalización estadounidense puede ser una estrategia importante para mantener vínculos con El

Salvador, porque los ciudadanos estadounidenses tienen más oportunidad de encontrar trabajos seguros, tener mayor ingreso y posiblemente mandar más remesas a El Salvador. Asimismo, Baker-Cristales (2005a) enfatiza que los migrantes salvadoreños diferencian entre la ciudadanía y la nacionalidad.

El Cuadro 6 muestra cómo la nacionalidad salvadoreña predomina entre los oriundos de El Salvador que han adquirido la ciudadanía de Estados Unidos. En vez de considerarse simplemente estadounidenses, los salvadoreños que tienen la ciudadanía estadounidense prefieren identificarse como "ambos", salvadoreños y estadounidenses. Como señala Baker-Cristales (2005):

Adoptar la ciudadanía en Estados Unidos no necesariamente significa abandonar a El Salvador. Muchos salvadoreños en Estados Unidos mantienen un compromiso trascendente con El Salvador y aunque se nacionalicen en Estados Unidos, se sienten muy salvadoreños…. La ciudadanía no significa, entonces, incorporarse al país donde uno se nacionalice y olvidarse del país donde uno nació. De hecho, la ciudadanía puede ser una de las maneras en que los salvadoreños residentes en Estados Unidos pueden convertirse en actores políticos transnacionales, ya sea participando en la política de Estados Unidos o de El Salvador, y en el caso de las organizaciones comunitarias, formando un puente no-estatal entre los dos países.

No obstante la posibilidad de la doble ciudadanía, la situación real que enfrenta la mayoría de los salvadoreños residentes en el exterior es la carencia de oportunidades para ejercer sus derechos políticos, en El Salvador y en Estados Unidos. Tal situación los convierte en una población sin derechos políticos ni representación, a pesar de que vivan en un país "democrático", ya sea en El Salvador o en Estados Unidos. Esto también repercute en la configuración de su identidad y en la calidad y cantidad de los vínculos con las dinámicas sociales y políticas en ambos países, como se analiza en el siguiente capítulo.

Cuadro 6. *Nacionalidad de salvadoreños entrevistados en aeropuerto de Comalapa según estatus de residencia (porcentajes)*

Estatus de residencia y nacionalidad	Ciudadano estadounidense (n = 174)	Residente permanente (n=375)	Residente temporal (n=49)	Turista (n=16)	Total (n= 616)
Salvadoreña	62.1	94.1	98.0	93.8	85.1
Estadounidense	7.5	1.6	0.0	0.0	3.1
Ambas	28.2	3.2	2.0	0.0	10.1
Otras	1.1	0.3	0.0	0.0	0.5
No responde	1.1	0.8	0.0	6.3	1.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: PNUD, 2005b

4. La calidad de las relaciones transnacionales

Si los salvadoreños están dispuestos a sacrificar sus derechos de ciudadanía política y civil a cambio de obtener una mejoría en su situación socioeconómica, ¿tiene consecuencias ese *trade off* a corto y largo plazo y, en caso de ser así, cuáles son las consecuencias? Un análisis preparado para el *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005* indica que efectivamente tiene consecuencias, y que estas tienen que ver con la calidad y durabilidad de los vínculos de los salvadoreños en el exterior con el proceso social y político en El Salvador.

Waldinger (2005) señala que no todos los migrantes internacionales ejemplifican la nueva forma de enlace transnacional tan de moda en la literatura durante la última década. Algunos migrantes descartan lazos con el país de origen a la vez que echan raíces en la nueva tierra, pero aquellos que mantienen los contactos "aquí-allá" son migrantes de un tipo muy particular que aglutina "una nueva clase de migrantes, empresarios inversionistas o activistas políticos que realizan actividades transfronterizas de forma regular que es lo que yace en el centro del fenómeno", según lo argumentado por Guarnizo, Portes y Haller (2003). Para realizar estas actividades que cruzan fronteras de forma regular, se requiere de redes sociales y económicas, pero sobre todo de un entorno político que las facilite. En tal sentido, Waldinger argumenta que la migración internacional no es solamente un fenómeno social sino también político: las fronteras internas como las externas son sujetas a control político por los Estados que buscan regular los movimientos a través de las fronteras territoriales y el acceso a la membresía en la colectividad nacional. En el mundo actual, los migrantes internacionales no van y vienen como les place. Más bien, hacen lo que los Estados (explícita o implícitamente) permiten. En consecuencia, la política migratoria, fuertemente afectada por condiciones internas de los Estados receptores, ejerce una influencia crucial sobre las actividades "aquí" y "allá" de los migrantes internacionales.

Las condiciones que inciden en las actividades transestatales de los migrantes internacionales están influenciadas por un complejo de procesos sociales y políticos conflictivos. En el largo plazo, los vínculos con el lugar de origen se desvanecen y el centro de las relaciones sociales significativas se desplaza al ambiente receptor al darse el asentamiento. Sin embargo, el impacto del asentamiento no asume una forma lineal. Si bien la actividad remesera puede reducirse a medida que los miembros del núcleo familiar se desplazan hacia Estados Unidos, el proceso de asentamiento a menudo arroja ganancias materiales que facilitan otras formas de involucramiento o conexión en los asuntos del país de origen[12]. En otras palabras, el estatus legal, la duración del proceso de asentamiento, y los recursos sociales y económicos son factores importantes en la cantidad y calidad de las actividades de los migrantes con respecto a sus países de origen. Por otra parte, las actividades de intercambio no se reducen al envío de remesas. Para su análisis, Waldinger utiliza varios tipos de vínculos, categorizándolos como los intercambios y actividades tranfronterizas (envío de remesas, viajes al país de origen, y votación en el país de origen) y los nexos y lealtades al país de origen (identidad autodescrita: si es de origen salvadoreño, latino/hispano o americano;

12. la investigación utiliza dos grupos de datos: la encuesta Pew (disponible en línea de http://pewhispanic.org/datasets/), una muestra representativa a gran escala hecha por teléfono con migrantes latinos en Estados Unidos, que contiene una sobre-muestra de salvadoreños; y el Proyecto Comparativo de Migración y Empresariado realizado en 1996-97 (CEIP) (disponible en línea de: http://cmd.princeton.edu/data.html), una encuesta realizada en hogares de salvadoreños, colombianos y dominicanos, levantada en Nueva York, Los Ángeles, Washington D. C y Providence, Rhode Island.

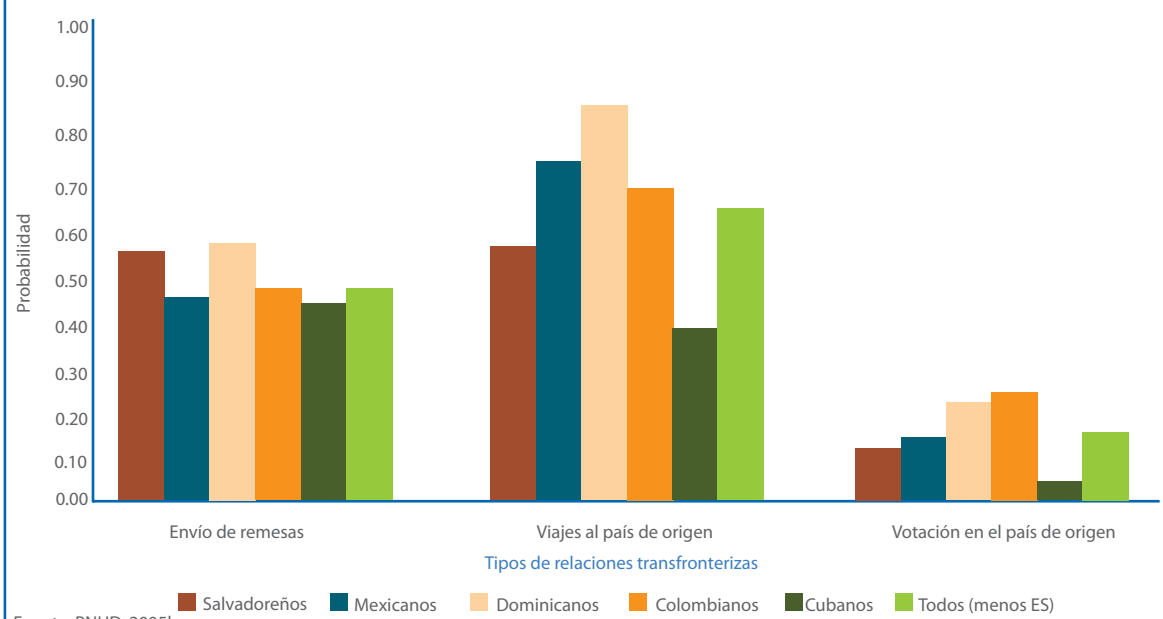
"hogar verdadero" es el país de nacimiento versus Estados Unidos; y si tiene planes para mudarse de regreso al país de origen).

Waldinger muestra que hay diferencias importantes entre los inmigrantes latinos en Estados Unidos según su país de origen[13]. Comparando entre salvadoreños, mexicanos, dominicanos, colombianos y cubanos, los salvadoreños y dominicanos tienen mayores probabilidades de enviar remesas (Gráfica 2). Pero los salvadoreños tienen menores probabilidades de viajar a su país de origen o votar en elecciones en El Salvador, comparados con los otros grupos (con la excepción de los cubanos, en el caso del voto). Aunque muchos académicos y formuladores de política estarían altamente interesados en la participación política de los migrantes en su país de origen, los datos muestran que este es, en el mejor de los casos, una meta incipiente, realizada por una minoría –menos de un sexto– de los encuestados.

Al tomar en cuenta otros factores como el asentamiento, los recursos socio-económicos (educación e ingresos del hogar) y la ciudadanía estadounidense, Waldinger destaca otras relaciones importantes[14]. El asentamiento es un factor consistentemente influyente, aunque la dirección de su influencia cambia entre un indicador y otro. Las remesas, con mayor probabilidad, han sido enviadas por aquellos encuestados (casi la mitad de la muestra) que emigraron a Estados Unidos a partir del año 2000 en adelante, comparados con quienes llegaron en la década de 1990. Los miembros de todas las cohortes previas (80, 70, 60 y anteriores) reportan niveles significativamente más bajos de envíos de remesas. También las personas que emigraron como niños muestran baja probabilidad de enviar remesas, comparadas con aquellas que llegaron a

13. Con base en los datos de la encuesta Pew.
14. Los datos que respaldan estas conclusiones se encuentran en Waldinger, 2005.

Gráfica 2. *Probabilidad de actividades transfronterizas con país de origen según nacionalidad*



Fuente: PNUD, 2005b.

Estados Unidos durante la década de 1990. Sin embargo, la antigüedad del asentamiento ejerce una influencia opuesta sobre la probabilidad de viajar al país de origen: las cohortes más antiguas muestran una probabilidad mucho mayor de realizar tales visitas, comparadas con quienes arribaron después de 1990.

Un aspecto interesante del comportamiento de los inmigrantes que llegaron como niños (un poco más del 10% de la muestra) es que estos tienen una probabilidad de viajar a su país de origen casi tan baja como la de quienes llegaron recientemente.

El patrón cambia cuando se considera el comportamiento de las distintas cohortes de inmigrantes frente a la posibilidad de participar en las votaciones en el país de origen: los migrantes más recientes, en contraposición a los llegados en la década de 1990, reportaron mayor frecuencia de ejercer el voto en el país de origen. Pero como los mecanismos para poder votar en el exterior son inexistentes, es muy probable que estos votantes ejercieron este derecho político antes de emigrar y no después (Calderón, 2003).

El estatus legal también es importante. Comparados con encuestados que no habían solicitado o no planeaban solicitar la ciudadanía estadounidense, la probabilidad de que los ya ciudadanos votaran en las elecciones de su país de origen era significativamente menor, aunque tenían mayor probabilidad de haber realizado al menos un viaje a casa.

Los viajes a casa suceden con mayor frecuencia entre los miembros mejor educados y de mayores ingresos en la muestra. Tanto ingresos bajos como altos niveles de educación tienen efectos negativos sobre el envío de remesas: los patrones de envío de remesas parecieran ser más comunes entre los encuestados de menor educación pero económicamente más exitosos.

A diferencia del primer conjunto de indicadores, que analizan comportamientos, los nexos y lealtades con el país de origen y el país receptor se refieren a la identificación subjetiva con el lugar.

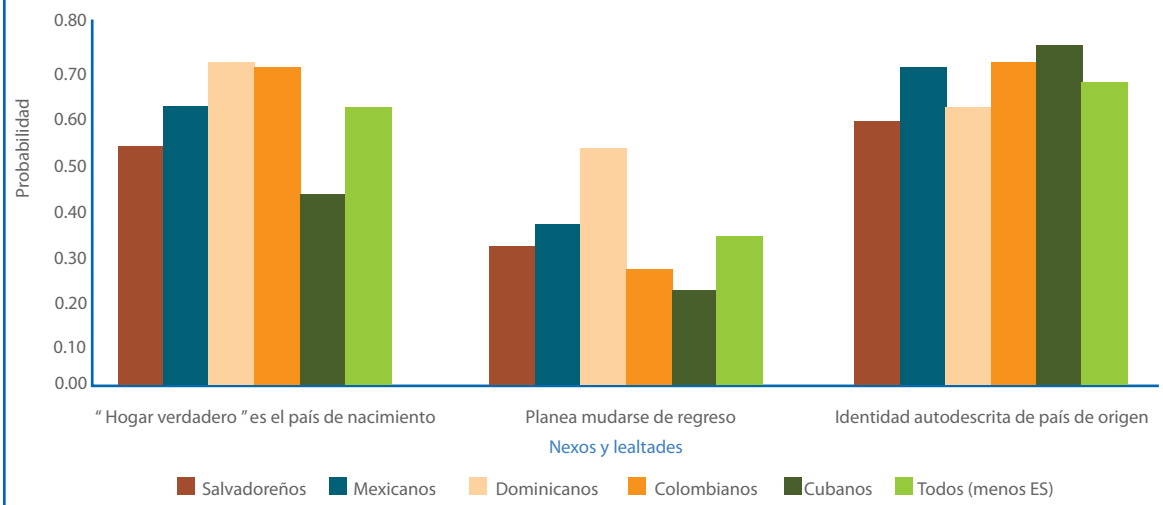
Las primeras dos preguntas, puramente subjetivas, relacionadas con la identidad y el sentido de hogar, se diferencian del tercer ítem, que pregunta a los encuestados sobre su posible comportamiento futuro en términos de su intención de retornar al país de origen (Gráfica 3). En general, la muestra revela que, para la mayoría de los encuestados, la vinculación subjetiva con el país de nacimiento y su gente sigue siendo fuerte. El 69% de los encuestados dice pensar de sí mismo primero como un nacional (por ejemplo, salvadoreño primero, como opuesto a hispano o americano); y el 62% sostiene que su país de origen es su "verdadero hogar".

Waldinger advierte que este sentido de lealtad con el país de origen podría tener un carácter abstracto o meramente simbólico, si consideramos que solo el 35% de la muestra hace planes de retornar a casa. La inexistencia de planes, sin embargo, no indica que los migrantes renuncian a su identidad "salvadoreña".

Una vez más, los patrones de comportamiento de los salvadoreños adquieren cierta diferenciación con respecto a los inmigrantes de los otros países incluidos en la muestra. La auto-identificación como nacional ("salvadoreño") es más baja entre los salvadoreños, comparada con la auto-identificación nacional significativamente más alta que existe entre cubanos, colombianos y mexicanos, tanto antes como después de la aplicación de controles[15].

15. Se han utilizado regresiones logísticas con variables dicotómicas, incorporando factores de asentamiento, estatus de ciudadanía y recursos socio-económicos. Estos datos se encuentran detallados en Waldinger (2005).

Gráfica 3. *Nexos y lealtades con el país de origen y Estados Unidos, según nacionalidad*



Fuente: PNUD, 2005b.

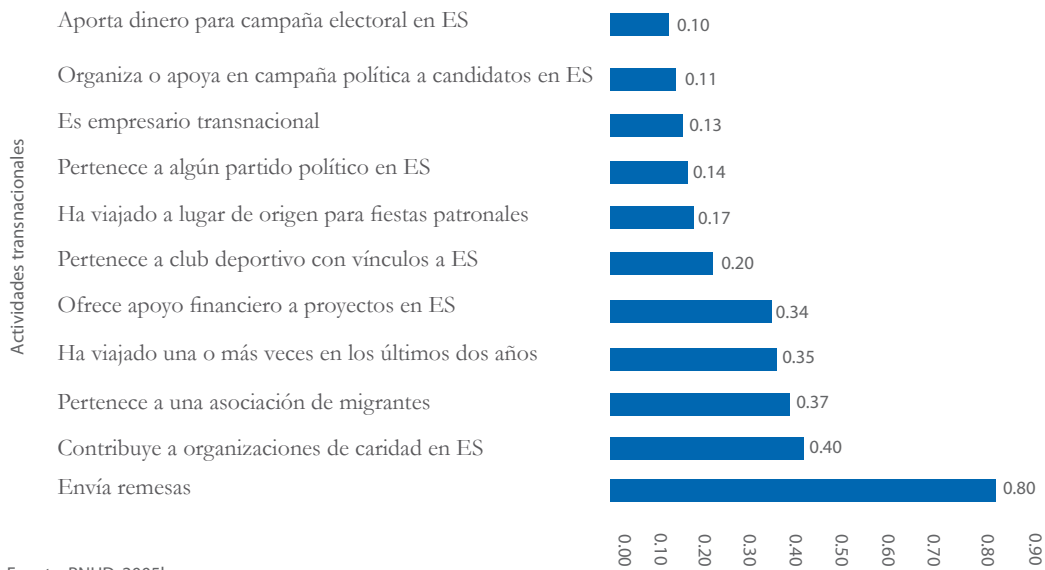
Las respuestas a la pregunta sobre su "verdadero hogar" arrojan resultados aún más impresionantes en términos de las diferencias entre grupos. En este caso, los salvadoreños tienen menores probabilidades que los mexicanos, dominicanos y colombianos de responder que su país de origen es su verdadero hogar, constituyendo este un patrón de comportamiento claramente discernible tanto antes como después de la aplicación de controles. En contraste, los patrones de respuesta de salvadoreños y cubanos parecen ser muy similares, con la posible implicación de que los conflictos políticos que desataron la migración han tenido impactos de largo plazo en la identificación con el país de origen.

Aunque hay mayorías en todas las nacionalidades que sostienen altos niveles de identificación con el país de origen, sus planes concretos son de naturaleza muy diferente: a excepción de los dominicanos, la mayoría de inmigrantes de los otros países planea permanecer en Estados Unidos, sin diferencias significativas comparados con los salvadoreños. Por otra parte, los mayores ingresos o mejores niveles de escolaridad parecen guardar escasa relación con las medidas de vinculación con el país de origen o el receptor.

Al indagar sobre las perspectivas del verdadero hogar y los planes de retornar, los encuestados muestran la importancia del asentamiento de una manera previsible: comparados con quienes llegaron antes de 2000, los inmigrantes más recientes tienen mayor probabilidad de considerar a su país de origen como su "verdadero hogar" y mayor probabilidad de reportar planes de retorno; un patrón exactamente opuesto al de las cohortes de mayor antigüedad de llegada, así como de quienes emigraron siendo niños.

Aprovechando otra fuente de datos, la del *Comparative Entrepreneurship and Inmigration Project* (CEIP), que indaga sobre otros tipos de relaciones transfronterizas y permite una

Gráfica 4. *Probabilidad de participación en actividades e intercambios transfronterizos (solo salvadoreños en Estados Unidos)*



Fuente: PNUD, 2005b.

diferenciación más fina del estatus legal, Waldinger halla más evidencia sobre los cambios de la calidad y durabilidad de los intercambios en el tiempo. Analizando los datos sobre los salvadoreños en la muestra, encuentra que el envío de remesas es, de lejos, el tipo de nexo más común, pero no el único vínculo (Gráfica 4). La participación en organizaciones sociales, las donaciones para actividades en el país de origen, los viajes periódicos, la participación en equipos deportivos con vínculos en el país de origen, la participación en las celebraciones de fiestas patronales u otras festividades o la visita al lugar de origen con ocasión de dichas celebraciones, la pertenencia a un partido político en El Salvador, la organización o el apoyo en campañas políticas, o el ser un empresario transnacional, son otras maneras de mantener vivos los nexos con el país de origen.

Aunque el envío de remesas es una de las principales actividades transfronterizas entre los salvadoreños, en la medida que los inmigrantes permanecen más tiempo y logran estabilizarse en Estados Unidos, su probabilidad de enviar dólares a sus familiares disminuye considerablemente. Pero hay otro tipo de prácticas sociales, económicas y políticas, y la probabilidad de participar en ellas aumenta al consolidar el estatus legal en Estados Unidos. Esto se asocia con un mayor asentamiento en ese país, mejoras apreciables en materia de recursos económicos y sociales, así como garantías legales. Entre esas actividades se cuentan: viajar para las celebraciones de fiestas patronales o ser un empresario transnacional. No obstante, para un porcentaje apreciable de los inmigrantes, cuyo estatus legal es todavía muy vulnerable (indocumentados o con protección temporal), la posibilidad real de aprovechar los nexos que ofrecen beneficios más allá del grupo familiar inmediato es reducida.

Los inmigrantes salvadoreños envían dinero a casa en montos muy altos. Sin embargo, en la

mayoría de los otros aspectos, los lazos con el país de origen –ya sean actividades transfronterizas o vínculos subjetivos– tienden a ser más débiles al compararlos con otras nacionalidades. Las características únicas de la emigración salvadoreña, más su elevada proporción de indocumentados y la naturaleza lenta y difícil del proceso de legalización, parecen ser los obstáculos más importantes para consolidar los nexos con el país de origen. Más allá de las remesas, los intercambios recurrentes y regulares a través de las fronteras están condicionados por el estatus legal en Estados Unidos. Por su parte, quienes poseen la condición legal necesaria, y disponen de la libertad para conectarse con su país de nacimiento, aprovechan pobremente dicha opción en la medida que los nexos convergen hacia el hogar presente (Estados Unidos) y no hacia el antiguo (El Salvador).

El conjunto de la información disponible indica que la estabilidad legal es clave para lograr mejoras en la calidad y diversidad de los vínculos transnacionales. Solo con la residencia permanente o la ciudadanía estadounidense puede realmente un inmigrante implementar estrategias de mayor calidad que crucen las fronteras. Por otra parte, las políticas de Estados Unidos, como país receptor, y del país de origen, pueden jugar un papel importante en la consolidación de oportunidades para consolidar los nexos o generar más obstáculos para la integración transnacional de los inmigrantes.

El envío de remesas es el nexo de mayor relevancia, pero consiste en una actividad cuyos beneficios principales e inmediatos suelen reducirse al ámbito de las familias de los migrantes, sin alcanzar al resto de la sociedad. Es también una actividad que tiende a desvanecerse con el tiempo, a menos que las condiciones socio-económicas en el país de origen continúen expulsando migrantes. En cambio, los otros tipos de intercambios (participar en asociaciones, visitar el país de origen, ser empresario transnacional) pueden tener impacto más allá de la familia, con importantes efectos multiplicadores. Entre los inmigrantes salvadoreños, empero, estos otros nexos son todavía muy limitados y débiles, lo cual plantea una serie de retos para ampliar las posibilidades de ejercer una ciudadanía integral. En el siguiente capítulo se analizan los esfuerzos para ampliar las posibilidades de una ciudadanía integral.

5. Iniciativas en el exterior para la ampliación de la ciudadanía

Mantener los vínculos entre las comunidades "de allá" y "de acá" no es solo una tarea del Estado. Las redes sociales construidas entre familias, organizaciones comunitarias y organizaciones no gubernamentales juegan un papel importante. No solo facilitan el viaje de los que intentan salir de su país en busca del "sueño americano". A la inversa, simplifican el viaje de los que ya están "allá" para mantener y profundizar los contactos directos con sus familiares y comunidades "acá". A la vez, constituyen una plataforma de apoyo para los esfuerzos por garantizar los derechos civiles, sociales y políticos de la comunidad en el exterior. Una característica peculiar que potencia las vinculaciones de las redes organizativas de los salvadoreños en el exterior con los centros de decisión política en el país es precisamente su carácter transnacional. Estas organizaciones no están localizadas en un solo lugar: pueden estar dispersas en diversas localidades y, gracias a las nuevas tecnologías de la comunicación y a las redes sociales que ellas establecen, sus actividades transcienden las fronteras nacionales.

Un inventario elaborado por el Ministerio de Relaciones Exteriores de El Salvador registraba, a la altura de mayo de 2005, unas 360 organizaciones de salvadoreños en el mundo, la mayor parte de ellas (295) en Estados Unidos (Cuadro 7). Estas agrupaciones han diversificado las modalidades de relación transnacional a través de las cuales se impulsa una amplia gama de proyectos: humanitarios, de inversión social, políticos, culturales y religiosos.

Cuadro 7. *Número de organizaciones de salvadoreños(as) en el mundo*

País/Área geográfica	No. de organizaciones
Estados Unidos	295
Canadá	14
México	3
Centroamérica y el Caribe	10
Sudamérica	7
Europa	18
Australia	9
Israel	4
Total	**360**

Fuente: PNUD, 2005b.

5.1. Evolución de las organizaciones de la diáspora

Existe una cantidad diversa de iniciativas para ampliar los derechos de los salvadoreños en el exterior, tanto de cara al ejercicio de la ciudadanía en Estados Unidos como hacia El Salvador. Los esfuerzos para ampliar la ciudadanía política son los más amplios y datan de los años ochenta, cuando nacieron muchas organizaciones de servicios sociales y legales a la comunidad salvadoreña en el exterior. La diáspora salvadoreña estableció coaliciones y alianzas con diversos grupos en Estados Unidos, tales como grupos religiosos (católicos, protestantes y judíos), sindicatos, personalidades de Hollywood y organizaciones de solidaridad.

Una de las muestras más representativas de la capacidad de incidencia y persuasión política del liderazgo salvadoreño de la diáspora de los ochenta fue la coalición nacional en Estados Unidos llamada CISPES (*Committee in Solidarity with the People of El Salvador*). En su momento de mayor desarrollo, CISPES agrupó 300 comités en toda la Unión Americana. Junto con CISPES, otras iniciativas y organizaciones como *Building with the Voiceless of El Salvador, The Roll Call for Peace* y el *Index of Accountability*, junto con las fundaciones NEST y SHARE, realizaron campañas educativas con la población norteamericana y con representantes en el Congreso para abogar por un cambio en la política estadounidense y a favor de lo que finalmente fueron los Acuerdos de Paz en 1992.

Saúl Solórzano[16] narra que "las primeras coaliciones promovieron el obtener un status oficial de refugiados para los salvadoreños y desarrollaron una fuerte influencia y lucha conjunta con las iglesias miembros del movimiento nacional de Santuario". Las diferentes agencias de servicio creadas con presencia de activistas salvadoreños diseñaron y organizaron las campañas y coaliciones nacionales en apoyo al ABC, NACARA y TPS para beneficio de los inmigrantes de El Salvador y de otras naciones de Centroamérica.

En el marco de estos esfuerzos de construcción de coaliciones, para influir sobre los procesos de legislación vinculados con temas migratorios, se observó un cambio para darle prioridad a El Salvador. El giro se dio con más énfasis después de la firma de la paz en 1992, coyuntura en la que los activistas salvadoreños redirigieron su atención hacia los temas domésticos y locales de la comunidad salvadoreña en Estados Unidos. En ese contexto se empiezan a formar nuevos tipos de organizaciones con agendas más amplias. Concretamente, los años noventa son testigos de la formación de gremios empresariales (cámaras de comercio salvadoreñas en Virginia, California y Nueva York), profesionales (*Salvadoran American Medical Society* o la Asociación de Odontólogos), grupos de oriundos (Comité de Amigos de Santa Elena; Chalchuapanecos residentes de Los Angeles, Hermandad Tineca).

Hacia finales de esa década y principios de 2000, la diversidad de ese conjunto de iniciativas se amplía aún más con asociaciones estudiantiles *(CalState Northrigdge Central American United Student Association)*, comités de acción política local *(Salvadoran American Leadership and Education Foundation* en Los Angeles), organizaciones deportivas (*Central American Soccer Association* en Chicago), partidos políticos salvadoreños en el exterior (Alianza Republicana Nacionalista, ARENA, y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, FMLN) y grupos culturales (gremio de artistas salvadoreños y comités de festejos que organizan las celebraciones de independencia centroamericana en diversas

16. Saúl Solórzano, Director Ejecutivo de CARECEN, Washington D.C. Entrevista de junio de 2005.

ciudades). A la vez, las organizaciones históricas de la comunidad salvadoreña tienen agendas más diversas comparadas con los años ochenta. Por ejemplo, CARECEN (*Central American Resource Center*) en Los Angeles y Centro Presente organizan programas para niños y niñas después de sus clases. El Rescate en Los Angeles y CARECEN en Washington D.C. promueven programas sobre vivienda. Todas estas organizaciones impulsan iniciativas para lograr un estatus migratorio más permanente, incluyendo asesoría legal y abogacía para la residencia permanente y la ciudadanía. También incorporan programas para desarrollar el liderazgo en jóvenes latinos y la participación cívica local, estatal y nacional.

En la actualidad, los salvadoreños y sus organizaciones se mantienen activos en el liderazgo de coaliciones junto a organizaciones centroamericanas, latinoamericanas y del Caribe. Comunidades Unidas Salvadoreñas (CUS) en Washington D.C. y Comunidades Unidas para el Desarrollo de El Salvador (COMUNIDADES) en Los Angeles son dos ejemplos de coaliciones de organizaciones de oriundos. *El Salvadoran American National Network* (SANN) aglutina a diversas ONG de servicios a la comunidad. Asimismo, las diversas asociaciones salvadoreñas trabajan en conjunto con otras organizaciones en su localidad para promover cambios en beneficio mutuo de las poblaciones locales. Los temas principales de estos esfuerzos son variados e incluyen el cabildeo a favor de una reforma migratoria, desarrollo económico, derechos civiles y derechos humanos. Esfuerzos recientes incluyen la formación de una coalición en Los Angeles, California, para evitar la modificación de la Orden Especial 40, que previene el involucramiento de la policía en tareas migratorias; o agrupaciones que trabajan en conjunto para exigir licencias para manejar en su respectivo estado. CARECEN en Los Angeles tiene un programa de liderazgo juvenil coordinado con organizaciones coreanas y

Cuadro 8. *El proceso de diversificación y cambio de agendas de las organizaciones salvadoreñas en Estados Unidos*

Década de los ochenta	Década de los noventa	2000
Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA con agenda ampliada	Organizaciones de servicios legales y sociales para salvadoreños en EUA con agenda ampliada
Comités de solidaridad con El Salvador	Asociaciones de oriundos	Asociaciones de oriundos y coaliciones
	Cámaras de comercio Gremios profesionales Grupos deportivos	Cámaras de comercio Gremios profesionales Grupos deportivos Grupos artísticos y culturales Organizaciones estudiantiles Comités de acción política Partidos políticos salvadoreños Nuevas coaliciones entre etnias y regiones

Fuente: PNUD, 2005b.

afroamericanas. *La National Alliance of Latin American and Caribbean Communities* (NALACC) es una de las coaliciones más recientes que trabaja tanto en temas migratorios como en torno a la política exterior de Estados Unidos frente a los países de origen de sus miembros. Las agendas de estos grupos no solo incorporan aspectos de la vida en Estados Unidos sino también de las políticas públicas que afectan a las poblaciones tanto en los lugares de origen como en el nuevo país de residencia.

El aporte de las distintas organizaciones y coaliciones formadas en Estados Unidos desde 1980, para influir sobre los procesos legislativos de reforma o la normativa de la política migratoria, ha sido histórico y el rol de los salvadoreños en ellas ha sido de valor estratégico. La experiencia acumulada en las organizaciones y los activistas es de gran valor para apoyar las campañas a favor de iniciativas de ley, que plantean una solución integral al tema migratorio en Estados Unidos, buscar una vida más digna en ese país y contribuir a cambios importantes en El Salvador y en el resto de la región centroamericana.

5.2. Evolución de la política gubernamental hacia la diáspora

La evolución de la política gubernamental salvadoreña de cara a su población en el exterior tiene una historia mucho más reciente en comparación con los esfuerzos de la comunidad en la diáspora. De hecho, fue solo hasta la administración del Presidente Calderón Sol (1994-1999) que el gobierno central dio algunos pasos para extender la mano a la comunidad en el exterior. Como describen Landolt, Autler y Baires, 2003:

La posición del gobierno salvadoreño con relación a la comunidad expatriada cambió en forma radical. A través de sus consulados, embajadas y otras instituciones, el gobierno ahora está llegando activamente hasta quienes hace poco eran considerados como enemigos. En 1994, el gobierno del partido ARENA de Calderón Sol lanzó un programa consular que incluye varias iniciativas, como los servicios legales para los salvadoreños indocumentados, las celebraciones públicas de festividades religiosas y nacionales, los encuentros de negocios con empresarios salvadoreños prominentes, las visitas de representantes del gobierno y una campaña para informar a los salvadoreños sobre sus derechos como ciudadanos de El Salvador. Según proclamó el cónsul de Los Ángeles: 'nuestro papel como servidores civiles es no permitir, bajo ninguna circunstancia, la pérdida del cordón umbilical entre los salvadoreños y su país de origen'.

Las transformaciones iniciadas durante la gestión del presidente Calderón Sol se profundizaron bajo la administración Flores (1999-2005), mejorándose no solo de forma cuantitativa sino también en la calidad y, específicamente, la institucionalidad de las políticas. No obstante, tales cambios no estuvieron exentos de contradicciones. Cuando la Asamblea Legislativa decretó la creación del documento único de identidad (DUI) en reemplazo de la cédula se pusieron en evidencia las implicaciones de las políticas nacionales para la población en el exterior.

El DUI no solo sustituyó a las cédulas emitidas por las municipalidades; también sirve como nuevo registro electoral. Los trámites para obtenerlo, sin embargo, pueden realizarse únicamente en El Salvador, lo cual deja a los miles de salvadoreños que viven fuera sin un documento de identidad válido para las diferentes operaciones que siguen realizando en el país[17]. Problemas similares ocurrieron cuando el Ministerio del Interior cambió los formatos del pasaporte y requirió que todos fueran emitidos a través de un sistema único en El Salvador. Debido a que el sistema no tomaba en consideración a los

17. Si bien se ha aprobado que el DUI sea emitido en el exterior, todavía no se cuenta con una fecha para iniciar dicho proceso.

Cuadro 9. *Servicios consulares más demandados (2002)*

Actividad o servicio prestado	Consulados	Embajadas	Misiones	Total	Porcentaje del total
Pasaportes	83,891	1,686	55	85,632	52.3
Auténticas	13,167	10,635	9	23,811	14.5
Visas	5,809	9,479	53	15,341	9.4
Registro civil	9,322	1,058	2	10,407	6.4
Pasaportes provisionales	3,982	702	1	4,685	2.9
Certificaciones	3,292	1,040	38	4,370	2.7
Actas notariales	4,105	13	2	4,120	2.5
Deportados	3,059	377	-	3,436	2.1
Testimonios poderes	2,075	171	11	2,257	1.4
Autorización menores de edad	1,929	20	1	1,950	1.2
Servicios varios	6,093	1,692	70	7,855	4.8
Total actuaciones consulares	136,724	26,873	267	163,864	100.0

Fuente: PNUD, 2005b.

consulados para la emisión de pasaportes, casi se generó una crisis cuando el nuevo formato entró en vigencia. En el plan de gobierno de la administración Flores se contemplaban más de veinte acciones particulares de política para los salvadoreños en el exterior. El Ministerio de Relaciones Exteriores, en coordinación con la Vicepresidencia de la República, serían las instancias coordinadoras e impulsoras de varias de estas acciones. Esa estrategia, sin embargo, se concentró en tres aspectos clave: la prestación de servicios consulares, el cabildeo de condiciones migratorias favorables en Estados Unidos, y el desarrollo de una política de atención a los salvadoreños en el exterior.

Los servicios consulares se consideran una de las piezas clave por los beneficios que reportan a la población en el exterior.

El crecimiento de la demanda de tales servicios es más notable en Estados Unidos y Canadá, donde reside el mayor número de migrantes salvadoreños. Los servicios consulares son muy variados y comprenden diferentes tópicos (Cuadro 9). Para atender esta creciente demanda consular y superar los déficits de cobertura, el gobierno salvadoreño, por medio de la Cancillería, aumentó la eficiencia de la prestación de servicios consulares y desarrolló un esquema de consulados móviles para prestar servicios por

jurisdicciones establecidas por el consulado más cercano. De acuerdo con cifras del Ministerio de Relaciones Exteriores (MIREE, 2003), los consulados en Estados Unidos promovieron 30 consulados móviles, documentando con pasaportes a 4,941 compatriotas, además de atender otros 875 trámites consulares. Asimismo, se modificaron procedimientos legales para agilizar algunos trámites, por ejemplo, en el área notarial[18].

Una de las iniciativas de la política gubernamental salvadoreña hacia la comunidad inmigrante en Estados Unidos fue el cabildeo y asistencia a los salvadoreños beneficiados con el Status de Protección Temporal (TPS), como consecuencia de los terremotos de 2001. A este programa aplicaron 280,000 salvadoreños. El gobierno participó en la documentación de los solicitantes por medio de pasaportes y también en campañas masivas de información y asistencia en Estados Unidos para que los interesados cumplieran los plazos y requisitos establecidos en el TPS. Campañas similares se desarrollaron para la Ley NACARA.

En un ámbito diferente de acción, el gobierno de El Salvador realizó cabildeos para promover, en la Cámara de Representantes de Estados Unidos, legislación favorable para lograr una residencia permanente para la comunidad salvadoreña indocumentada. Los resultados, como era de esperarse, dependían en buena medida de los intereses políticos en Estados Unidos alrededor del tema migratorio; luego de los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001, las migraciones se abordaron desde la óptica de la seguridad nacional, con lo cual se minimizó la posibilidad de arreglos. Durante la administración Flores, bajo la Vicepresidencia de la República se realizaron las primeras acciones concretas a favor de una política de atención y vinculación con la comunidad en el exterior. El Salvador fue el primer país en la región mesoamericana en iniciar un proceso de estas características, con la excepción de México (cuyo gobierno federal inició en 1990 un programa de atención y vinculación con sus comunidades en el exterior). El programa de atención a las comunidades de salvadoreños en el exterior se desarrolla sobre la base de tres grandes ejes, a saber:

a. *Área de vinculación e integración económica.* Busca aumentar el comercio de bienes nostálgicos, el crecimiento de empresas y relaciones económicas binacionales; también promueve una cartera de inversiones para salvadoreños en el exterior y el turismo étnico. Las acciones desarrolladas se concentraron en la promoción comercial internacional, la identificación de contrapartes en el exterior, la facilitación de contactos y negocios y la información general.

b. *Área de vinculación e integración en temas comunitarios y desarrollo local.* Se pretende aumentar, facilitar y fortalecer la participación de las comunidades organizadas en el exterior en proyectos sociales en las comunidades de origen del país. En esta área se han logrado los resultados más notables, ya que el gobierno de El Salvador, por medio de Cancillería y el Fondo de Inversión Social para el Desarrollo Local (FISDL), desarrolló el programa "Unidos por la Solidaridad", diseñado como un mecanismo de co-financiamiento de proyectos sociales de infraestructura básica en los municipios de origen de la migración, con fondos provenientes de un préstamo internacional.

Durante su ejecución, se financiaron 45 proyectos de infraestructura social: 15 en el año 2002 y 30 en 2003, logrando movilizar un total de US$11.4 millones con una inversión gubernamental

18. La Asamblea Legislativa aprobó el Decreto Legislativo 1139, mediante el cual se reformó la Ley del Notariado, lo cual facilitará la gestión notarial de los cónsules al sustituir los libros de protocolo empastados por libros de hojas sueltas y ampliar la función notarial a cónsules y vice-cónsules (previamente tal función estaba restringida a los cónsules generales).

equivalente a $7,034,496.83 y un aporte de las alcaldías y de las comunidades de salvadoreños en el exterior de US$4,411,283.19.

c. *Área de vinculación e integración en temas culturales y educativos*. Se busca aumentar los grados de comunicación y colaboración entre el gobierno de El Salvador, sus instituciones y actores en materia cultural y educativa, con la comunidad en el exterior, con el objetivo principal de promover la identidad cultural y el arraigo. Los resultados en esta área han sido más bien modestos, aunque se han desarrollado acciones inéditas tales como concursos de pintura, identificación de talentos salvadoreños en el exterior, producción de material cultural y promoción de ciertas actividades culturales, especialmente en algunos consulados y embajadas.

Bajo la administración Saca (2005- 2009), la atención a los salvadoreños en el exterior ha sido incluida como una de las áreas estratégicas dentro del programa de gobierno "País seguro". Se mantiene cierta continuidad con el plan de gobierno de la administración anterior, aunque se han introducido algunos cambios en áreas específicas, sobre todo en el aspecto institucional.

La estrategia de atención a los salvadoreños en el exterior contempla los aspectos ya señalados respecto a la administración anterior (prestación de servicios consulares, cabildeo de condiciones migratorias favorables, etc.); pero, además, introduce tres cambios novedosos, por sus implicaciones de corto y mediano plazo:

• Creación de un Viceministerio para los salvadoreños en el exterior, dentro del Ministerio de Relaciones Exteriores, lo cual supone un cambio en el entorno institucional respecto de la anterior gestión[19]. Esto ha incluido la apertura de nuevos consultados (siete hasta el momento) y la ampliación de servicios a través de cónsules móviles.

• Discusión de la participación política de los salvadoreños en el exterior, por medio del voto en el exterior. Aunque el plan de gobierno no establece ningún compromiso, el tema se encuentra en la agenda del gobierno y del partido político oficial.

• Consideración de un esquema de pensiones para el retiro de los salvadoreños con migración de larga duración en el exterior. Esta medida es interesante porque forma parte de las denominadas políticas de reinserción de migrantes internacionales.

5.3. Partidos políticos y diáspora

En su afán por obtener apoyo de los emigrantes salvadoreños, los partidos políticos ARENA y FMLN han establecido vínculos con aquellos, tanto en el extranjero, especialmente en Estados Unidos, como en el país. La comunidad salvadoreña en el exterior no ha sido inmune a la polarización del sistema de partidos en El Salvador y al enfrentamiento ideológico entre ARENA y el FMLN, aunque conocer la magnitud de ese efecto todavía requiere de mayor investigación. En el caso del FMLN, su relación con diversas organizaciones de salvadoreños en el exterior data de la época de la confrontación armada. En ese entonces, el FMLN, como fuerza insurgente, contó con una estructura de trabajo mediante la cual se relacionó con diferentes organizaciones salvadoreñas en el exterior que contaban con el apoyo de la solidaridad internacional. Este trabajo se desarrolló mucho en Estados Unidos durante la década de los ochenta. Después de los Acuerdos de Paz de 1992, los vínculos se desvanecieron, de modo

19. Las funciones del Viceministerio se articulan en torno a ocho ejes de acción: derechos humanos y asistencia legal; estabilidad migratoria y reunificación familiar; remesas y desarrollo local; asistencia social y humanitaria; integración económica; servicios consulares; vinculación con las comunidades en el exterior y participación política; e identidad nacional.

Cuadro 10. *Ubicación de comités del FMLN y ARENA en el exterior*

FMLN		
Estados Unidos	Canadá	Australia
Los Ángeles.	Toronto	Sidney
Washington, D.C.	Edmonton	Brisbane
Maryland	Ottawa	Camberra
Boston	Québec	Melbourne
San Francisco	Vancouver	
New York City	Victoria	
Estado de New York	Montreal	

ARENA en Estados Unidos	
Los Angeles.	Las Vegas
Washington, D.C.	Maryland
Dallas	Boston
Houston	San Francisco
Miami	New York.

Fuente: PNUD, 2005b.

que actualmente ninguna de las organizaciones salvadoreñas de servicio a la comunidad se considera parte orgánica del FMLN. A partir del año 2000, sin embargo, el FMLN ha buscado establecer vínculos con los emigrantes como una prioridad, debido a la relativa vitalidad de las diversas organizaciones de salvadoreños en el exterior. Esta actividad organizativa, encaminada a crear comités de apoyo a su agenda política, ha sido intensa en Estados Unidos, Canadá y Australia (Cuadro 10).

En el caso de ARENA, su relación con los salvadoreños en el extranjero y, fundamentalmente, en Estados Unidos, surge del reconocimiento de su aporte económico y social. En 2001, ARENA reconoció a la comunidad de salvadoreños inmigrantes como un sector clave para el desarrollo del país y la incorporó a su organización modificando sus estatutos. En adelante, ARENA ha estado organizada en ocho sectores y los emigrantes tienen su lugar en el partido[20]. En la actualidad, ARENA cuenta con más de 6,000 afiliados en Estados Unidos, con trabajo en diez ciudades norteamericanas (Cuadro 10).

20.Los sectores son: agropecuario, campesino, empresarial, femenino, juventud, obrero, profesional y exterior. http://www.arena.com.sv/dirnac.cfm

5.4. El derecho al voto en el exterior

Después de la firma de los Acuerdos de Paz y, con mayor fuerza, desde principios del año 2000, diferentes organizaciones de salvadoreños en Estados Unidos han promovido su interés por participar de forma vinculante en la toma de decisiones políticas en los ámbitos nacional y municipal a través del voto en el exterior.

Tras el primer foro sobre el "Derecho al voto de los salvadoreños en el exterior", celebrado en San Salvador el 7 de marzo de 2000, el análisis legal y político de la viabilidad de tal demanda ha ocupado algunas de las principales salas de debates en las convenciones de salvadoreños en el exterior (Los Angeles, en 2003; Washington D.C., en 2004; y Boston, en 2005) y fue también relevante en el Foro Presidencial con salvadoreños en el exterior efectuado en San Salvador en noviembre de 2004[21].

En una encuesta a salvadoreños residentes en Estados Unidos, entrevistados en el aeropuerto de Comalapa en mayo de 2005 (UTEC-PNUD, 2005), aproximadamente 4 de cada 10 respondieron haber votado por lo menos una vez en elecciones pasadas en El Salvador, pero 8 de cada 10 afirmaron que harían uso de ese derecho en el exterior si les fuera concedido[22]. Esta encuesta también reveló algunas novedades sobre las opiniones y preferencias políticas de los migrantes (Recuadro 1). Según datos del Pew Hispanic Center, solamente 1 de cada 10 salvadoreños que residen en Estados Unidos ha votado en una elección en El Salvador (Waldinger, 2005). Es probable que las posibilidades de ejercer el voto en El Salvador aumentarían si existiera un mecanismo para hacerlo sin tener que estar físicamente presente en el país el día de la elección. No obstante, existen dudas sobre la relación entre la cantidad efectiva de personas que votarían en el exterior y el despliegue de recursos económicos y humanos para garantizar la transparencia y confiabilidad de esos votos.

En el discurso político, todos los partidos en el país manifiestan públicamente su interés por apoyar esta iniciativa y por garantizarles a los salvadoreños en el exterior espacios para que participen en los concejos municipales, en el PARLACEN e inclusive en la Asamblea Legislativa. Sin embargo, en la práctica, la situación ha sido otra, y después de más de una década desde los Acuerdos de Paz, los salvadoreños en el exterior no han logrado ningún cambio concreto acerca de este objetivo político.

Existe una serie de argumentos a favor de la iniciativa, desarrollados sobre todo por los salvadoreños en el exterior:

• La Constitución de la República garantiza el derecho político al sufragio para todas aquellas personas que tengan la nacionalidad salvadoreña y sean ciudadanos, con independencia de si viven fuera o dentro del territorio nacional. En tal sentido, la demanda del voto por los salvadoreños en el exterior es legítima y, por tanto, constituye una obligación ética y jurídica del Estado proveer y facilitar las condiciones para que ellos participen en las contiendas electorales.

• El ejercicio del derecho político de "elegir y ser elegido" constituye para los salvadoreños en el exterior una forma de mantener el vínculo con la comunidad política de la que se sienten parte como ciudadanos.

• La nueva realidad de la emigración ha convertido a los salvadoreños en el exterior en un actor

21. Véase http://www.elsalvador.com/especiales/2005/convencion/index.asp; y http://www.salvadorenosenelmundo.org/.
22. Entre quienes harían uso del voto en el exterior, el 36% respondió que votarían por ARENA; el 14%, por el FMLN; el 29% no respondió; y el resto se dividió entre otros partidos o ninguno.

Recuadro 1. *Opiniones y preferencias políticas de migrantes*

Los migrantes que gozan de un estatus legal en Estados Unidos simpatizan mayoritariamente con los demócratas en la política estadounidense, pero respeto a la política salvadoreña se inclinan más hacia la derecha. Este es un uno de los hallazgos de la encuesta "Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños" (2005), que se realizó en las salas de abordaje del Aeropuerto Internacional El Salvador.

Por otra parte, revela que los salvadoreños de la diáspora estarían dispuestos a ejercer su derecho al voto si se implementara un proyecto de voto en el exterior, sobre todo si tuvieran oportunidad de votar por diputados que les representen en la Asamblea Legislativa salvadoreña.

De acuerdo con la muestra, 85 de cada cien entrevistados aseguraron no formar parte de ningún comité u organización de salvadoreños en Estados Unidos. Solo una porción relativamente pequeña, entre 12 y 13 personas de cada cien, dijeron formar parte de algún comité u organización, de tipo social (37.1%), escolar (28.2%) o de ayuda comunitaria a El Salvador (25.6%), y sólo 2.5% reconocieron pertenecer a alguna organización de tipo político.

El Partido Demócrata es el que goza de mayores simpatías (43.3%) entre los migrantes salvadoreños con estatus migratorio legal. El Partido Republicano tiene un 34% de las preferencias.

Con relación a su participación en los procesos electorales salvadoreños, la mayoría (56.4%) dijo no haber votado en las elecciones anteriores al 2005 en El Salvador. Sin embargo, más del 80% aseguró que participaría si se implementara el mecanismo del voto en el exterior. Un 79.2% aseguró que participaría en las elecciones si tuviesen un representante de ellos en la Asamblea Legislativa.

Al ser preguntados por sus preferencias políticas, el 36.2% se inclinaría a votar por ARENA, contra un 13.6% a favor del FMLN. El 4% votaría por el PCN y el 3.8% por el PDC.

Las instituciones con un mayor nivel de confianza entre la población de salvadoreños en Estados Unidos son la embajada de El Salvador, los consulados y la Iglesia. En los que tienen menos confianza: los partidos políticos, el Viceministerio de Relaciones Exteriores para salvadoreños en el Exterior y el Tribunal Supremo Electoral de El Salvador.

político que, como tal, quiere tomar parte de los procesos de toma de decisiones vinculantes a escalas nacional y local.

• Los salvadoreños en el exterior tienen el derecho a contar, dentro del sistema político salvadoreño, con representantes legítimos de sus derechos y demandas como emigrantes y como ciudadanos del Estado de El Salvador.

• Los salvadoreños en el exterior podrían contribuir a la despolarización política, generando nuevas correlaciones de fuerzas dentro del sistema político del país. Las organizaciones de inmigrantes podrían participar como actores políticos en los diferentes procesos de planificación estratégica de los municipios y microregiones del país, con lo cual se canalizarían de forma más efectiva sus contribuciones financieras de acuerdo con metas y objetivos de corto, mediano y largo plazo.

No obstante, también se han esgrimido argumentos contrarios, tales como:

• El voto de la comunidad inmigrante podría modificar los resultados de un evento electoral en el país, dado el número de salvadoreños que viven en el exterior. Aun cuando ellos forman parte del cuerpo ciudadano de El Salvador, no serían

afectados directamente por las políticas que decidiera impulsar el partido ganador, en el Ejecutivo, la Asamblea Legislativa o las municipalidades.

• La conveniencia del voto de los salvadoreños en el exterior no puede descansar en la idea de que es una obligación del Estado aplicarlo. Hay elementos de racionalidad operativa y económica que aconsejan un tratamiento ponderado sobre su viabilidad. Dicha medida podría incluso afectar los resultados de la elección en el orden interno, con lo cual la votación en el exterior pondría en juego no solo la transparencia de dicho proceso sino también la confiabilidad del sistema electoral.

• Los salvadoreños en el exterior no están suficientemente al tanto de la situación en el país y, por lo tanto, no tendrían la capacidad de emitir un voto informado. O podrían ser fácilmente manipulados por los partidos, lo cual también incidiría de manera negativa en el sufragio informado.

A los argumentos en contra se suman las dificultades de carácter técnico, jurídico, logístico, financiero y político:

• Resolver el problema de las circunscripciones electorales para los salvadoreños en el extranjero no es asunto sencillo. Sería necesario elaborar un estudio jurídico para determinar el estado de la cuestión y formular propuestas de reformas de ley. Ese estudio tendría que determinar también los tipos de elecciones en que participarían los salvadoreños en el exterior.

• Habría que resolver también el problema de la jurisdicción y competencia del Tribunal Supremo Electoral (TSE) para regular el conjunto de situaciones alrededor de las contiendas electorales en los territorios internacionales donde se encuentren los salvadoreños.

• Habría que actualizar el padrón electoral sobre la base del DUI incluyendo a los salvadoreños en el exterior. Al respecto, la Asamblea Legislativa aprobó el 5 de mayo de 2005 un decreto que permite extender el DUI a los salvadoreños en tres ciudades de Estados Unidos: Los Angeles, Washington D.C. y Nueva York. Sin embargo, de acuerdo con el decreto legislativo, el DUI serviría para realizar trámites según la ley salvadoreña en los consulados o a través de abogados y notarios públicos en El Salvador, con lo cual, bajo ninguna circunstancia, este documento los facultaría para ejercer su derecho político de votar.

• Habría que establecer mecanismos para garantizar la supervisión y transparencia del escrutinio, tomando en cuenta que el considerable número de salvadoreños potencialmente capacitados para votar podría impactar los resultados de una contienda electoral.

• El costo financiero que implicaría facilitar a los ciudadanos salvadoreños en el extranjero su participación electoral demandaría un incremento presupuestario para dotar al TSE de los recursos necesarios para el éxito de estas actividades.

Mientras el gobierno ha manifestado que será hasta las elecciones presidenciales de 2014 que los salvadoreños en el exterior podrán posiblemente votar, la demanda de estos para participar mediante el sufragio en las elecciones presidenciales de 2009 sigue en pie. Lo que subyace en el fondo de este debate no es el tema del voto en sí, sino una determinación más elemental sobre la naturaleza de la ciudadanía y de quiénes representan a la nación: ¿son los 6.8 millones de habitantes que residen dentro del territorio nacional o los aproximadamente 8.5 millones de salvadoreños que se encuentran tanto dentro de las fronteras nacionales como fuera de ellas? Esta es la preocupación que orienta las reflexiones finales de este cuaderno delineando los principales retos que surgen del análisis precedente.

6. Desafíos y recomendaciones

El análisis de las implicaciones del fenómeno migratorio para la nación salvadoreña evidencia una serie de riesgos y de desafíos claros. Las migraciones son un fenómeno multifacético que cuestiona la coincidencia de la nación, del territorio y del Estado. Representan una forma privilegiada de inserción de los salvadoreños en la globalización, una globalización 'desde abajo' como respuesta a la insuficiencia de la acción del Estado para garantizar el gozo de una ciudadanía integral (civil, política y social). Hasta ahora la respuesta del Estado ha sido tardía y tímida. Se ha enfocado en la integración económica en la región y no ha dado la importancia necesaria a la dimensión humana de la globalización. En consecuencia, se ha cristalizado un desfase entre el Estado y la nación, no solo en términos físicos, sino también en términos de visión y de definición de proyecto para el presente y el futuro.

La nación misma está fragmentada y expuesta a diversas fuerzas centrífugas, a saber las múltiples fracturas (o fractura múltiple) que caracterizan a la sociedad salvadoreña desde sus inicios pero, sobre todo, en la actualidad. Adaptar la acción del Estado a las nuevas caras de la nación salvadoreña, y al mismo tiempo reforzar la coherencia de la nación y los vínculos entre sus diversos componentes es el mayor desafío que debe enfrentar El Salvador desde la negociación de los Acuerdos de Paz. Esto depende, por un lado, de la disposición de parte de la población a hacer sacrificios –pero esta vez no se trata de los sacrificios que hacen los migrantes, sino de los sacrificios que deben hacer los segmentos más aventajados de la nación. Por otro lado, una identidad renovada, con la cultura como cemento, es un factor clave de la coherencia de una nación que ya no se basa en el "vivir juntos" pero que necesita reencontrarse en un proyecto común. De lo contrario, los costos individuales y colectivos de las migraciones y los riesgos de fragmentación adicional de la nación podrían afectar profundamente el futuro del país.

Debe anotarse también que, si bien la comunidad salvadoreña en Estados Unidos constituye una creciente y prometedora fuerza política, el estar dispersa, fuertemente dividida y fracturada disminuye su capacidad de incidencia. ¿Cómo explicar que, a pesar de la voluntad y de la comunidad de intereses entre los migrantes y el Estado por el fortalecimiento de los vínculos entre los salvadoreños en el exterior y su país de origen, no se logra reunir las iniciativas existentes alrededor de un proyecto común?

Un análisis rápido de las agendas y las recomendaciones emitidas, por un lado, en los dos foros presidenciales, y por otro lado en las convenciones de salvadoreños en el exterior, muestra diferencias importantes entre las prioridades de los unos y los otros.

El Estado emite mensajes ambivalentes sobre su voluntad o su capacidad de garantizar la participación de los migrantes en la definición del proyecto común. Se afirma la importancia de los salvadoreños en el exterior y de su participación para definir un proyecto común. En el discurso de inauguración del segundo Foro Presidencial, en octubre de 2006, el Presidente de la República resaltó la necesidad de la participación de los migrantes "para forjar un destino común y materializar una visión de nación que nos sirva para construir una sociedad integradora, próspera, sostenible" (Saca, 2006). Sin embargo, los dos foros realizados a la fecha tenían como enfoque principal la presentación de oportunidades de inversión para canalizar el aporte financiero de los migrantes, ya se trate de oportunidades de negocios o de proyectos a carácter social (Foro Presidencial con Salvadoreños en el exterior, 2004; Viceministerio de Relaciones Exteriores para los Salvadoreños en el Exterior, 2006).

Por su parte, las sucesivas convenciones de salvadoreños en el exterior abarcaron temas más diversos y más amplios: los derechos humanos, en particular los derechos civiles y laborales de los migrantes; la participación cívica y política de los salvadoreños en el exterior; el rol de las mujeres, los medios de comunicación; la reforma migratoria en Estados Unidos; la juventud, y el fenómeno de las pandillas.

Otros temas frecuentes como la vivienda y el uso de las remesas se acercan más a la agenda de los foros presidenciales. Cabe destacar además que representantes de organizaciones de migrantes han intentado introducir temas que consideraban importantes, como el voto en el exterior y la seguridad, en los debates llevados a cabo en los Foros presidenciales.

Sin embargo, las agendas de los dos mayores eventos organizados para debatir del lugar que ocupan y tendrían que ocupar los migrantes en el proyecto nacional coinciden en escasas ocasiones. Muchos migrantes piensan que su aporte solo se valora en términos financieros, pero que el reconocimiento de sus derechos y de su participación a la definición de un proyecto común de nación es insuficiente.

En el caso emblemático del voto de los migrantes en el exterior, por ejemplo, la falta de acciones concretas y eficientes por parte del Estado condujo a los representantes de migrantes presentes en la IV Convención de salvadoreños en el exterior a expresar su frustración y su desconfianza en la voluntad política de solucionar el tema: "No existe en El Salvador una verdadera voluntad política para abrir espacios a la participación de los salvadoreños en el exterior en la vida del país, sino como simples enviadores de remesas familiares y de ayuda económica" (Convención Internacional de Salvadoreños en el Mundo, 2006).

El resultado es una percepción, por parte de muchos migrantes, de una postura utilitarista del Estado, lo cual invoca los sentimientos y la solidaridad de los migrantes con su país de origen para alentarlos a invertir pero no logra ver la importancia de impulsar un proyecto común. Dicha postura tiende a confundir una comunidad de intereses y proyecto nacional. Renan observa que "La comunidad de intereses da nacimiento a los tratados de comercio. En la nacionalidad existe un aspecto sentimental, que es alma y cuerpo a la vez: un *Zollverein* no es una patria" (Renan, 1983)[23].

Lo que se necesita, en el caso salvadoreño, es un salto cualitativo para pasar de una concepción de los vínculos basada en la comunidad de intereses a un programa común. Los migrantes deben tener la oportunidad de involucrarse en la definición y la implementación de dicho programa. Esto no supone solamente un rol consultivo sino la plena participación de los migrantes y sus representantes en los procesos políticos y electorales del país. El Estado debe impulsar iniciativas concreta claras para garantizar dicha participación. De lo contrario, podría avivar la frustración de los migrantes y afectar así su compromiso con el país, contribuyendo a ampliar la fractura entre los salvadoreños de 'acá' y de 'allí'.

Pero la definición de un proyecto común no depende solamente de las iniciativas del Estado o de los migrantes para reforzar los vínculos entre los salvadoreños de 'aquí' y de 'allá'. Reforzar la cohesión interna mediante la reducción de las fracturas existentes en la sociedad salvadoreña es un requisito imprescindible para luchar contra las tendencias centrífugas. De tal modo, podría constituirse una plataforma local para fortalecer las políticas de vinculación entre los salvadoreños de aquí y de allá, lo cual representa hasta ahora el

23. Renan se refiere a la unión aduanera entre Estados alemanes soberanos que precedió la unificación política alemana en el siglo XIX.

eslabón que falta en la definición de un proyecto común para el futuro.

6.1. Reducir las fracturas

Una de las conclusiones de este estudio es que el Estado salvadoreño no puede seguir permitiendo que parte de sus ciudadanos tengan que renunciar a sus derechos civiles y políticos por la persistencia de la exclusión social. Es responsabilidad del Estado garantizar que sus ciudadanos gocen de sus derechos civiles, políticos, económicos y sociales sin importar dónde residen.

Para evitar que las migraciones se sumen a las otras fracturas, el Estado salvadoreño debe intensificar esfuerzos para mejorar la estabilidad legal de los migrantes en los países de destino. No es solo una obligación del Estado, sino también una de las condiciones esenciales para diversificar e intensificar las actividades transfronterizas de los migrantes, y fortalecer los nexos y lealtades que los unen a su país de origen, más allá de sus familias y comunidades. De lo contrario, el país no podrá aprovechar plenamente la experiencia de los migrantes, ya que no se puede predecir cuánto tiempo los vínculos menos duraderos, como el envío de remesas, seguirán teniendo relevancia.

Por otro lado, se deben reducir las fracturas que atraviesan la sociedad salvadoreña y fuerzan parte de la población del país al exilio. Los migrantes contribuyen a reducir la fractura socio-económica, pero su aporte no se puede limitar al envío de remesas, las cuales ayudan poco a la creación de empleo en el país, y no pueden servir de motor para el desarrollo local y nacional.

El Estado debe apoyar las iniciativas de los migrantes para involucrarse en la gestación de estrategias de desarrollo local sustentable. Pero al mismo tiempo se debe pensar en políticas económicas para transformar los patrones actuales de distribución de la riqueza.

La fractura política y la falta de una cultura de diálogo y de consenso no se pueden resolver de un día para el otro. Sin embargo, los migrantes podrían hacer un valioso aporte al respecto. Podrían contribuir a despolarizar la vida política, generando nuevas correlaciones de fuerza dentro del sistema político del país. Además, por la experiencia de las organizaciones de salvadoreños en el exterior, su defensa de los derechos de los migrantes y sus interacciones con los gobiernos de los países receptores, tienen el potencial de mejorar la calidad del diálogo democrático.

Pero se debe, por un lado, valorar el potencial de su aporte y, por otro, generar los canales necesarios para que su contribución no se limite al envío de remesas familiares e iniciativas locales aisladas. Los esfuerzos actuales para brindar servicios estatales a los migrantes en el exterior e involucrarlos en la vida democrática del país no se pueden negar, pero son insuficientes. Esto hace correr el riesgo de que se incremente la frustración de los migrantes y que muchos acaben dando la espalda a su país de origen.

La conclusión lógica de esta reflexión es que, con la cuarte parte de la población afuera del territorio nacional, el Estado salvadoreño no puede dejar que perdure la fragmentación de una nación que carece de un proyecto común. Los costos de las migraciones –para los migrantes, sus familias y el país en su conjunto– son muy altos y amenazan la integridad de la nación. Mientras tanto, el país no aprovecha los beneficios suficientemente, por falta de canales adecuados y de una postura inclusiva que permite a los salvadoreños en el exterior involucrarse en la definición y la realización de dicho proyecto común. Dichos beneficios, además, dependen de factores exógenos como el contexto político en los países de destino, y podrían agotarse en las próximas

décadas. Sin embargo el Estado puede contribuir a ampliar y diversificarlos. Para esto, se necesita una toma de conciencia en las instituciones públicas de que la nación salvadoreña ya no es lo que era hace quince años, y que el Estado necesita adaptar su intervención a la realidad de nuestros días.

La construcción de un proyecto y un futuro en común, factor esencial de la cohesión entre las diversas partes de la nación salvadoreña, sin importar su ubicación geográfica, no puede basarse únicamente en la conciencia de una comunidad de intereses. Requiere también de la construcción de una identidad cultural que permita a todos y todas identificarse con este futuro común y reencontrarse en un alma que abarque a los varios componentes de la nación, en toda su diversidad.

Las migraciones, en un marco de globalización, le plantean al Estado una serie de retos asociados con la soberanía, el régimen democrático como régimen representativo de gobierno, el sistema político y el sistema de partidos políticos. El Estado de El Salvador ha adolecido históricamente de una débil institucionalidad, lo cual le ha impedido garantizar a todos sus ciudadanos el cumplimiento de los derechos que les confiere la Constitución y demás leyes. En un contexto de emigración masiva de su población, ese compromiso se torna en un desafío aún mayor, ya que no solo se trata de garantizar los derechos de la población salvadoreña que vive dentro de las fronteras nacionales, sino también de los salvadoreños que viven fuera de ellas.

La construcción de un proyecto de nación como manifestación de la unidad política e identidad cultural de El Salvador no puede dejar por fuera a los salvadoreños que viven y trabajan fuera de las fronteras territoriales, sobre todo si se considera que tales salvadoreños representan la cuarta parte de la población y que su contribución económica, política, social y cultural está siendo determinante para el país. Dejarlos por fuera equivaldría a perder el alto potencial que ese sector tiene para el desarrollo de El Salvador y, consecuentemente, para el funcionamiento de un régimen representativo de gobierno. Sin un proyecto de nación incluyente –de los salvadoreños de "acá" y de los que han emigrado al exterior– El Salvador no logrará alcanzar una unidad política y una identidad nacional que haga converger a todos los actores económicos, políticos y sociales. Ese proyecto de nación involucra varios desafíos.

En primer lugar, el Estado salvadoreño no ha podido garantizar una ciudadanía integral a su población. Frente a tal situación, muchos salvadoreños han abandonado el país buscando mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias. Para muchos de quienes han tomado esa decisión, el sacrificio ha sido pequeño comparado con la ampliación de opciones y oportunidades que han logrado.

En segundo lugar, los migrantes en tránsito, generalmente indocumentados, son tratados con frecuencia como delincuentes. No reciben la protección debida de los Estados por los cuales transitan, y aunque los esfuerzos del Estado salvadoreño para protegerlos han mejorado, siguen siendo sumamente limitados. Constituyen el grupo de mayor vulnerabilidad.

Al llegar a su destino, principalmente Estados Unidos, la diversidad de situaciones y el respaldo del Estado y de otros actores varía según su estatus legal. Los inmigrantes indocumentados son, dentro de este grupo, los más vulnerables. Aunque, en principio, tienen derechos, su situación legal impone serias limitaciones para hacer valer esos derechos. El gobierno salvadoreño ha realizado esfuerzos importantes para enfrentar esta problemática, convirtiendo a muchos consulados en oficinas de asistencia

legal migratoria, especialmente en función de los programas de beneficios migratorios temporales, como el TPS. Las diversas organizaciones que proveen servicios legales y sociales a la población en el exterior también han contribuido grandemente a estas iniciativas, abriendo los caminos durante los años ochenta y noventa, mucho antes que el Estado salvadoreño. Actualmente, estas organizaciones ya están trabajando en temáticas que van más allá de la protección temporal, y desde los años noventa han iniciado programas tendientes a hacer valer los derechos políticos, civiles y sociales de los compatriotas en el exterior, tanto en su vida en Estados Unidos como en relación con El Salvador.

Pero la mayoría de la población en el exterior carece de una estabilidad más permanente. En ese contexto y de forma irónica, el sentido de pertenencia e identidad puede estar en riesgo de desvanecerse con el tiempo, junto con las remesas. Existen otros tipos de intercambios transfronterizos como los viajes y las visitas desde el exterior, la participación en diversas asociaciones de migrantes, la afiliación a algunos de los partidos salvadoreños y las actividades empresariales transnacionales. No obstante, en el caso salvadoreño, estos otros tipos de intercambios son todavía limitados y requieren una mayor estabilidad legal en Estados Unidos (residencia permanente o ciudadanía) así como políticas más articuladas y proactivas.

Como lo han mostrado Waldinger (2005) y Portes et al. (1999), el estatus legal, el tiempo de residencia en el exterior, los recursos socio-económicos, y las políticas tanto de Estados Unidos como del país de origen, son factores importantes en la configuración del tipo y calidad de las actividades transfronterizas. Concretamente, actividades transfronterizas de índole más individual (como el envío de remesas) deben ser reemplazadas por iniciativas que generen beneficios más colectivos (asociaciones, grupos deportivos, celebraciones religiosas) o de mayor valor agregado (empresas transnacionales con base en nichos en la economía migratoria). Pero antes es imprescindible contar con la posibilidad de viajar libremente entre países, lo cual requiere una reorientación profunda de la manera en la que El Salvador y la región están apostándole a su integración en los procesos globales.

Hasta el momento, El Salvador ha priorizado su incorporación al mundo global a través de los tratados de libre comercio, un mecanismo que busca la integración por medio del comercio. Mientras tanto, la nación se ha estado globalizando mediante la movilidad de hecho –la "exportación" – de su mano de obra, el recurso más valioso para un país. La gran mayoría de estos flujos se ha dado con altísimos niveles de marginación y exclusión, por la naturaleza indocumentada de la mayoría de emigrantes. Esta globalización "desde abajo" está vinculando a miles de familias y comunidades entre fronteras, no solo en El Salvador sino en casi todo el continente americano, lo cual plantea el reto de repensar la manera de bajar ciertos tipos de barreras para promover la integración mientras se alzan otros obstáculos. Esta constituye una de las principales contradicciones de la globalización, cuyos costos son pagados principalmente por los individuos y sus familias.

Tales costos no abarcan solo los gastos para pagar "coyotes" y el tránsito de forma indocumentada o documentada, sino también otros aspectos menos visibles: el costo social de que ciudadanos comunes y corrientes se conviertan en "delincuentes" y "criminales" porque aspiran a un mejor futuro a través de su búsqueda de un empleo digno fuera de las fronteras del país que les niega esa oportunidad; el costo que pagan los hijos separados de sus padres y madres, y los cónyuges separados durante años;

el costo que paga la comunidad al perder año tras año a sus líderes, y la falta de mentores para los jóvenes; el costo del estrés que sufren las personas de la tercera edad convertidas de nuevo en responsables de las nuevas generaciones sin poder entender la visión de futuro que se está dibujando en las mentes de estas. Es también el costo de perder maestros, policías, médicos, empresarios y muchos otros que trabajan en actividades que no aprovechan su formación profesional.

El problema no se resolverá nada más con mecanismos que hagan más expedita la comercialización de productos y servicios entre países. Lo que se necesita es una nueva visión de integración entre naciones, de manera que se dé prioridad al tipo de ciudadanía que se quiere fomentar. La aspiración debe ser una ciudadanía integral que ofrezca a quienes viven en el país las oportunidades para alcanzar su bienestar y garantizar su participación en el sistema político y el cumplimiento de sus derechos civiles. Para quienes decidan irse, esa ciudadanía integral debe permitirles llevarse consigo todos sus derechos como ciudadanos (políticos, sociales y civiles), de modo que el estatus de "ilegal" o "indocumentado" no exista ya entre los países que buscan su integración.

Este reto va mucho más allá de la nación salvadoreña e implica trabajar en primer lugar con los países centroamericanos, México, República Dominicana, Estados Unidos y Canadá. Estos son los países donde ya existen relaciones de intercambio comercial con tratados de libre comercio (NAFTA y DR-CAFTA) y donde los flujos migratorios son importantes. Tal reto implica trabajar mano a mano con las organizaciones de emigrantes, las iglesias, la empresa privada, los académicos y los gobiernos (locales, estatales y centrales). Los mecanismos y procesos de la Unión Europea durante las últimas décadas pueden servir de ejemplo. Se trata de una tarea de largo plazo, pero que requiere acciones inmediatas y conjuntas. Para ayudar en esta tarea, ya hay propuestas que permiten avanzar en el camino, algunas de las cuales se plantean a continuación como recomendaciones concretas.

El primer paso es trabajar al unísono con la comunidad en el exterior, líderes religiosos, empresarios, y otros países de la región para evaluar y promover un cambio comprehensivo de las leyes migratorias de Estados Unidos, la región centroamericana, México y Canadá. Se debe buscar una mejor inserción de la población emigrante en el norte y los demás países de la región. Si se logró establecer alianzas para la ratificación del DR-CAFTA, se debe también promover procesos de cabildeo y alianzas para la temática de la migración, la cual afecta de manera directa a muchas más personas y de una forma más íntima.

En este marco de iniciativas, el 18 de octubre de 2005 circuló una "Declaración interreligiosa sobre la reforma migratoria comprehensiva", apoyada por 38 organizaciones religiosas de Estados Unidos (incluyendo a iglesias cristianas, como la iglesia católica, bautista, luterana y episcopal, así como judíos, musulmanes y budistas) y por 69 organizaciones religiosas locales y muchos líderes a título individual. La declaración aboga por la adopción, por parte de Estados Unidos, de leyes que permitan:

• "Una oportunidad para que migrantes trabajadores que ya están contribuyendo a la economía de ese país puedan salir de las sombras, regularizar su estatus al cumplir criterios razonables y, con el tiempo, convertirse en residentes permanentes y luego en ciudadanos estadounidenses;

• Reformas al sistema de migración familiar para reducir significativamente el tiempo de espera

para las familias separadas, que esperan años para ser reunidas;

• La creación de mecanismos para que trabajadores y sus familias que desean emigrar a Estados Unidos puedan entrar y trabajar de forma segura, legal y ordenada protegiendo así sus derechos; y

• Políticas de protección fronteriza consistentes con los valores humanitarios y con la necesidad de tratar a toda persona con respeto, que además permitan a las autoridades llevar a cabo su tarea crítica de identificar y prevenir la entrada de terroristas y criminales peligrosos, a la vez que se realiza la tarea legítima de implementar la política migratoria del país"[24].

Este llamado es muy semejante a los planteamientos presentados por la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos (USCCB por sus siglas en inglés) y por los miembros de la Alianza Nacional de Comunidades Latinoamericanas y Caribeñas (NALACC); y es convergente asimismo con diversas propuestas legislativas formuladas por representantes demócratas y republicanos, tanto del Senado como de la Cámara Baja del Congreso estadounidense.

Mientras se trabaja en reformas más integrales, es necesario promover y apoyar las iniciativas para mejorar y aumentar la estabilidad legal de los salvadoreños en el exterior a través de los mecanismos existentes. En esta línea, debe promoverse la residencia permanente y no temporal. Si bien el TPS ofrece protecciones temporales a la población indocumentada, les obliga a permanecer en una situación de constante limbo legal. Probablemente el Estado salvadoreño no tiene los recursos humanos y financieros suficientes para impulsar por sí solo este tipo de iniciativa, pero existen organizaciones en todas las ciudades donde viven y trabajan las principales concentraciones de salvadoreños en Estados Unidos, con las cuales pueden establecerse colaboraciones de beneficio mutuo.

También se debe promover que más salvadoreños logren la doble ciudadanía. Esta permite más derechos y flexibilidad. Incluso, muchos salvadoreños que regresan a vivir a El Salvador invirtiendo en la formación de su propia empresa después de haber residido en el exterior, lo hacen después de adquirir la ciudadanía estadounidense. Esto les asegura que, si no les va bien en su retorno, tienen siempre la opción de vivir en Estados Unidos. Por otra parte, la doble nacionalidad permite participar en las elecciones y la vida política en Estados Unidos en una manera que fortalece la ciudadanía política allá junto con la comunidad latina. CARECEN en Los Angeles, junto con CARECEN en Washington D.C., y Centro Presente en Boston han emprendido un programa piloto de ciudadanía y participación cívica, que no solo ofrece apoyo para solicitar la ciudadanía e inscribirse como votante sino que también busca educar a la población para asegurar un voto más informado. Las instancias del gobierno en el exterior pueden servir como puntos de referencia para este tipo de iniciativas, y trabajar junto a estas organizaciones comunitarias sobre puntos de interés común.

Además de fortalecer la estabilidad de la comunidad salvadoreña en el exterior, es importante mostrar que su relevancia para el país no descansa solo en su poder económico sino en su vinculación como ciudadanos. El derecho político más básico en el ejercicio de la ciudadanía en una democracia es su voto. Por eso se considera importante implementar una participación inicial del voto en el exterior para las elecciones presidenciales de 2009. Al

24. Interfaith Statement in Support of Comprehensive Immigration Reform, October, 18, 2005, traducción propia. Se puede ver una copia de la declaración en la página web de la Conferencia Estadounidense de Obispos Católicos (USCCB por sus siglas en inglés) http://www.usccb.org/mrs/mrp.shtml.

tener la voluntad política de llevar a cabo este esfuerzo, se puede trabajar conjuntamente entre organizaciones salvadoreñas en el exterior e instancias del gobierno para hacer esto una realidad. Este paso no solo reconocería la legítima demanda de muchos líderes salvadoreños en el exterior sino que también mostraría que las políticas e iniciativas del Estado no solo se enfocan en incorporar a los salvadoreños en el exterior debido a su poder económico, sino como los ciudadanos que son. Se esperaría que los diferentes niveles de gobierno adopten decisiones vinculantes para toda la comunidad política, y que las implementen en función de un proyecto de nación incluyente y transnacional.

La sociedad salvadoreña debe valorar el aporte de los migrantes no solo como inversores en la economía del país, sino también como socios para el desarrollo y actores del cambio. Como lo señala el PNUD, esto pasa por la renovación del "ser salvadoreño" y la conformación de una nueva comunidad imaginaria, un "nuevo Nosotros" (PNUD, 2005b) que refleje la diversidad y la complejidad de la identidad salvadoreña hoy en día.

6.2. Fortalecer y profundizar los vínculos culturales

Los estudios sobre los vínculos entre los migrantes salvadoreños y su país de origen demuestran la importancia del asentamiento y del estatus legal a la hora de desempeñar actividades que van más allá del envío de remesas, y cuyos beneficios no se limitan al ámbito familiar. El Estado salvadoreño, junto con organizaciones de servicios legales y sociales a la población en el exterior, pueden jugar un papel determinante en el mejoramiento de la calidad de esos nexos.

Las intervenciones del Estado salvadoreño para mejorar la situación legal de los migrantes en los países de destino, en particular en los Estados Unidos, se han enfocado en medidas de protección temporal para los indocumentados, como el TPS, para evitar la deportación y conseguir permisos de trabajo. Aunque la protección temporal proporciona una estabilidad relativa a los migrantes, se trata todavía de un estatus precario que no permite aprovechar la amplia gama de nexos y actividades que ofrecen beneficios más allá del grupo familiar inmediato.

Consolidar el estatus legal de los migrantes no impide que con el tiempo diminuyan actividades como el envío de remesas. Pero tampoco significa que las lealtades y los vínculos concretos con el país de origen desaparecen. Al contrario, en la medida que se adquieren mejores garantías legales y mayores recursos socio-económicos, aumenta significativamente la probabilidad de participar en otras actividades económicas, sociales y políticas: la participación en organizaciones sociales, las donaciones para actividades en el país de origen, los viajes periódicos, la participación en las celebraciones de fiestas patronales u otras festividades o la visita al lugar de origen con ocasión de dichas celebraciones, la pertenencia a un partido político en el país de origen, la organización o el apoyo en campañas políticas, o la creación de empresas transnacionales. Sin embargo, en el caso salvadoreño dichas actividades son todavía sumamente limitadas y, en su mayoría, se desarrollan sin pasar por el Estado y a pesar de los obstáculos objetivos.

Debe reconocerse que las acciones culturales del Estado descansan sobre una estructura organizacional sumamente debilitada, compuesta de múltiples entidades sin una instancia de coordinación. La principal institución nacional en materia cultural, el Consejo Nacional para la Cultura y el Arte (Concultura) apenas percibe el 0.003 por ciento del presupuesto nacional, lo que aminora la posibilidad de emprender políticas agresivas y coherentes para fortalecer los vínculos con la población salvadoreña migrante.

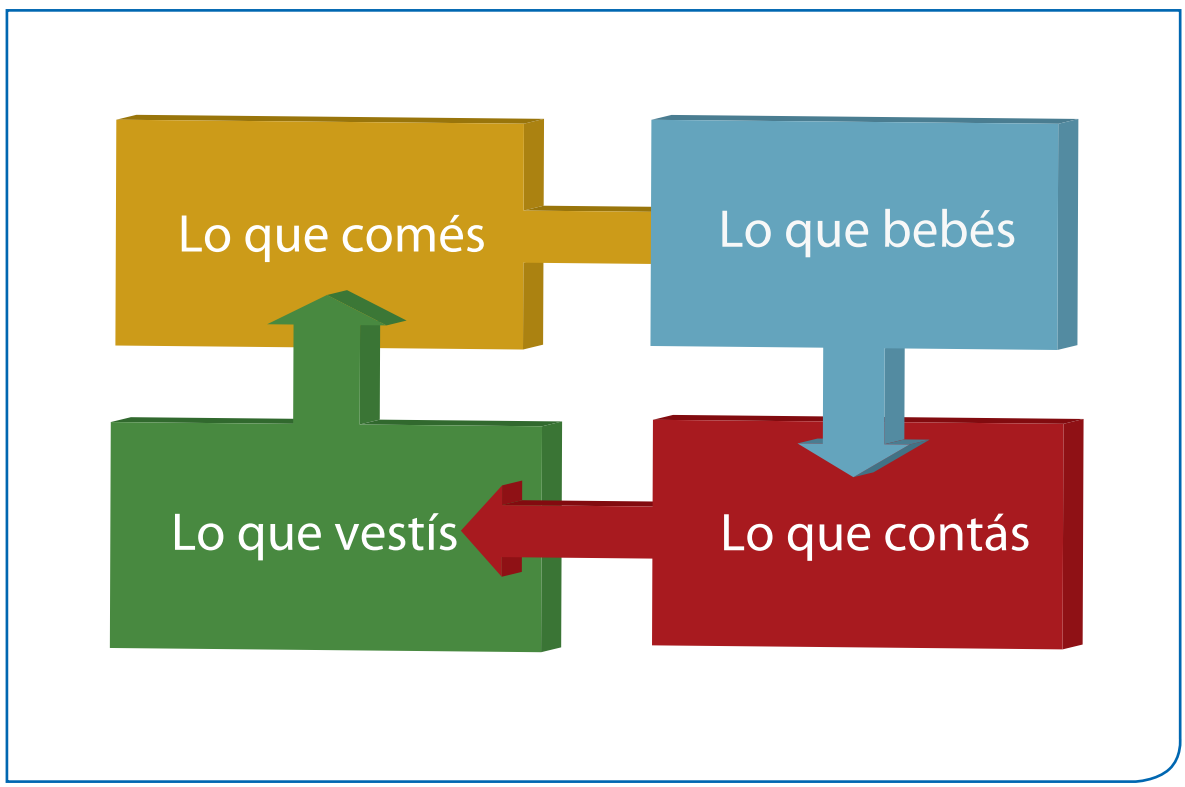
Otras iniciativas provienen del Viceministerio para salvadoreños en el exterior. De cualquier manera, deben hacerse esfuerzos por dotar al país de una nueva institucionalidad cultural acorde al país transnacional que es El Salvador.

Una política cultural transnacional que contemple el fortalecimiento de los vínculos entre las porciones de la salvadoreñidad, donde quiera que se encuentren, debe comenzar por emprender un proceso de redescubrimiento del país, a partir de la realidad de cada uno de los municipios del país, con base en cuatro ejes de la vida cotidiana (Gráfica 5).

6.3. Facilitar la participación y la representación política de los migrantes

Las migraciones cuestionan uno de los aspectos fundamentales del Estado-nación: su territorialidad. Los estudios sobre el tema muestran que las lealtades de los migrantes no son únicas o exclusivas para un solo país, y que se debe inventar una ciudadanía más flexible que refleje la diversidad de situaciones de la población. Para revertir la fragmentación de la nación salvadoreña, es imprescindible que la cuarta parte de los salvadoreños que viven afuera del territorio participen de manera activa a la definición o redefinición de un proyecto de nación común a todos los salvadoreños, y que tome en cuenta la realidad de El Salvador en la actualidad. Esto supone la participación de los

Gráfica 5. *Ejes de la vida cotidiana*



migrantes en los debates y los procesos políticos nacionales y locales, y la representación adecuada de sus intereses y preocupaciones.

Los Estados de origen de los migrantes buscan compensar la perdida ocasionada por la emigración mediante iniciativas y políticas de vinculación entre partes dispersas de la población. La actividad remesera concentra la mayor atención de los gobiernos, quienes para lograr este objetivo "apelan a los sentimientos identitarios de los migrantes, las responsabilidades afectivas con sus familias y los deberes cívicos de ayudar a la comunidad" (Calderón, 2003). En consecuencia, los migrantes comparten deberes de ciudadanos más allá del territorio asociado con la nación, y los derechos políticos se han convertido en una especie de recompensa o reconocimiento legal a cambio de la extensión de las responsabilidades. Según Leticia Calderón Chelius, esto explica que la extensión de derechos políticos constituya una de las demandas centrales de los migrantes a sus Estados de origen. El derecho de votar en el exterior, en particular, cristaliza la demanda de los migrantes porque es la forma más simple y directa para influir en el sistema político.

Previo a esta demanda, existe ya un posicionamiento y una visibilidad importante de los salvadoreños migrantes, en buena parte debido a la creciente importancia que los medios de comunicación han dado al tema (PNUD, 2005b). La "visibilidad" del discurso de los migrantes les permite poner sobre la mesa de discusión temáticas que desde el país territorial, muy pocos grupos o movimientos consiguen señalar. El discurso de Karla López, una líder de la comunidad salvadoreña, que ha sido electa al parlamento sueco, es una buena muestra de ello. Durante la Convención de salvadoreños en el mundo de 2006, en San Salvador, López llevó a la agenda mediática preocupaciones sobre temas tan diversos como el consumismo de los salvadoreños, la necesidad de una reforma fiscal y las preocupaciones ambientalistas. En un encuentro oficial, los salvadoreños migrantes tienen en muchos momentos la visibilidad proporcionada por los medios, los contactos y la formación necesaria como para construir un discurso alternativo que no se identifica de entrada con la polarización política de los discursos locales. Los migrantes salvadoreños empiezan a descubrir lo que tienen el espacio y el poder para transformar ciertos procesos políticos dentro de sus naciones de origen.

6.3.1. El voto en el exterior

Las organizaciones de salvadoreños en el exterior plantean con fuerza la necesidad del voto en el exterior, uno de los temas centrales en las sucesivas convenciones de salvadoreños en el mundo.

Como se ha anotado arriba, una encuesta a salvadoreños residentes en Estados Unidos, entrevistados en el aeropuerto internacional El Salvador (UTEC-PNUD, 2005), reveló que aproximadamente 4 de cada 10 respondieron haber votado por lo menos una vez en elecciones pasadas en El Salvador, pero 8 de cada 10 afirmaron que harían uso de ese derecho en el exterior si les fuera concedido. Según un sondeo cualitativo en la región de los nonualcos, cuando los migrantes viajan y ejercen su derecho al voto, en la mayoría de los casos su viaje tiene otras finalidades, como algún acontecimiento familiar importante (boda, celebración) o la participación en las fiestas patronales; si estos planes coinciden con el tiempo del voto, entonces los migrantes aprovechan la oportunidad. Las probabilidades de ejercer el voto en El Salvador podrían aumentar si existiera un mecanismo para poder hacerlo sin tener que estar físicamente presente en el país el día de la elección.

Si bien los aspectos logísticos y jurídicos plantean dificultades concretas reales, no son una razón

suficiente para ignorar la demanda del voto en el exterior. La repuesta a dicha demanda "no es un problema técnico, ni demográfico, sino de definición política interna, por lo tanto, de una redefinición de la idea de nación que se tiene, que se quiere" (Calderón, 2003).

6.3.2. La representación política local de los salvadoreños en el exterior

Existen ejemplos o tentativas de representación de los migrantes y de sus intereses en los procesos políticos del país. Pero se tratan de iniciativas escasas y dispersas, principalmente en el ámbito local, debido a la falta de mecanismos institucionales a escala nacional. Muchos candidatos tanto de la presidencia como de las alcaldías hacen cabildeo buscando el apoyo moral y financiero de los migrantes. Y están los casos de alcaldes que también trabajan como encomenderos o incluso "coyotes"[25]. Pero durante las últimas elecciones para consejos municipales, tres casos muestran distintas maneras en que los migrantes buscan no solo el voto sino la representación.

La coalición Alianza para el Desarrollo de la Microempresa, ALPIMED, patrocinó una serie de foros de debate con 36 candidatos a alcalde para las elecciones de 2006 en nueve municipios de la zona paracentral[26]. "Conversando con los dirigentes sobre remesas, migración y desarrollo Local" buscó ver cómo los candidatos incorporaban la migración en sus agendas y plataformas. El 75% de los candidatos dijo que iban a enviar proyectos o información a los migrantes a modo de solicitar su apoyo en su financiación. Solo dos candidatos incluían en su plataforma electoral la creación de un espacio de participación de los migrantes en la alcaldía, sin entrar en los detalles de lo que eso significaba.

En las elecciones municipales de Intipucá, uno de los líderes de la asociación de intipuqueños en Washington D.C. buscó la candidatura para alcalde a través del partido ARENA. Cuando no lo logró, el partido PCN lo inscribió como su candidato. No es la primera vez que se plantea esa posibilidad – asociaciones de migrantes mencionaron la idea de promover la candidatura de un migrante para comicios municipales a principios de los años noventa. Sin embargo, parece que esa fue la primera vez que se concretó. No obstante, la candidatura no logró el apoyo electoral necesario y el candidato del partido ARENA ganó la contienda.

El ejemplo más innovador viene de Cojutepeque donde el FMLN incluyó a un representante de los migrantes en el consejo municipal. El representante fue seleccionado después de un proceso de discusión y trabajo entre la Alcaldía (en manos del FMLN) y cinco asociaciones de migrantes de diferentes partes de los EE.UU. Otras organizaciones de migrantes han buscado en el pasado que un concejal sea nombrado para representar sus intereses. Pero esta es la primera vez en que una discusión promovida por el gobierno local desemboca en la incorporación de un migrate en el consejo. Sin embargo, las elecciones fueron ganadas por ARENA.

Sin lugar a dudas, el tema no solo del voto sino de la representación va a continuar abordándose en el país. En los ámbitos locales se encuentran procesos más flexibles no solo de participación sino también de representación. La existencia de estas iniciativas, a pesar de la falta de mecanismos institucionalizados y al margen del Estado, denota una necesidad que no ha recibido la atención necesaria.

25. Uno de los ejemplos más controversiales fue la elección en 2006 en San Francisco Menéndez, Ahuachapán, de Narciso Ramírez, un empresario muy respetado en la localidad, conocido principalmente por los servicios que ha brindado a los pobladores como "coyote." Washington Post Foreign Service, viernes, junio 2, 2006; Página A13.

26. Los nueve municipios fueron: Verapaz, Guadalupe, San Cayetano Istepeque, San Vicente, Zacatecoluca, San Rafael Cedros, Suchitoto, Cojutepeque y Candelaria.

6.4. Los migrantes, socios para el desarrollo

Los migrantes se han convertido en actores de su propio destino y del destino de sus familiares. No solo han transformado el ámbito privado sino que se han vuelto actores económicos, sociales y políticos con un impacto en los ámbitos locales, regional y nacional. Sin embargo, la diversidad de los migrantes, así como su representación ambivalente en la sociedad y en los medios de comunicación, hace que no se les perciba como actores del desarrollo del país, sino como una amenaza para la integridad de la cultura salvadoreña o, a lo mejor, como una fuente de ingresos para la inversión.

Algunos grupos de migrantes buscan cambiar esta percepción. La Red Nacional Salvadoreña Americana (SANN), por ejemplo, pide que se superen las "actitudes paternalistas y utilitarias que, hasta ahora, han prevalecido en lo referente a los salvadoreños en el exterior" y que el país "considere a su extensa población de emigrantes desde una nueva perspectiva. Una perspectiva donde no se nos vea como incapaces ni, tampoco, como simple fuente de capital para la inversión", sino "como una fuerza social legítima y dinámica para el cambio" y como "sujeto social" (Chacón, 2005).

Las asociaciones de oriundos no solo quieren ser vistas como los financistas de la infraestructura social sino como socios y participantes activos que pueden aportar a una nueva visión del desarrollo local, junto con los demás actores en sus comunidades.

Para eso se requiere de un cambio de percepción en la sociedad salvadoreña, pero también de iniciativas para implementar con mayor determinación las diversas políticas y programas con empresarios, las asociaciones de migrantes, la segunda generación de salvadoreños en el exterior, artistas y grupos deportivos, entre otros.

6.5. Mejorar la cultura democrática

Un aspecto positivo de las migraciones para el país emisor es la recuperación de conocimientos técnicos o especializaciones de que disponen los migrantes, como consecuencia de su inserción laboral o educativa en sociedades técnicamente más avanzadas (Mármora, citado en Calderón, 2004). Dicha recuperación debería ir más allá de los ámbitos técnico, económico y científico, para alcanzar a otros aspectos de la vida pública democrática y social, impactando de forma positiva la ciudadanía integral de los salvadoreños, adonde se encuentren.

Una de las consecuencias de las migraciones es que ponen en marcha procesos y dinámicas que pueden contribuir a reforzar la ciudadanía civil de los salvadoreños. Por un lado, las migraciones exigen del Estado más participación en la defensa de los derechos de sus ciudadanos en los países de tránsito y destino.

Proteger estos derechos es una obligación fundamental de los Estados. Las migraciones, por su carácter masivo, evidencian la necesidad por parte del Estado de cumplir con esta obligación. Por otro lado, las migraciones pueden tener un efecto revelador y facilitar la toma de conciencia de sus derechos por parte de los migrantes. Muchos migrantes residen de forma indocumentada en los Estados Unidos, por lo cual se ven privados de gozar plenamente de sus derechos. No obstante, con el apoyo de las redes de migrantes y de los grupos de defensa de los derechos humanos, se esfuerzan por hacer respetar los mismos. Están expuestos así a una cultura de derecho, que no solo valora los fundamentos de la ciudadanía civil, sino también proporciona herramientas y empodera a los individuos, acostumbrándolos a pelear por el respeto de sus derechos. A su

vez, los salvadoreños en el exterior podrían contribuir a difundir dicha cultura de derecho mediante actividades transfronterizas, por ejemplo involucrándose en asociaciones locales o apoyando a grupos de usuarios, consumidores, etc.

A través de su experiencia en el camino y en los países de destino, los migrantes pueden complementar y reforzar el sistema de normas y valores que define la identidad salvadoreña, en particular la práctica de los valores democráticos. Aprovechar el aporte de los migrantes supone una identidad renovada, abierta y plural como base del 'ser salvadoreño'.

6.6. Hacia una identidad renovada

Revertir la fragmentación de la nación salvadoreña supone la participación de todos sus componentes, incluso de quienes residen en el exterior, en la definición de un proyecto común. Este debe reflejar la diversidad de preocupaciones de todos sus miembros y permitir a todos la plena realización de una ciudadanía integral: civil, social y política (PNUD, 2004). Pero también requiere de identificar dichos componentes con el proyecto, un sentimiento de pertenencia a una misma 'alma' y la conciencia de un futuro en común.

6.6.1. Los migrantes y la salvadoreñidad: aparición de nuevas identidades

Las migraciones y sus efectos culturales están construyendo una suerte de doble ciudadanía cultural, la de origen y la adquirida, que no son una simple adición sino que se expresan mediante fusiones y dan lugar a otras identidades difícilmente clasificables desde las miradas académicas o estatales convencionales.

Los migrantes no constituyen un grupo cerrado sobre sí mismo, sino que mantienen diversas relaciones –de trabajo, comerciales, comunitarias, políticas y artísticas– con grupos de otras culturas estadounidenses (Santillán, 2005), como anglo-americanos, italo-americanos e irlandés-americanos, así como con otras minorías no hispánicas (afro-americanos, asiático-americanos), y otros nuevos inmigrantes (asiáticos y de Europa oriental y la ex URSS). Las manifestaciones a favor de la reforma migratoria en Estados Unidos, que tuvieron lugar en abril y mayo de 2006, revelaron la creciente importancia de las organizaciones salvadoreñas y centroamericanas en la lucha por los derechos humanos y civiles.

La identidad y sentido de pertenencia, reproducidos en el contexto de la vida familiar y de sus comunidades, los lleva a formar "comunidades filiales", asociaciones por lugar de origen, que luego se transforman en redes y organizaciones sociales que pueden llegar a trascender el referente local y nacional hacia compromisos más abarcadores como la identidad "latina" o "hispana" (Santillán, 2005).

La comunidad salvadoreña es la más numerosa entre las centroamericanas. Los salvadoreños también están presentes en la vertiginosa presencia del idioma español en Estados Unidos. El censo estadounidense del año 2000 calcula que, de los 28.1 millones de personas que hablan español en Estados Unidos, aproximadamente 1.1 millones son salvadoreñas, lo que equivaldría a un 4 por ciento del total (US Census, 2003).

Uno de los cambios que experimentan los migrantes es que mientras en El Salvador la salvadoreñidad es expresión de una "identidad cultural nacional", en Estados Unidos aquella se ha transformado en una "identidad de tipo étnico", en una parte de la segmentación de la política cultural estadounidense (Baker-Cristales, 2004). En este contexto, ser salvadoreño adquiere un nuevo significado. Incluye la vivencia de la dis

criminación racial, aunada a las discriminaciones propias de su condición de clase social, o por su condición de inmigrantes, lo que se suele asociar a "sin papeles". Dicha condición convierte automáticamente a los salvadoreños en Estados Unidos en "latinos". Las organizaciones de servicio social salvadoreñas han adoptado esta etnicidad como una herramienta organizativa, de modo tal que la condición "latina" constituye una manera de resistir a la explotación y la marginación política y legal (Baker-Cristales, 2004).

Estamos frente a una dinámica de construcción de varias identidades. De "identidades transnacionales", por una parte, en tanto la vida diaria, el trabajo y las relaciones sociales se extienden más allá de las fronteras nacionales. Sin embargo, este concepto no basta para caracterizar la complejidad del fenómeno. Con frecuencia esas dinámicas son más bien "translocales", en tanto las personas establecen sus vínculos principal y fundamentalmente con sus lugares de origen en relación con sus comunidades en el país receptor. Un buen ejemplo de ello son las fiestas patronales celebradas tanto en el municipio como en las distintas ciudades donde los lugareños se encuentran, que se convierten en un "lugar y un tiempo de reencuentro" y "visibilizan la fuerza que la comunidad migrante translocal representa para el pueblo" (Marroquín, 2006). Si bien estos vínculos pueden estar subsumidos en estructuras más grandes, el elemento "nacional" no puede darse por hecho.

Algunos consideran que estos vínculos "translocales", en el caso de algunas comunidades salvadoreñas, como en Washington DC, están desplazando a la "nación" como punto de referencia (Rodríguez, 2006). Se trata, en todo caso, de personas y comunidades que experimentan la vivencia de una o varias identidades, y que podrían poner en escena a identidades reprimidas, como la indígena (Yúdice, 2006).

6.6.2. La diversidad cultural como proyecto de reconciliación e inserción política

El estrechamiento de los vínculos entre todas las porciones de la salvadoreñidad, dentro y fuera del país, es esencial para el futuro de El Salvador, como lo es garantizar el ejercicio de sus derechos políticos y civiles, y el respeto a sus derechos humanos, económicos, sociales y culturales.

Es un hecho que el país está inmerso en el proceso de globalización que nos empuja a redefinir aspectos básicos de la nación, y que hace emerger otros actores en la configuración de la sociedad. En el caso de los migrantes, que traspasan las fronteras nacionales, sus identidades ya no se establecen solo por los valores que tradicionalmente han caracterizado a la salvadoreñidad.

El país tiene ahora frente a sí muchos rasgos y actitudes nuevas, que se expresan en una diversidad de identidades difícil de desembocar en un denominador común. En una sociedad polarizada y excluyente, como la salvadoreña, esto puede alimentar una mayor fragmentación social. Esta redefinición de identidades plantea la necesidad de repensar los compromisos sociales y sus repercusiones en los diversos ámbitos de la sociedad, la cultura, la política y la dimensión territorial.

Para El Salvador, en este sentido, uno de sus principales desafíos consiste en promover un nosotros que: a) exprese nuevos balances entre los intereses de diversos sectores, organizaciones e individuos; b) promueva la reconciliación nacional; c) asuma la diversidad cultural; y, d) ayude a identificar los fines y compromisos de la sociedad salvadoreña.

El Salvador de nuestros días está desafiado por una serie de factores internos y externos que nos obligan a preguntarnos una vez más por los

valores, las imágenes y los símbolos que debemos reafirmar o cambiar para identificarnos como sociedad. La intolerancia ante las diferencias y la incapacidad para alcanzar acuerdos han configurado una sociedad conflictiva, con pocos referentes colectivos, desgarrada por fenómenos como la violencia social y la corrupción. No todo ha sido negativo. El país cuenta con una reserva de valores constructivos, y con entidades y personas, de todos los signos ideológicos, a lo ancho de toda la escala social, dentro y fuera del país, que son un ejemplo de dedicación a sus familias y de servicio desinteresado a sus comunidades y al país.

El nuevo Nosotros, en tanto proyecto incluyente, no estará completo sin la incorporación de los migrantes. Requiere, por tanto, del diseño y ejecución de una política cultural entendida como mecanismo para incidir en la forma de convivencia y las identidades de esa sociedad, que involucre la salvadoreñidad, dentro y fuera del territorio (Benítez, 2005).

Su construcción y ejecución plantea la necesidad de un diseño estratégico y la planificación de la acción cultural, que debe: a) articularse en los planos de lo local, lo nacional y lo transnacional; b) abrirse a las interacciones entre la cultura y los procesos económicos creados por las nuevas dinámicas globales; c) asociarse al proyecto de democratización del país; y, d) ser parte constitutiva de una estrategia nacional de desarrollo. El diseño y ejecución de esta política, en donde el Estado debe asumir un papel clave, debe ser un esfuerzo plural en el que tengan participación la empresa privada, los medios de comunicación, los partidos políticos, las instituciones de la sociedad civil, fundaciones, artistas y gestores culturales; también debe estar conjugado con acciones educativas formales e informales.

Para poder apropiarse plenamente las oportunidades de este momento, El Salvador necesita una nueva imagen de sí mismo como comunidad posible. No hay mejor cemento que la cultura para establecer sólidos lazos de identidad entre los salvadoreños y salvadoreñas donde quiera que se encuentren. La necesidad de mantener fuertes y, hasta donde sea posible, irrompibles esos lazos de identidad no es solo por la importancia económica que tienen para las familias, o a un sentimiento "romántico" de hermandad. Los migrantes son una parte sustancial de la riqueza de El Salvador. Asimismo, el fortalecimiento de los sentimientos de apego al país por parte de los migrantes también responde a la necesidad que estos tienen de hacer valer su diferencia cultural como parte de una estrategia de inserción en la sociedad de Estados Unidos.

La renovación de la identidad cultural salvadoreña es un elemento fundamental para contrarrestar la fragmentación de la nación salvadoreña y promover la conciencia de un destino en común. Los beneficios de una identidad renovada son múltiples. Por un lado, para los migrantes potenciales ofrece una alternativa al dilema actual entre permanecer en el territorio y no tener perspectivas de mejorar su situación, o salir del territorio y perder de hecho sus derechos y su pertenencia a la comunidad nacional. Para el país en su conjunto, ofrece la posibilidad de ampliar los beneficios de las migraciones para alcanzar la esfera pública y contribuir a un desarrollo sostenible y equitativo.

6.6.3. El necesario salto cualitativo: de la comunidad de intereses hacia un programa común

Gran parte de los vínculos entre los migrantes salvadoreños son vínculos financieros que se limitan al ámbito familiar y no generan beneficios colectivos. Sin embargo, muchos migrantes expresan la voluntad de participar más activamente en el desarrollo y en las decisiones sobre el futuro del país, como lo evidencia una encuesta a salvadoreños que viven en Estados

Unidos realizada en el 2005. Los representantes de organizaciones de migrantes han presentado una serie de demandas y propuestas para reforzar la situación legal de los migrantes en los países de destino y en el camino, apoyar su participación y representación en la vida democrática "acá" y "allí", y apoyar el desarrollo sostenible y equitativo de El Salvador. Dichas iniciativas adquieren mayor visibilidad en eventos organizados por la diáspora, tales como las sucesivas convenciones de salvadoreños en el mundo que se llevaron a cabo en diversas ciudades de Estados Unidos desde el 2003 y por primera vez en San Salvador en el 2006. Por otro lado, existe un reconocimiento formal por parte de las instancias más altas del Estado de la importancia de mantener la cohesión de la nación salvadoreña y de desarrollar los vínculos entre los migrantes y su país de origen. El suministro de servicios consulares y de apoyo a los migrantes, tal como la emisión del Documento Único de Identidad (DUI) en el exterior y las actividades del Viceministerio de Relaciones Exteriores con los salvadoreños en el exterior, representan intentos de fortalecer la relación con los migrantes. Otra expresión visible del reconocimiento de la importancia de los migrantes para el país es la organización, en dos ocasiones, del Foro Presidencial con salvadoreños en el exterior.

Existen, entonces, iniciativas concretas por parte de los migrantes y por parte del Estado para acercar a los salvadoreños en el exterior a su país de origen y facilitar su participación en la vida política o económica del país, con el objetivo final de reforzar la cohesión de la nación salvadoreña en búsqueda de un destino común. Sin embargo, la voluntad respectiva de los migrantes y del Estado no logra transformarse en voluntad compartida, lo cual genera o alimenta la incomprensión y la desconfianza de las organizaciones de migrantes hacia las autoridades gubernamentales.

7. Referencias bibliográficas

Abrego, L. (s.f.). *Almost American: Life and Educational Experiences of Undocumented Latino Youth*. Tesis de maestría, Departamento de Sociología, UCLA.

"Acta de independencia de la Provincia de San Salvador. 21 de septiembre de 1821." *Ministerio de Relaciones Exteriores*. Dirección General de Atención a la Comunidad en el Exterior. Recuperado el 5 de marzo de 2007 en *http://www.rree.gob.sv/comunidades/comunidades.nsf/pages/21septiembre1821*.

Alvarenga, P. (1996). *Cultura y ética de la violencia*. San José: EDUCA.

Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. Buenos Aires, Argentina: FCE.

Andrade-Eekhoff, K., Silva-Avalos, C. (2003). "Globalización de la periferia: Los desafíos de la migración transnacional para el desarrollo local en América Central". Documento de trabajo, septiembre del 2003. San Salvador, El Salvador.

Ávalos Trigueros, C., Trigueros A. (2005). *Inclusión social y competitividad urbana: Desafíos y oportunidades en el Área Metropolitana de San Salvador*. San Salvador: FLACSO.

Baker-Cristales, B. (2004). "Salvadoran Transformations. Class Consciousness and Ethnic Identity un a Transnational Milieu". *Latin American Perspectives*, 31, 5.

Baker-Cristales, B. (2005a). "Los ausentes siempre presentes: Inmigrantes salvadoreños como actores políticos transnacionales." En FLACSO, *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la migración*. San Salvador: FLACSO y Ministerio de Relaciones Exteriores.

Baker-Cristales, B. (2005b). "Reseña de la política migratoria en EE.UU." Documento no publicado elaborado para el PNUD.

Bauman, Z. (1999). *La globalización: Consecuencias humanas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós.

Benítez, J. (2005). *Communication and Collective Identities in the Transnational Social Space: A Media Ethnography of the Salvadoran Immigrant Community in the Washington D.C. Metropolitan Area*. Tesis doctoral. Ohio: Ohio University.

Bibler Countin, S. (2003). *Legalizing Moves. Salvadoran Inmigrants' Struggle for U.S. Residency*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.

Calderón, L. (2003). (Ed.). *Votar en la distancia: La extensión de derchos políticos a migrantes, experiencias comparadas*. México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora.

Castillo, M. (2005). "Dimensiones de las migraciones futuras: un desafío para las políticas públicas." *Migración y desarrollo*, 4, 100-114.

Castles S., Miller Mark J. (2004). *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*. México: Universidad Autónoma de Zacatecas, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Fundación Colosio y Editorial Porrúa.

Chacón O. (2005). "Salvadoreños en el exterior, un baluarte para El Salvador." *Migración y Desarrollo*, 5, 129-135

CEPAL. (2006). *América Latina y el Caribe-Observatorio demográfico Migración Internacional.* CEPAL, Naciones Unidas.

CERD. (2006). *Examen de los informes presentados por los Estados partes de conformidad con el artículo 9 de la Convención*. Nueva York: Naciones Unidas.

CIOP. (2005). "Impacto de las remesas familiares en la economía doméstica: desde el origen hasta la fuente y frecuencia." San Salvador.

Convención Internacional de Salvadoreños en el Mundo. (2006). *Conclusiones y recomendaciones de la IV convención internacional de salvadoreños en el mundo. Declaración de San Salvador*

Domínguez Sosa, J. A. (1964). *Ensayo histórico sobre las tribus nonualcas y su caudillo Anastasio Aquino*. San Salvador: Dirección General de Publicaciones, Ministerio de Educación.

Dym, J. (2006). "Citizen of Which Republic: Foreigners and the Construction of Citizenship in Central America , ca. 1808-1845," presentado en *Des Colonies Aux Républiques Dans Un Monde Atlantique*, Colloque européen et international, University Paris 7 – Denis Diderot, Diciembre 8-9, 2006.

Escalante, P. (1999). "La inmigraciones selectivas y las fobias étnicas." *Tendencias*, 77.

Espino, M. (1996). *Mitología de Cuscatlán. Como cantan allá*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura.

Espinosa (2001). *Símbolos patrios de las naciones de Centroamérica*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura.

Fernández de Rota. (2005). *Nacionalismo, cultura y tradición*. Barcelona: Anthropos.

Foro de Migrantes. (2003). *Informe del Foro Migraciones México*: Los procedimientos y las condiciones de las personas migrantes en situación de detención en México. Versión preliminar.

Franco, J. (2001). *Paraíso travel.* Bogotá: Planeta.

García Canclini, N. (2001). *Culturas híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad.* Buenos Aires: Paidós.

Gavidia, F. (1976). *Obras completas*. Tomo II. San Salvador: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación.

Geoffroy Rivas, P. (1966). "Discurso pronunciado en la Academia Salvadoreña de la Lengua." En Alvarenga, L. (comp.) *La mágica raíz. Antología de ensayos*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, Concultura.

GREDEMIG. (2004). *Informe de la situación sobre los derechos humanos de migrantes centroamericanos procedentes de México en el marco del proceso de 'Retorno digno y ordenado'*. San Salvador: IDHUCA.

Guarnizo L., Portes A. y Haller William J. (2003). "Assimilation and Transnationalism:
Determinants of Transnational Political Action among Contemporary Migrants". *American Journal of Sociology,* 108, 1211-1248.

Guzmán, D. J. (2000). "Población y área. Razas y costumbres." En Castro, C. (Ed.) *Obras escogidas*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos.

Hobsbawn, E. (1988). "Inventando tradiciones." *Historias* 19, 3-15.

Huezo Mixco, M. (1996). *La casa en llamas: La cultura salvadoreña en el siglo XX*. San Salvador: Arcoiris.

Huezo Mixco, M. (2005). "Las contradictorios roles de los medios de comunicación en la transición a la democracia." *Medios para la paz* Recuperado el 5 de marzo de 2007en http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idcategoria=2094

Landolt, P., Autler, L., Baires, S. (2003). "Del hermano lejano al hermano mayor: La dialéctica del transnacionalismo salvadoreño." En Portes, A., Guarnizo, L., Landolt, P. (Coords.). *La globalización desde abajo: Transnacionalismo inmigrante y desarrollo*. México: FLACSO y Miguel Ángel Porrúa. 123-158.

Levitt, P. y Glick Schiller, N. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad." *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91. Recuperado el 5 de marzo de 2007 en http://www.migracionydesarrollo.org

Lindo-Fuentes, H. (1994). "La introducción del café en El Salvador." En *Tierra, café y sociedad*. Pérez Brignoli, H., Samper, M. (Comps.) San José: FLACSO. 55-82.

Lindo-Fuentes, H. (1995). "Los límites del poder en la era de Barrios." En *Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica*. Taracena, A., Piel, J. (Comps.) San José: Universidad de Costa Rica.

Lindo Fuentes, H. (1998). "Las primeras etapas del sistema escolar salvadoreño en el siglo XIX.". *En Política, Cultura y Sociedad en Centroamérica: Siglos XVIII-XX*. Vannini, M., Kinloch, F. (Eds.) Managua: Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. 135-48.

López Bernal, C. (1998). *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. Tesis de Maestría. Universidad de Costa Rica. Mimeo.

López Vallecillos, I. (1964). *El periodismo en El Salvador: Bosquejo histórico-documental, precedido de apuntes sobre la prensa colonial hispanoamericana*. San Salvador: Universitaria.

Marroquín, A. (2004). "Exploración de patrones culturales y formas de comunicación surgidas por las migraciones." En Vega, L. et al. *Migraciones internacionales y transformaciones económicas, políticas y culturales en El Salvador*. San Salvador: UCA/SKM.

Marroquín, A. (2006). "Crónica de la prensa salvadoreña: imaginarios que migran 1985-2004." Inédito.

Massey, D., Durand, J., Malone, N. (2001). *Smoke and Mirrors: U.S. Inmigrations Policy in the Age of Globalization*. New York: Russell Sage Foundation.

Menjívar, C. (2000). *Fragmented Ties. Salvadoran Inmigrant Networks in America*. Berkeley, Los Angeles, London: University of California Press.

Miller, T. (2007). *Cultural Citizenship*. Philadelphia: Temple University Press.

MIREE. (2003). *Memoria de labores*. San Salvador: Ministerio de Relaciones Exteriores.

Morán Quiroz, Luis (s.f.). "El impacto material y cultural de los envíos de los migrantes: la jerarquía en las contribuciones al cambio y mantenimiento del imaginario local." *Red Internacional de Migración y Desarrollo*. En: www.migracionydesarrollo.org.

Oboler, S. (1995). *Ethnic Labels, Latino Lives: Identity and the Politics of (Re)presentations in the United status*. Minneapolis: University of Minessotta Press.

ONU. (2004). "Pacto internacional de derechos civiles y políticos." *Oficina del Alto Comisionado para los derechos humanos.* Recuperado el 5 de marzo de 2007 en http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/a_ccpr_sp.htm

ONU. (2006). *Migración internacional y desarrollo.* Informe del Secretario General. Naciones Unidas, Asamblea General. Sexagésimo periodo de sesiones, 18 de mayo de 2006.

Pinto Soria, J. C. (1980). "Acerca del surgimiento del Estado en centroamérica." *Mesoamérica*, 1, 78-103.

Pinto Soria, J. C. (1987). "El intento de la unidad: la República Federal de Centroamérica, 1823–1840." *Mesoamérica*, 13, 3-85.

Pinto Soria, J. C. (1994). "La independencia y la federación (1810-1840)." En H. Pérez Brignoli. *De la ilustración al liberalismo*. San José: FLACSO. Tomo III de *Historia general de Centroamérica.* Ed. general Edelberto Torres Rivas. 6 tomos. Pp. 73-140.

PNUD. (2003). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2003: Desafíos y opciones en tiempos de globalización*. San Salvador: PNUD.

PNUD (2004). *La democracia en América Latina: Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos.* Buenos Aires: Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara.

PNUD. (2005a). *Informe sobre Desarrollo Humano 2005: La cooperación internacional antes una encrucijada.* Nueva York: PNUD.

PNUD. (2005b). *Informe sobre Desarrollo Humano El Salvador 2005: Una mirada al nuevo nosotros. El impacto de las migraciones.* San Salvador: PNUD.

PNUD. (2005c). *¿Cuánto le cuesta la violencia a El Salvador?* San Salvador: PNUD:

Portes, A., Guarnizo, L., Landolt, P. (1999). "Introduction: Pitfalls and Promise of an Emerging Research Field." *Ethnic and Racial Studies*, 22, 217-237.

Próceres (1911). I, 3.

Renan E. (1983). *¿Qué es una nación? (Conferencia dictada en la Sorbona, el 11 de mayo de 1882)*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.

Rivera, A. (2001). "Estética y resistencia." Revista cultural *Alkimia,* 12, 1-9.

Rodríguez A. (2006). "¿Dónde estás vos/z?: Performing Salvadoreñidades in Translocal Sites." Conference at *Performance Art Immigration Festival,* 17 abril 2006, Cal State University, Northridge, Los Ángeles, CA. Inédito.

Saca E. (2006). *Discurso. Inauguración del II Foro Presidencial con los Salvadoreños en el exterior.* Recuperado el 7 de diciembre de 2006 en http://www.rree.gob.sv/sitio/sitiowebrree.nsf/0/EB4DDAD1EAB037210625720500634EDF

Sanabria, S. (2005). *La capacidad de formación de coaliciones por parte de los emigrantes salvadoreños organizados en el exterior.* Trabajo no publicado preparado para el PNUD El Salvador.

Santillán, D. (2005). "Renegociar las identidades nacionales: los vínculos transnacionales, los discursos de las diásporas y las comunidades pan étnicas." En FLACSO (Comp.) (2005). *La transnacionalización de la sociedad centroamericana: visiones a partir de la migración.* San Salvador.

Segura, E. (2005). "Orgullo salvadoreño." *La Prensa Gráfica*, 11 de septiembre.

Singer, A., Gilbertson, G. (2003). "The Emergence of Protective Citizenship in USA: Naturalization Among Dominican Inmigrants in the Post-1996 Welfare Reform Era." *Ethnic Racial Studies*, 26, 25-51.

Suárez-Orozco, M. (2006). "Exodo: Latin American Emigration, Data, Concepts and Reflections." Conferencia presentada en *Salvadoran Migration to the US: Transformations Here and There*. Center for Latin American & Caribbean Studies, New York University; The New School, 24 de marzo.

Tenorio, M. (2002). "De Mario Bencastro y su *Odisea del norte*: los salvadoreños en los Yunaites ya tienen su historia novelada." The Ohio State University. Inédito.

Tenorio, M. (2006). *Periódicos y cultura impresa en El Salvador (1824-1850): "Cuan rápidos pasos da este pueblo hácia la civilización européa*." Tesis doctoral. Columbus, Ohio: The Ohio State University.

US Census (2003). *Language Use and English-Speaking Ability: 2000*. US Department of Commerce.

UTEC-PNUD. (2005). "Representaciones culturales y percepciones políticas en migrantes salvadoreños."

Waldinger R. (2005). *Between 'Here' and 'There': The Cross-border Activities and Loyalties of Salvadoran Immigrants in the United States*. Trabajo no publicado preparado para el PNUD El Salvador.

Yúdice, G. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Yúdice, G. (2006). "¿Una o varias identidades? Cultura, globalización y migraciones." *Nueva sociedad* , 201, 106-116.

8. Apéndice estadístico

Cuadro 1. *Características básicas de la población (%)*

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Género									
Masculino	44,1	52,5	51,9	0	0	0	100	100	100
Femenino	55,9	47,5	48,1	100	100	100	0	0	0
Edad									
0-17	15,8	17,1	8,3	14,8	17,2	8,3	17,1	17,1	8,3
18-24	22,7	19,9	16,2	19,7	17,0	14,2	26,6	22,4	18,1
25-34	34,7	30,8	30,0	32,6	28,2	27,9	37,3	33,2	32,0
35-44	13,7	18,3	25,1	15,0	19,5	25,2	12,1	17,1	25,1
45-54	6,6	7,8	12,7	8,6	9,2	14,4	4,0	6,4	11,1
55-64	3,9	3,7	4,3	5,1	4,9	5,2	2,4	2,5	3,6
65+	2,6	2,6	3,4	4,3	4,1	4,9	0,5	1,3	1,9
Nivel educativo (18+)									
Primaria o sin terminar primaria	38,2	41,0	37,6	41,3	42,3	38,2	34,1	39,8	37,0
Sin terminar secundaria	17,7	26,3	26,5	16,9	25,4	25,1	18,6	27,0	27,7
Escuela secundaria	20,0	17,4	18,7	21,5	17,3	18,9	18,1	17,6	18,6
Pos-secundaria	18,2	11,8	12,9	15,8	12,2	14,0	21,2	11,4	11,8
Título universitario	2,2	2,4	3,0	1,5	2,0	2,8	3,2	2,9	3,1
Estudios de posgrado	3,7	1,1	1,4	2,9	0,9	1,1	4,9	1,4	1,7
Estado civil (18+)									
Casado/a	48,9	49,0	54,1	46,8	48,6	55,0	51,6	49,3	53,3
Viudo/a	3,4	3,1	2,7	5,9	5,8	4,6	0,0	0,6	1,0
Divorciado/a	6,0	4,3	5,7	7,7	6,2	7,1	3,7	2,5	4,3
Separado/a	4,9	5,5	5,4	6,6	7,3	7,5	2,6	3,8	3,6
Soltero/a	36,9	38,2	32,1	33,0	32,1	25,8	42,1	43,7	37,9
Discapacitado/a (18+)		--	20,0		--	17,2		--	22,6
Porcentaje población total	0.04	0.18	0.3	0.05	0.17	0.28	0.04	0.2	0.31
Tamaño de la muestra	955	4.188	7.847	534	2.031	3.830	421	2.157	4.017

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, realizados con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Nivel educativo, estado civil, y discapacitado/a se refieren a los que tienen más de 18 años.

Cuadro 2. *Algunos indicadores de integración económica, por país de nacimiento (%)*

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Año de llegada a EE.UU.									
Antes de 1950	3,0	0,6	0,3	4,4	0,9	0,4	1,2	0,3	0,1
1950-1959	3,1	1,1	0,5	3,4	1,7	0,7	2,7	0,6	0,3
1960-1964	5,1	1,2	0,7	5,1	1,5	0,7	5,1	0,9	0,6
1965-1969	10,3	2,2	1,6	11,0	2,7	2,0	9,4	1,8	1,2
1970-1974	25,4	6,0	4,1	25,2	7,4	4,7	25,7	4,6	3,4
1975-1979	53,1	13,7	7,7	51,0	15,0	8,8	55,9	12,7	6,6
1980-1984	--	40,9	22,2	--	38,1	22,4	--	43,3	22,0
1985-1990	--	34,3	30,3	--	32,7	29,3	--	35,8	31,3
1991-1995	--	--	17,2	--	--	16,9	--	--	17,5
1996-2000	--	--	15,5	--	--	14,0	--	--	17,0
Habla idioma que no es el inglés en casa	97,5	96,8	94,6	98,1	96,6	94,4	96,6	97,1	94,9
Habla inglés									
Muy bien	21,8	26,5	26,3	19,7	26,7	24,4	24,5	26,3	28,0
Bien	27,0	26,4	27,1	27,1	23,3	26,2	27,0	29,2	27,9
Con dificultad	31,8	29,4	31,2	33,3	30,3	31,5	30,0	28,6	30,9
No habla inglés	19,3	17,7	15,5	19,9	19,6	18,0	18,5	15,9	13,2
Ciudadano/a EE.UU.	14,1	15,6	26,2	15,0	15,7	29,9	13,1	15,4	22,6

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 3. *Actividad económica (18+) (%)*

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Mujeres y hombres									
Población activa	75,3	77,3	64,9	64,4	64,4	56,5	89,4	88,9	72,6
Ocupado/a	69,7	70,8	60,0	59,1	57,8	51,3	83,4	82,5	68,0
Desocupado/a	5,6	6,5	4,9	5,3	6,6	5,3	6,0	6,5	4,6
Población inactiva	24,8	22,5	35,0	35,6	35,6	43,5	10,6	10,7	27,1
Fuerzas armadas	0,0	0,2	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	0,3

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 4. *Caracterícas de empleo (18+) (%)*

	Salvadoreños			Mujeres			Hombres		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Sector									
Privado	88,9	86,0	82,7	90,0	84,2	76,9	88,0	87,1	86,8
Privado, sin fines lucro	--	3,2	3,8	--	3,7	4,8	--	2,9	3,1
Gobierno									
Local	0,7	2,9	2,9	0,0	3,1	4,2	1,4	2,7	1,9
Estatal	1,8	1,3	1,1	1,5	1,4	1,7	2,1	1,3	0,7
Federal	2,9	0,9	0,8	2,6	1,0	0,7	3,1	0,8	0,8
Autónomo									
Propia cuentista	4,3	4,7	7,0	5,2	5,9	10,2	3,4	4,0	4,9
Patrón	0,9	0,8	1,6	0,0	0,6	1,2	1,7	0,8	1,8
Sin pago	0,5	0,2	0,2	0,7	0,1	0,3	0,3	0,3	0,1
Industria									
Manufactura	32,9	32,3	28,7	26,4	24,1	15,9	38,8	37,5	37,6
Servicios	66,4	63,8	69,8	73,6	75,2	83,7	59,8	56,6	60,1
Comercio al por menor	0,0	20,9	9,7	0,0	18,3	10,7	0,0	22,5	8,9
Agricultura	0,7	3,9	1,5	0,0	0,7	0,5	1,4	5,9	2,2
Gerente	1,6	2,3	1,1	1,5	2,2	0,8	1,7	2,3	1,4
Salario ($/hora)									
Percentil 10	4,10	3,21	4,69	3,91	3,76	4,33	4,66	3,37	5,00
Percentil 50	7,67	6,09	9,13	6,66	7,14	7,88	8,51	6,42	9,98
Percentil 90	19,08	12,96	20,19	15,95	15,04	18,75	23,66	13,46	21,37
Percentil 95	25,57	16,83	29,41	19,80	20,45	27,40	30,05	18,00	30,00
Ingresos del trabajo ($/año)									
Percentil 10	2.989	4.413	5.000	2.776	2.648	3.600	3.201	5.295	7.500
Percentil 50	12.773	12.979	16.000	10.859	11.681	13.000	14.900	15.574	19.000
Percentil 90	29.790	29.851	36.000	22.345	24.497	30.000	36.171	33.447	39.800
Percentil 95	36.596	37.638	46.800	29.790	31.149	38.000	48.785	38.936	50.000
Vive en la misma casa en que vivía hace 5 años	23,4	30,1	38,1	27,8	32,5	41,2	17,9	28,0	35,2

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Salarios e ingresos en dólares constantes de 1999, deflactados con el Consumer Price Index-Urban-Research Series (CPI-U-RS); salarios se refieren al año anterior al año del censo.

Cuadro 5. *Primeras diez ocupaciones (18+), 2000*

Nacidos En El Salvador

	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Camareras	7,34	423	Maids and housekeeping cleaners
2	Cocineros	4,64	402	Cooks
3	Limpiadores y porteros	4,45	422	Janitors and building cleaners
4	Ayudantes, obreros de construcción y otros oficios	3,87	626	Construction laborers
5	Conductores de vehículo automotor	3,84	913	Driver/sales workers and truck drivers
6	Jardineros	3,03	425	Grounds maintenance workers
7	Cajeros	2,51	472	Cashiers
8	Carpinteros	2,27	623	Carpenters
9	Cuidadores de niños	2,17	460	Child care workers
10	Obreros de fabricación y procesamiento	2,09	896	Production workers, all other

Mujeres	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Camareras	16,59	423	Maids and housekeeping cleaners
2	Cuidadoras de niños	5,11	460	Child care workers
3	Cajeras	4,57	472	Cashiers
4	Limpiadoras y porteras	4,44	422	Janitors and building cleaners
5	Cocineras	3,47	402	Cooks
6	Operarias de máquinas de coser	2,86	832	Sewing machine operators
7	Empacadoras a mano	2,71	964	Packers and packagers, hand
8	Enfermeras y auxiliares en servicios de la salud	2,56	360	Nursing, psychiatric, and home health aides
9	Secretarías y asistentes administrativas	2,41	570	Secretaries and administrative assistants
10	Representantes de ventas, comercio al por menor	2,35	476	Retail salesperson

Hombres	Ocupación	Porcentaje	Código	Inglés
1	Ayudantes, obreros de construcción y otros oficios	6,44	626	Construction laborers
2	Conductores de vehículo automotor	6,12	913	Driver/sales workers and truck drivers
3	Cocineros	5,46	402	Cooks
4	Jardineros	4,94	425	Grounds maintenance workers
5	Limpiadores y porteros	4,45	422	Janitors and building cleaners
6	Carpinteros	3,78	623	Carpenters
7	Pintores , construcción y mantenimiento	2,66	642	Painters, construction and maintenance
8	Obreros de fabricación y procesamiento	2,21	896	Production workers, all other
9	Mecánicos	2,17	720	Automotive service technicians and mechanic
10	Otros ensambladores y ocupaciones relacionadas	1,99	775	Miscellaneous assemblers and fabricators

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980 y 2000.

Cuadro 6. *Características de hogares (%)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Clase de vivienda						
Casa	74,2	73,6	74,2	33,1	35,8	46,8
Apartamento	20,9	19,1	18,5	65,8	62,0	50,7
Caravana fija	4,9	6,5	7,2	1,2	1,1	2,5
Otra clase de vivienda	0,0	0,8	0,1	--	1,1	0,0
Vivienda institucional	1,1	1,4	1,6	0,2	0,5	0,3
Dueño de casa	70,8	69,6	71,5	24,9	23,9	38,4
Hipoteca cancelada	--	20,4	18,2	--	3,9	3,8
Gastos en vivienda/ingreso						
Menos de 30%	82,5	76,8	75,2	67,1	56,6	64,0
De 30 a 49%	10,3	14,4	15,2	20,4	25,8	22,5
Más de 50%	7,2	8,8	9,6	12,5	17,6	13,5
Número de vehículos						
Ninguno	8,2	8,0	7,3	25,3	19,0	16,4
Uno	28,5	25,4	25,5	38,9	35,2	31,7
Dos o más	63,3	66,6	67,2	35,7	45,8	52,0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Respuestas ponderadas por persona, no por hogar.

Nota: La categoría para gastos en vivienda de personas quienes pagan menos de 30% incluye personas que no pagan para su vivienda y algunas personas que no reportan datos para el costo de la vivienda.

Cuadro 7a. *Ingresos medios de hogares en que viven hombres o mujeres mayores de 18 años (Porcentaje, datos ponderados por persona)*

	Total de hogares						Hogares urbanos					
	Mujeres			Hombres			Mujeres			Hombres		
	1990	1996	2003	1990	1996	2003	1990	1996	2003	1990	1996	2003
a) Ingresos totales	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Empleo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Trabajo independiente	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Pensiones	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Seguridad	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Asistencia pública	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Personas	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Otros ingresos	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
b) Ingresos per cápita	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Empleo	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Trabajo independiente	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Pensiones	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Seguridad	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Asistencia pública	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Personas	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]
Otros ingresos	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]	[illegible]

Fuente: Estimaciones realizadas por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) sobre la base de tabulaciones especiales de la EHPM de los años 1990, 1996 y 2003.

[illegible]

Cuadro 7b . *Ingresos medios de hogares en que viven niños de 0 a 17 años (Porcentaje, datos ponderados por persona)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Ingresos totales	47.228,91	52.398,40	62.888,28	32.373,41	38.910,95	51.249,61
Empleo	39.740,67	44.789,25	53.793,38	26.342,00	35.070,92	44.195,76
Trabajo autónomo	3.649,53	3.917,02	4.272,49	4.119,99	2.136,59	4.187,35
Inversiones	1.087,25	1.311,19	2.036,10	57,47	494,78	869,91
Seguro social	559,98	538,38	817,80	248,28	184,65	499,13
Asistencia pública	772,41	733,51	261,03	417,95	439,73	415,66
Pensiones	0,00	437,47	660,31	0,00	338,55	63,92
Otras fuentes	1.419,06	671,57	1.047,17	1.187,71	245,75	1.017,88
(b) Ingresos per cápita	10.718,81	12.382,39	14.789,82	6.192,38	6.925,60	8.810,63
Empleo	9.040,01	10.611,49	12.673,87	4.933,40	6.241,12	7.581,34
Trabajo autónomo	809,16	903,51	986,11	806,90	352,24	682,64
Inversiones	252,77	314,57	480,31	10,93	99,04	199,35
Seguro social	122,87	121,38	182,48	30,14	36,76	84,67
Asistencia pública	165,22	160,85	55,86	96,25	74,33	63,20
Pensiones	0,00	102,39	154,49	0,00	76,96	10,44
Otras fuentes	328,78	168,19	256,70	314,75	45,14	188,98
(c) Porcentaje	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleo	80,6	81,8	83,5	83,9	90,7	87,0
Trabajo autónomo	5,4	5,1	5,3	4,8	4,8	7,3
Inversiones	1,9	1,6	1,7	0,1	0,9	0,6
Seguro social	2,2	2,0	3,0	1,8	0,4	1,2
Asistencia pública	5,5	6,1	2,1	5,1	1,8	1,8
Pensiones	0,0	1,1	1,2	0,0	0,7	0,1
Otras fuentes	4,4	2,4	3,2	4,4	0,6	2,0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 7c . *Coeficientes de Gini*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Ingresos Totales (per cápita)	0,41	0,44	0,46	0,42	0,41	0,45
Ingresos de Trabajo (per cápita)	0,54	0,57	0,59	0,45	0,44	0,48
Ingresos Totales (per cápita)						
Hombres	0,40	0,42	0,45	0,40	0,37	0,40
Mujeres	0,40	0,43	0,46	0,42	0,40	0,44
Ingresos de Trabajo (per cápita)						
Hombres	0,50	0,53	0,55	0,41	0,39	0,43
Mujeres	0,53	0,56	0,58	0,44	0,42	0,47

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 8a. *Tasa de pobreza, según línea de pobreza oficial, cálculos de la Oficina del Censo (%)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Todos						
Hombres y mujeres	12,2	12,6	11,5	26,4	22,8	18,5
Mujeres	13,7	14,2	12,7	28,2	25,3	21,9
Hombres	10,6	11,0	10,3	24,1	20,6	15,3
(b) Adultos						
Hombres y mujeres	10,6	10,7	9,9	25,0	21,4	18,0
Mujeres	12,7	12,8	11,5	25,8	24,3	21,6
Hombres	8,2	8,4	8,1	23,9	18,7	14,7
(c) Niños						
Niñas y niños	16,2	17,8	15,8	34,8	30,1	23,4
Niñas	16,5	18,1	16,0	43,2	30,1	25,0
Niños	15,9	17,4	15,6	25,0	30,0	21,9

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 8b. *Tasa de pobreza de salvadoreños según década de llegada (%)*

	Todos	Mujeres	Hombres
<1950	8.4	6.7	14.1
1950	10.4	8.2	14.8
1960	9.6	9.8	9.3
1970	13.6	15.5	11.3
1980	17.6	22.0	13.6
1990	21.8	26.2	18.2

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

Cuadro 9. *Tipos de familia %*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Pareja	61,0	55,4	51,4	63,1	53,6	57,1
Sin hijos	30,2	29,1	27,8	19,9	8,1	11,2
Con hijos	30,8	26,3	23,6	43,2	45,5	46,0
Soltera	31,6	28,9	30,2	25,3	22,9	23,4
Sin hijos	12,3	21,4	22,0	10,4	9,7	9,4
Con hijos	19,2	7,5	8,2	14,9	13,2	14,1
Soltero	7,4	15,7	18,4	11,6	23,4	19,4
Sin hijos	4,5	14,1	16,1	6,6	14,5	12,0
Con hijos	2,9	1,6	2,3	5,0	9,0	7,4

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Nota: Las comparaciones entre tipo de familia no son exactas entre 1980 y otros años debido a cambios en la encuesta y la definición de la variable. Se hicieron correcciones para el año 1980 para acomodar unas familias no definidas.

Cuadro 10a. *Estructura de familia y empleo, familias con pareja casada, 18 a 64 años (%)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Parejas casadas (todas)						
Ninguno trabaja	8,3	7,5	7,7	4,6	4,1	20,0
Sólo hombre trabaja	39,5	27,5	24,1	42,4	36,1	31,2
Sólo mujer trabaja	5,5	6,6	7,7	2,7	5,2	8,6
Mujer y hombre trabajan	46,7	58,5	60,5	50,3	54,6	40,3
Parejas con hijos						
Ninguno trabaja	11,8	11,2	10,7	10,6	5,3	13,5
Sólo hombre trabaja	32,6	23,0	20,2	27,7	29,6	25,0
Sólo mujer trabaja	7,3	8,4	9,9	2,1	5,7	13,5
Mujer y hombre trabajan	48,2	57,5	59,3	59,6	59,4	48,0
Parejas sin hijos						
Ninguno trabaja	5,8	4,7	5,2	1,9	3,9	21,5
Sólo hombre trabaja	44,4	30,9	27,3	49,0	37,3	32,6
Sólo mujer trabaja	4,2	5,2	6,0	2,9	5,1	7,4
Mujer y hombre trabajan	45,7	59,2	61,4	46,2	53,8	38,5

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Cuadro 10b. *Tasa de empleo de solteras y solteros de 18 a 64 años, con y sin hijos (%)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
Soltera, sin hijo(s)	66,5	77,1	75,0	82,6	71,4	62,2
Soltera, con hijo(s)	61,9	63,5	70,6	69,4	75,7	62,3
Soltero, sin hijo(s)	77,3	81,8	78,4	93,3	90,9	69,1
Soltero, con hijo(s)	82,8	82,0	81,2	100,0	88,7	68,0

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000.

Nota: Las tasas de empleo se calculan si la/el encuestado estaba ocupada(o) en el momento del censo.

Cuadro 11. *Estructura de familia e ingresos totales, 18 a 64 años (Percentil 50 de ingresos de trabajo, en dólares constantes de 1999 por año)*

	Estados Unidos			Salvadoreños		
	1980	1990	2000	1980	1990	2000
(a) Familias con parejas casadas						
Parejas casadas (todas)						
Ninguno trabaja	9.317	5.439	10.760	3.839	19.208	26.000
Sólo hombre trabaja	40.936	42.051	47.000	26.461	27.255	30.000
Sólo mujer trabaja	28.737	31.149	36.000	19.936	28.065	40.000
Mujer y hombre trabajan	51.709	56.717	64.300	37.782	37.898	44.000
Parejas sin hijos						
Ninguno trabaja	1.287	519	1.060	--	26.794	27.000
Sólo hombre trabaja	40.936	43.132	46.000	--	27.255	32.600
Sólo mujer trabaja	27.248	30.091	34.400	--	13.725	40.000
Mujer y hombre trabajan	53.188	59.702	66.000	--	35.977	44.000
Parejas con hijos						
Ninguno trabaja	18.197	15.574	24.200	23.754	19.208	26.000
Sólo hombre trabaja	40.867	41.532	48.000	26.184	27.255	30.000
Sólo mujer trabaja	30.875	32.447	38.400	20.707	31.149	38.800
Mujer y hombre trabajan	51.071	54.510	63.000	40.760	38.417	44.000
(b) Solteras/os						
Soltera, sin hijo(s)	25.121	24.161	26.300	25.546	24.010	21.900
Soltera, con hijo(s)	12.773	14.848	20.000	9.822	15.574	18.820
Soltero, sin hijo(s)	35.033	29.851	30.000	21.292	27.255	30.000
Soltero, con hijo(s)	31.917	31.149	34.000	26.610	25.763	34.500

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 1% de los censos decenales de 1980, 1990 y 2000. Estatus de empleo se refiere a 1980, 1990 o 2000; ingresos de trabajo se refieren a 1979, 1989 o 1999.

Nota: Ingresos se refiere a ingresos generados el año anterior al de la encuesta, mientras que la pregunta sobre si está trabajando o no, se refiere al momento de la encuesta.

Cuadro 12. *Distribución de población salvadoreña por estado (miles de personas)*

	Nacidos en El Salvador		
	1980	1990	2000
Alabama	0	0,006	0,094
Alaska	0,100	0,038	0,885
Arizona	0,200	1,618	4,494
Arkansas	0,060	0,244	6,452
California	68,425	283,325	377,264
Colorado	0,160	0,759	6,624
Connecticut	0,100	1,274	2,484
Delaware	0,020	0,147	0,23
District of Columbia	1,204	9,583	13,515
Florida	2,220	10,229	25,163
Georgia	0,080	1,389	14,48
Hawaii	0,040	0,158	0
Idaho	0	0,02	0,107
Illinois	1,080	5,394	7,669
Indiana	0,080	0,261	2,767
Iowa	0,060	0,638	2,18
Kansas	0,040	0,522	2,577
Kentucky	0,040	0,173	0,185
Louisiana	0,980	1,074	2,318
Maine	0,040	0,076	0
Maryland	1,263	14,211	38,306
Massachusetts	0,603	7,247	21,143
Michigan	0,100	0,427	1,21
Minnesota	0,100	0,383	3,887
Mississippi	0,020	0,057	0,241
Missouri	0,100	0,456	0,663
Montana	0	0,022	0,571
Nebraska	0	0,268	1,733
Nevada	0,502	2,978	12,243
New Hampshire	0,060	0	0,259
New Jersey	2,443	14,3	25,575
New Mexico	0,260	0,663	0,367
New York	10,164	39,025	70,567
North Carolina	0,140	0,915	10,388
North Dakota	0	0,075	0

continúa en la siguiente página

Continuación: Cuadro 12. *Distribución de población salvadoreña por estado (miles de personas)*

	Nacidos en El Salvador		
	1980	1990	2000
Ohio	0,340	0,677	1,043
Oklahoma	0,100	0,286	0,557
Oregon	0,080	0,646	2,827
Pennsylvania	0,100	0,582	0,949
Rhode Island	0,020	0,684	1,208
South Carolina	0,020	0,18	1,005
South Dakota	0	0	0,813
Tennessee	0,100	0,045	4,092
Texas	2,461	47,469	99,674
Utah	0,160	0,786	3,449
Vermont	0	0	0,131
Virginia	1,543	21,417	55,433
Washington	0,120	1,452	4,486
West Virginia	0,040	0	0
Wisconsin	0,100	0,27	1,495
Wyoming	0	0	0
Estados Unidos	95,868	472,449	833,803

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1980 y 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

Cuadro 13. *Crecimiento de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Alabama	--	1.466,67
Alaska	-62,00	2.228,95
Arizona	709,00	177,75
Arkansas	306,67	2.544,26
California	314,07	33,16
Colorado	374,38	772,73
Connecticut	1.174,00	94,98
Delaware	635,00	56,46
District of Columbia	695,93	41,03
Florida	360,77	146,00
Georgia	1.636,25	942,48
Hawaii	295,00	-100,00
Idaho	--	435,00
Illinois	399,44	42,18
Indiana	226,25	960,15
Iowa	963,33	241,69
Kansas	1.205,00	393,68
Kentucky	332,50	6,94
Louisiana	9,59	115,83
Maine	90,00	-100,00
Maryland	1.025,18	169,55
Massachusetts	1.101,82	191,75
Michigan	327,00	183,37
Minnesota	283,00	914,88
Mississippi	185,00	322,81
Missouri	356,00	45,39
Montana	--	2.495,45
Nebraska	--	546,64
Nevada	493,23	311,11
New Hampshire	-100,00	--
New Jersey	485,35	78,85
New Mexico	155,00	-44,65
New York	283,95	80,83
North Carolina	553,57	1.035,30
North Dakota	--	-100,00
Ohio	99,12	54,06
Oklahoma	186,00	94,76
Oregon	707,50	337,62
Pennsylvania	482,00	63,06
Rhode Island	3.320,00	76,61
South Carolina	800,00	458,33
South Dakota	--	--
Tennessee	-55,00	8.993,33

continúa en la siguiente página

Continuación: Cuadro 13. *Crecimiento de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Texas	1.828,85	109,98
Utah	391,25	338,80
Vermont	--	--
Virginia	1.288,01	158,83
Washington	1.110,00	208,95
West Virginia	-100,00	--
Wisconsin	170,00	453,70
Wyoming	--	--
Estados Unidos	392,81	76,49

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1980 y 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

Cuadro 14. *Distribución de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador		
	1980	1990	2000
Alabama	0	0,00	0,01
Alaska	0,10	0,01	0,11
Arizona	0,21	0,34	0,54
Arkansas	0,06	0,05	0,77
California	71,37	59,97	45,25
Colorado	0,17	0,16	0,79
Connecticut	0,10	0,27	0,30
Delaware	0,02	0,03	0,03
District of Columbia	1,26	2,03	1,62
Florida	2,32	2,17	3,02
Georgia	0,08	0,29	1,74
Hawaii	0,04	0,03	0,00
Idaho	0,00	0,00	0,01
Illinois	1,13	1,14	0,92
Indiana	0,08	0,06	0,33
Iowa	0,06	0,14	0,26
Kansas	0,04	0,11	0,31
Kentucky	0,04	0,04	0,02
Louisiana	1,02	0,23	0,28
Maine	0,04	0,02	0,00
Maryland	1,32	3,01	4,59
Massachusetts	0,63	1,53	2,54

continúa en la siguiente página

Continuación: Cuadro 14. *Distribución de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador		
	1980	1990	2000
Michigan	0,10	0,09	0,15
Minnesota	0,10	0,08	0,47
Mississippi	0,02	0,01	0,03
Missouri	0,10	0,10	0,08
Montana	0,00	0,00	0,07
Nebraska	0,00	0,06	0,21
Nevada	0,52	0,63	1,47
New Hampshire	0,06	0,00	0,03
New Jersey	2,55	3,03	3,07
New Mexico	0,27	0,14	0,04
New York	10,60	8,26	8,46
North Carolina	0,15	0,19	1,25
North Dakota	0,00	0,02	0,00
Ohio	0,35	0,14	0,13
Oklahoma	0,10	0,06	0,07
Oregon	0,08	0,14	0,34
Pennsylvania	0,10	0,12	0,11
Rhode Island	0,02	0,14	0,14
South Carolina	0,02	0,04	0,12
South Dakota	0,00	0,00	0,10
Tennessee	0,10	0,01	0,49
Texas	2,57	10,05	11,95
Utah	0,17	0,17	0,41
Vermont	0,00	0,00	0,02
Virginia	1,61	4,53	6,65
Washington	0,13	0,31	0,54
West Virginia	0,04	0,00	0,00
Wisconsin	0,10	0,06	0,18
Wyoming	0,00	0,00	0,00
Estados Unidos	100,00	100,00	100,00

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

Cuadro 15. *Distribución del crecimiento de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Alabama	0,00	0,02
Alaska	-0,02	0,23
Arizona	0,38	0,80
Arkansas	0,05	1,72
California	57,07	26,00
Colorado	0,16	1,62
Connecticut	0,31	0,33
Delaware	0,03	0,02
District of Columbia	2,23	1,09
Florida	2,13	4,13
Georgia	0,35	3,62
Hawaii	0,03	-0,04
Idaho	0,01	0,02
Illinois	1,15	0,63
Indiana	0,05	0,69
Iowa	0,15	0,43
Kansas	0,13	0,57
Kentucky	0,04	0,00
Louisiana	0,02	0,34
Maine	0,01	-0,02
Maryland	3,44	6,67
Massachusetts	1,76	3,85
Michigan	0,09	0,22
Minnesota	0,08	0,97
Mississippi	0,01	0,05
Missouri	0,09	0,06
Montana	0,01	0,15
Nebraska	0,07	0,41
Nevada	0,66	2,56
New Hampshire	-0,02	0,07
New Jersey	3,15	3,12
New Mexico	0,11	-0,08
New York	7,66	8,73
North Carolina	0,21	2,62
North Dakota	0,02	-0,02

continúa en la siguiente página

Continuación: Cuadro 15. *Distribución del crecimiento de población salvadoreña por estado (%)*

	El Salvador	
	1980-1990	1990-2000
Ohio	0,09	0,10
Oklahoma	0,05	0,07
Oregon	0,15	0,60
Pennsylvania	0,13	0,10
Rhode Island	0,18	0,15
South Carolina	0,04	0,23
South Dakota	0,00	0,22
Tennessee	-0,01	1,12
Texas	11,95	14,45
Utah	0,17	0,74
Vermont	0,00	0,04
Virginia	5,28	9,41
Washington	0,35	0,84
West Virginia	-0,01	0,00
Wisconsin	0,05	0,34
Wyoming	0,00	0,00
Estados Unidos	100,00	100,00

Fuente: Estimaciones realizadas por S. Gammage, con base en tabulaciones especiales de la PUMS 5% del censo decenal de 1990; y de la PUMS 1% del censo decenal de 2000.

La construcción de un proyecto de nación, como manifestación de la unidad política e identidad cultural de El Salvador, no puede excluir a los salvadoreños que viven y trabajan fuera de las fronteras territoriales. Hoy por hoy los migrantes no solo representan la cuarta parte de la población salvadoreña total, sino que su contribución económica, política, social y cultural es determinante para el presente y para el futuro del país. Dejarlos por fuera equivaldría a perder el alto potencial que ese sector tiene para el desarrollo de El Salvador y, consecuentemente, para el fortalecimiento de la democracia.

El Cuaderno sobre Desarrollo Humano *Migraciones, cultura y ciudadanía* parte de considerar que el Estado salvadoreño no ha podido garantizar una ciudadanía integral (económica, política y cultural) a toda su población. Los migrantes, junto a las capas poblacionales en situación de pobreza, están marginados del goce de los derechos que los convertirían en ciudadanos plenos. El Salvador es, por tanto, un país cruzado por fracturas de tipo económico-social, político y cultural que han dificultado la construcción de una sociedad cohesionada en torno a propósitos comunes.

En este estudio, el PNUD propone la necesidad de construir un proyecto de nación incluyente –de los salvadoreños de "acá" y de los que han emigrado al exterior– para que El Salvador alcance una unidad política y una identidad nacional que hagan converger a todos los actores económicos, políticos y sociales. Renovar la identidad cultural salvadoreña es imperativo para contrarrestar la fragmentación de la nación salvadoreña y promover la conciencia de un destino en común.

ISBN 978-99923-55-15-2